



Programa Académico: Licenciatura en Educación Popular

Fecha

Código del programa: 3486 Resolución del programa: 032 de 2014

| Día | Mes | Año |
|-----|-----|------|
| 18 | 11 | 2021 |

| Título del Trabajo o Proyecto de Grado | | | | |
|--|-------------------------------------|-----------------|--|-----------------------|
| Corazonando la educación popular y el género: encuentro con un grupo de educadoras populares de la Universidad del Valle | | | | |
| Se trata de: | | | | |
| Proyecto | | Informe Final X | | |
| Directora | | | | |
| NORMA LUCÍA BERMÚDEZ GÓMEZ | | | | |
| Nombre del Primer Evaluador | | | | |
| HAROLD MANZANO SÁNCHEZ | | | | |
| Nombre de la Segunda Evaluadora | | | | |
| YAHAIRA MINA MINA | | | | |
| Estudiante | | | | |
| Nombres y Apellidos | Código | Plan | E-mail | Teléfonos de contacto |
| MARIA YESENIA GARCÍA ZULUAGA | 1539586 | 3486 | maria.yesenia.garcia@correounivalle.edu.co | 3024016381 |
| Evaluación | | | | |
| Aprobado | <input checked="" type="checkbox"/> | Meritorio | Laureado | |
| Aprobado con recomendaciones | <input type="checkbox"/> | No Aprobado | Incompleto | |

En el caso de ser **Aprobado con recomendaciones** (diligenciar la página siguiente), éstas deben presentarse en un plazo máximo de _____ (máximo un mes) **ante:**

Director del Trabajo o Proyecto de Grado

Primer Evaluador

Segundo Evaluador

En el caso de que el Informe Final se considere **Incompleto** (diligenciar la página siguiente), se da un plazo máximo de _____ semestre (s) para realizar una nueva reunión de Evaluación el: _____

En el caso que no se pueda emitir una evaluación por falta de conciliación de argumentos entre Director, Evaluadores y Estudiantes; expresar la **razón del desacuerdo** y las **alternativas** de solución que proponen (diligenciar la página siguiente).

Comentarios de los evaluadores:

Destacamos la escritura creativa de los hallazgos y forma como se hace visible las producciones diversas de las educadoras populares.

Firmas

| | | |
|--------------------------------|------------------|--------------------|
| | | |
| Directora del Trabajo de Grado | Primer Evaluador | Segunda Evaluadora |

CORAZONANDO LA EDUCACIÓN POPULAR Y EL GÉNERO

**Encuentro con un grupo de
Educadoras Populares de la
Universidad del Valle**



Maria Yesenia García Zuluaga

CORAZONANDO LA EDUCACIÓN POPULAR Y EL GÉNERO

Encuentro con un grupo de Educadoras Populares de la Universidad del Valle

MARIA YESENIA GARCÍA ZULUAGA

Trabajo de grado para optar por el título de Licenciada en Educación Popular

Directora:

Norma Lucía Bermúdez Gómez

Universidad del Valle

Instituto de Educación y Pedagogía

Área de Educación Desarrollo y Comunidad

Licenciatura en Educación Popular

Santiago de Cali

2021



AGRADECIMIENTOS

Este es el resultado de un jardín con diversas flores y colores, un jardín que tuvo la posibilidad de reverdecer una y otra vez; que contó con una espiral de hojas, que posibilitó mi regreso al centro cada que flaqueaba mi seguridad, y que me rodeó de plantas que me llenaron de inspiración y amor. Esas plantas, son las mujeres que me acompañaron en la construcción de esta investigación, que estuvieron como soporte brindándome estabilidad, confianza y amor.

Quiero agradecer, a las educadoras populares de la Universidad del Valle que fueron inspiración en todo mi proceso de formación como Licenciada en Educación Popular, en especial a las profesoras Elizabeth, Mireya, Lorena, Gloria Cé , Luz Elena y Cristina, que creyeron en mí y estuvieron dispuestas a compartir sus historias, experiencias y conocimientos a pesar de sus agitadas agendas; al igual, que la profesora Norma, que pese a mis locas ideas y rutinas complejas de ambas, se aventuró acompañarme, como guía y tutora, en este trasegar investigativo, sacando lo mejor de mí y complementando con sus maravillosos aportes.

A mi mamá, por enseñarme a luchar y creer en mí, por acompañarme desde la distancia y siempre saber qué decir, por motivarme en cada llamada y por su insistencia en querer saber la fecha de mi graduación, al igual que mis hermanas, que son mi equipo y mi resistencia; a mi familia que son ellas, por enseñarme desde siempre el poder femenino, por consentirme y esperar con ansias el final de este proceso.

A mi compañera de vida, por la paciencia y el acompañamiento, por escucharme cada vez que le decía que tenía un avance, por sus horas de dedicación, por proponerme cosas cuando me veía estancada, por estar incondicional, por tanto amor y confianza; a mi aquelarre, mis chicas, mis colegas, las hermanas que me brindó la educación popular, que estuvieron pendientes desde



el principio hasta el final, dándome ideas desde sus saberes y experiencias, enseñándome desde la sororidad y la amistad, fortaleciendo con su existencia el objetivo de esta investigación.

El agradecimiento más profundo es para todas las mujeres que hacen parte de mi vida, porque gracias a ellas, es que la esencia de esta investigación lleva la voz femenina, lleva el poder femenino y popular, cada una aportó desde alguna de sus dimensiones; sus historias, sus realidades, sus luchas, su empoderamiento, su sabiduría, sus abrazos, sus sonrisas, su amor y sobre todo, su resistencia tan poderosa en este contexto patriarcal.

A mi pacha querida, por ser inspiración y vida...



DEDICATORIA

Dedico este trabajo a todas las educadoras, las madres, las lesbianas, las trans, las migrantes, las afro, las indígenas, las académicas, las artistas... por resistir, desobedecer y luchar desde cada una de sus realidades y contexto; y por sobre todo, dedico este trabajo a todo aquello que ha permitido reflejarnos en nuestros deseos y trasmutaciones, a través de la luna y sus fases, la tierra, la primavera, las estaciones del año y todos los elementos que en últimas reflejan la naturaleza femenina.



RESUMEN

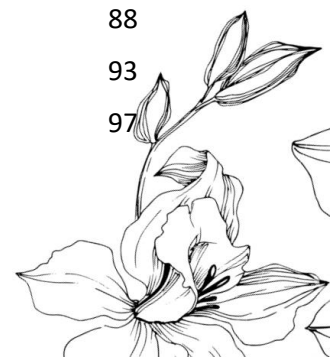
Esta investigación, en un primer momento, pretende visibilizar a un grupo de Mujeres Educadoras Populares de la Universidad del Valle desde sus aportes intelectuales, lo cual se da por medio de una caracterización inicial; en segundo momento, mediante relatos en diferentes formatos, se muestra el recorrido que han tenido seis profesoras, encaminados por la pregunta *¿cómo fue la construcción de mujer y educadora desde la educación popular?*; en tercer y último momento, se describen las categorías emergentes, que afloran de los resultados que se tejen a partir de los hallazgos obtenidos. En consecuencia, este trabajo tiene un enfoque cualitativo: en su inicio presenta una revisión documental, y después de un giro, se encamina hacia una nometodología que aporta a visibilizar la conjunción del género y la educación popular.

Palabras claves: mujeres, educación popular, género y corazonar.



TABLA DE CONTENIDO

| | |
|---|----|
| PREÁMBULO | 9 |
| 1. PRIMERA PARTE | 11 |
| 1.1 Justificación de una encrucijada feminista | 11 |
| 1.2 ¿Por qué hablar de las educadoras populares? | 14 |
| 1.3 Objetivos y horizontes de la investigación | 16 |
| 1.4 Descendencia del trayecto | 17 |
| 1.5 Fuentes inspiradoras | 24 |
| <i>¿Por qué la Pedagogía Feminista? Claudia Korol</i> | 25 |
| <i>¿Por qué Corazonar esta investigación? Patricio Guerrero</i> | 28 |
| <i>Conceptos básicos</i> | 34 |
| Educación popular | 34 |
| Género | 36 |
| Feminismo | 38 |
| 1.6 Deriva metodológica | 40 |
| 2. SEGUNDA PARTE | 46 |
| 2.1 A Sabiendas de las educadoras populares | 46 |
| <i>Miryam Zúñiga Escobar</i> | 48 |
| <i>Rocío del Socorro Gómez Zúñiga</i> | 50 |
| <i>Gloria Cecilia Pérez Díaz,</i> | 55 |
| <i>Norma Lucía Bermúdez Gómez,</i> | 56 |
| <i>Mireya Marmolejo Marmolejo</i> | 58 |
| <i>Piedad Cristina Upegui,</i> | 60 |
| <i>Lorena Marín Gutiérrez</i> | 61 |
| <i>Maria Cristina Ruiz Echeverry,</i> | 62 |
| <i>Elizabeth Figueroa Miranda,</i> | 64 |
| <i>Luz Elena Luna Monart,</i> | 65 |
| 2.2 Interpretación del tejido de los saberes populares | 67 |
| 3. TERCERA PARTE | 86 |
| 3.1 Raíz y tallo en el florecer femenino y popular | 86 |
| <i>Elogio a una educadora popular</i> | 88 |
| <i>Retazos de Venus</i> | 93 |
| <i>Una maestra en la educación popular</i> | 97 |



| | |
|--|-----|
| <i>Ella que pasa</i> | 105 |
| <i>El Guaguancó de Gloria Cé</i> | 110 |
| <i>Carta Lunar</i> | 119 |
| 4. CUARTA PARTE | 125 |
| 4.1. Del sembrado a la cosecha | 125 |
| <i>Mujer</i> | 126 |
| <i>Amor</i> | 129 |
| <i>Alegría</i> | 131 |
| <i>Maternidad</i> | 132 |
| <i>Espiritualidad</i> | 136 |
| CONCLUSIONES | 139 |
| CORAZONANDO EL FINAL DE ESTA UTOPIA | 140 |
| BIBLIOGRAFÍA | 141 |
| Ilustración 1 Fotografía compartida por Elizabeth Figueroa Miranda..... | 88 |
| Ilustración 2 Fotografía compartida por Elizabeth Figueroa Miranda..... | 90 |
| Ilustración 3 Fotografía compartida por Elizabeth Figueroa Miranda..... | 92 |
| Ilustración 4 Fotografía compartida por Lorena Marín Gutiérrez..... | 93 |
| Ilustración 5 Fotografía compartida por Lorena Marín Gutiérrez..... | 94 |
| Ilustración 6 Fotografía compartida por Lorena Marín Gutiérrez..... | 96 |
| Ilustración 7 Fotografía compartida por Piedad Cristina Upegui | 97 |
| Ilustración 8 Fotografía compartida por Norma Lucía Bermúdez Gómez..... | 105 |
| Ilustración 9 Fotografía del Facebook de Norma Lucía Bermúdez Gómez..... | 109 |
| Ilustración 10 Fotografía compartida por Gloria Pérez Díaz | 110 |
| Ilustración 11 Fotografía compartida por Gloria Pérez Díaz | 111 |
| Ilustración 12 Fotografía compartida por Gloria Pérez Díaz | 116 |
| Ilustración 13 Fotografía compartida por Gloria Pérez Díaz | 117 |
| Ilustración 14 Fotografía compartida por Luz Elena Luna Monart | 120 |



PREÁMBULO

*Vengo en busca de respuestas
 Con el manojo lleno y las venas abiertas
 Vengo como un libro abierto
 Anciosa de aprender la historia
 No contada de nuestros ancestros
 Con el viento que dejaron los abuelos
 Y que vive en cada pensamiento
 De esta amada tierra
 Tierra, quien sabe cuidarlo
 Es quien de verdad la quiere
 Vengo para mirar de nuevo
 Para ver lo' sitios y despertar el ojo ciego
 Sin miedo, tú y yo
 Descolonizemos lo que nos enseñaron
 Con nuestro pelo negro, con pómulos marcados
 Con el orgullo huido en el alma tatuado
 Vengo con la mirada
 Vengo con la palabra
 Esa palabra hablada
 Vengo sin temor a no perder nada
 Vengo como el niño que busca de su morada
 La entrada al origen, la vuelta de su cruzada
 Vengo a buscar la historia silenciada
 -Anita Tijoux*

Esta investigación florece entre varios encuentros y des-encuentros, surgió a partir de la crítica y la indignación, del amor y la educación, del feminismo y las mujeres; nació ahí, en el afán por no repetir discursos, de no sumar a las estadísticas, de no escribir para encajar y de no pasar por la academia viendo lo institucional como la única verdad; es por eso que se fortaleció en el corazonar, en la empatía y en la educación popular.

De este modo, puedo afirmar que no fue un proceso lineal, le di forma a través de una espiral de sentires y de retazos con diferentes figuras, que asocio a los procesos de formación que tuve en los últimos años, al crecimiento como mujer educadora, como feminista, como humana; en donde la educación popular me brindó herramientas de vida, para percibir la realidad, para desaprender lógicas con miras patriarcales que reproducía sin darme cuenta y que incluso, paradójicamente, pude divisar dentro de este campo, con la constante muestra y relevancia que la



misma educación popular me mostró a través de un discurso histórico androcentrista¹, que en últimas no concordaba con sus lógicas de emancipación².

De acuerdo a lo anterior, es que para cerrar mi etapa final de formación como Licenciada en Educación Popular, decidí emprender un viaje de búsqueda de los aportes intelectuales hechos por las mujeres a la educación popular, con el objetivo de hacer una recopilación y visibilizarlos, lo cual me llevó a un encuentro directo y poco grato con lo institucional, con hojas de vida técnicas y frías, que, desde mi perspectiva, no lograban recoger la verdadera esencia de estas mujeres; así que, en otro impulso por reformular mi idea, elegí a un grupo de Educadoras Populares que hicieron que mi paso por la academia fuera diferente, que me inspiraron con sus poderes, me enseñaron y me guiaron con sus aportes, su escucha, sus ideas, sus hallazgos y su amor por la docencia.

Ellas, que fueron pilares en mi formación, son las protagonistas de esta utopía, no solo por sus aportes intelectuales, aunque resalto que son maravillosos, sino también por sus experiencias, sus aprendizajes, sus historias, sus particularidades, que convierten este trabajo en un complemento que recoge el corazonar, la sabiduría, las experiencias y los deseos.

Es así, que en primer momento encontrarán una *caracterización* (A sabiendas de las educadoras populares) de las educadoras populares de la Universidad del Valle, la que me mostró un camino técnico y cuadrulado que no quería seguir, pero que fue fundamental en el proceso de investigación y me brindó grandes hallazgos intelectuales; en segundo lugar, se lograron capturar las voces de seis Educadoras Populares, a partir de relatos que responden la pregunta *¿cómo fue la construcción de mujer y educadora desde la educación popular?* (Raíz y tallo en el florecer femenino y popular); en tercer lugar, se ponen en evidencia las *categorías*

¹ Androcentrismo es la visión del mundo que sitúa al hombre como centro de todas las cosas.

² La emancipación es la liberación respecto a un poder o una autoridad.



emergentes (Del sembrado a la cosecha), que fueron el resultado de lo expuesto por las educadoras populares; y para finalizar, se cierra la investigación con las conclusiones y los aprendizajes que adquirí como mujer y educadora en este hermoso proceso.

En esa misma línea, esta investigación que empezó como una revisión documental y luego le dio una forma distinta la nometodología; muestra esas voces femeninas que conforman el campo de la educación popular de la Universidad del Valle, desde un punto de vista intelectual, pero además, de reconocimiento a sus historias, vestigios y huellas, que configuran toda su esencia de mujeres y educadoras.

1. PRIMERA PARTE

1.1 Justificación de una encrucijada feminista

*“Ni dios, ni patria, ni marido,
así es como nací,
así es como he vivido”
-Rebeca Lane.*

Como mujer, tuve la posibilidad de crecer rodeada de mis hermanas y mi madre, como mujer, fui desplazada por la violencia a mis cuatro años, como mujer, crecí en una familia pobre, y como mujer, tengo la fortuna de tener una mamá poderosa, que me enseñó, que por ser mujer, no me podía limitar a soñar y avanzar, pero, ¿qué tan importante es el hecho de ser mujer? Es importante, porque desde que nacemos o hasta antes de hacerlo, nos cargan con culpas que no nos corresponden, nos limitan; por ejemplo, desde que estaba en el vientre de mi mamá, mi papá me culpó por no ser hombre, era la quinta hija y desde la segunda, él quería un varón.

Durante toda mi infancia y adolescencia, me sometieron a creer en una religión que su todo poderoso, era un hombre que tenía la verdad absoluta de las cosas, que las mujeres debían ser esposas “buenas”, sirvientas y sumisas, madres por obligación y pecadoras por naturaleza;



estas ideas, me las reforzaron en el colegio, una Normal Franciscana que todos los días nos hacía rezar, mientras nos chantajeaban con castigos y malas notas; y en casa, una familia de trascendencia campesina, que llegó a un pueblo sin opciones, que se refugió en la religión católica desde siempre, en donde mi abuela hacía arrodillar a mi mamá desde muy pequeña, en granos de maíz como penitencia, mientras pasaban horas y horas repitiendo novenas, y que si ella se negaba, la reventaban a golpes por impura.

Algo que me causó mucho impacto, que hace muy poco tuve la posibilidad de escuchar en una conversación de anécdotas entre mi hermana y mi prima, donde contaron que una tía después de casarse, a los 15 años, llegó a la casa del abuelo y la abuela llorando, porque su esposo le había sacado su “miembro” y ella no sabía lo que era, a lo que mi abuelo respondió con una golpiza, para hacerle entender que él era su esposo y que no se podía negarse a nada de lo que dijera, era su deber de esposa; la mandó a ser violada.

Todo lo anterior, para decir que escribir sobre mujeres va más allá de una investigación, va mucho más allá de escribir porque es un deber para poder ser licenciada; esto para mí, trae un trasfondo de indignaciones, impotencias y tristezas que me han dejado las historias de mis ancestras, de mis hermanas y que ahora, lo hago por mi historia, por la de mis sobrinas y por la de todas las mujeres que tenemos la posibilidad de empezar a cambiar nuestras realidades, de desencadenarnos, de hacer esa ruptura patriarcal con nuestras vidas.

Es por eso que ahora, desde un contexto académico, justifico este trabajo con la necesidad de visibilizar a las mujeres dentro del campo de la educación popular desde el sentir y el pensar, donde también, al igual que en todos los campos, históricamente hemos sido subordinadas y desvalorizadas por las voces de los hombres que desde siempre nos han querido silenciar,



borrándonos de la historia contada en los libros y en muchos casos, omitiendo e ignorando la influencia femenina y el impacto positivo que hemos tenido en el mundo.

Del mismo modo, la educación popular cuenta con escasa información bibliográfica de las mujeres que han hecho parte de su construcción; es así que en esta investigación se pretende alzar las voces de un grupo de educadoras populares, que han apostado por el crecimiento de esta educación. Por lo tanto, este trabajo se escribe desde el corazonar la existencia misma, desde el reconocimiento de ser mujer, desde la construcción y re-construcción de la educación popular y el feminismo, y la articulación constante para alimentar y apreciar la esperanza de un mundo antipatriarcal³, justo y digno; además, hace énfasis en que el lugar de la mujer no puede estar reducido a lo preestablecido, como hace mención Rebeca Lane, socióloga, poeta, madre, cantante de rap y feminista, en la canción “Mujer Lunar”, que dice:

*Por tener cuerpo de mujer, me creen tierna
 Pero me dicen perra si en la calle enseño pierna
 Más que esposa, la gente anda buscando una sirvienta
 Mejor si calladita y con piernas abiertas
 Yo soy fruta completa, no busco media naranja
 No soy puta ni soy santa, soy lo que me da la gana
 Aspiro a ser tratada como humana, es lo mínimo
 De este delirio colectivo me emancipo, yo abdicó
 No asumo roles que estén preestablecidos
 No te amo por tu sexo, sino por lo compartido
 La libertad es cuando ya no hay etiquetas*

³ Desmontar al hombre del poder absoluto.



El puño en alto para celebrar a las guerreras

-Rebeca Lane

1.2 ¿Por qué hablar de las educadoras populares?

*Tengo una cicatriz de hace siglos
Tengo mil heridas en el ombligo
Y soy una bruja rebelde que ya no se traga el olvido
-La Muchacha & La Otra*

A las mujeres, les ha tocado soportar durante toda la historia estigmas, culpas y vulneración constante por el hecho de haber nacido como tal, relegándolas a un rol inferior al del hombre, siendo pisoteadas en sus diferentes ámbitos; es así que desde el siglo XVIII hasta la actualidad, se ha ido consolidando la emancipación femenina, como una lucha constante por la reivindicación de la igualdad legal, política, profesional, familiar y personal de las mujeres, sin embargo, la cultura patriarcal y ortodoxa⁴ no lo ha permitido por completo.

Desde el marco de la educación popular, no se ha tenido una total excepción con la falta de reconocimiento para con las mujeres, evidenciándose un vacío en la exposición intelectual y/o académica de las educadoras populares, por lo cual, carecen de un papel digno como participantes activas y productivas, en la construcción de la educación popular en la Universidad del Valle.

Del mismo modo, el interés de abordar este tema en esta investigación, nace de la relación género-educación popular, ya que éste, ha logrado alcanzar grandes avances gracias a las educadoras populares que se han arriesgado a escribir e indagar desde una mirada feminista, crítica y popular, resaltando la necesidad de conjugar estas áreas; es por eso, que se da una mayor coherencia a la construcción de identidad femenina y educativa, asumiendo este campo de

⁴ Que sigue fielmente los principios de una doctrina.



conocimiento como una forma de ver la vida y las diferentes realidades sociales que la atraviesan.

Por esta razón, al referenciar la educación popular y el género, se resaltan grandes temas como: la construcción de ciudadanía, lo comunitario, las historias de vida, la alfabetización de adultas, las escuelas de mujeres, los proyectos de lideresas, entre otros, donde, el empoderamiento femenino está dentro de los principales objetivos con los que se enmarcan, esto ha logrado un amplio bagaje en los últimos años, ya que, a pesar de los límites culturalmente impuestos, se han logrado perforar discursos políticos e ideológicos con los pensamientos femeninos y feministas desde la educación popular; es así que se considera necesario hacer una recopilación de las voces de un grupo de educadoras populares que han aportado a la construcción de este campo de conocimiento, desde diferentes dimensiones.

De tal modo, la falta de nombramiento de las mujeres a la contribución de la educación popular, ha hecho que grandes educadoras tanto de Colombia como a nivel de Latinoamérica, hayan tenido una exclusión relevante en la concepción de sus pensamientos e investigaciones en esta área; haciendo en primer momento, mención directa a diferentes hombres, reproduciendo el pensamiento androcentrista, contribuyendo de esta manera a la cultura patriarcal⁵ que es la razón de la creciente segmentación de prejuicios hacia la mujer, separándola y clasificándola como minoría.

En suma, la visibilización de estas mujeres se da a raíz de la necesidad de que haya un documento dedicado a ellas, las docentes que tanto le han dejado a la construcción de la educación popular y que aun la siguen enriqueciendo con sus saberes y experiencias; en consecuencia, se procede a responder la siguiente pregunta: ¿Cuáles aportes han hecho seis

⁵ Es un sistema de dominio masculino que crea una situación de desigualdad estructural frente a las mujeres.



mujeres educadoras populares desde sus experiencias personales y educativas a la resignificación de la educación popular en la Universidad del Valle?

1.3 Objetivos y horizontes de la investigación

Objetivo central

Visibilizar los aportes de un grupo de mujeres docentes a la educación popular de la Universidad del Valle, resignificando desde sus voces, sus experiencias personales y educativas como respuesta crítica desde el Corazonar.

Objetivos específicos

- * Caracterizar la producción intelectual de un grupo de mujeres docentes de educación popular de la Universidad del Valle.
- * Relatar seis experiencias de mujeres docentes de Educación Popular a partir de las respuestas a la pregunta *¿cómo fue la construcción de mujer y educadora desde la educación popular?*
- * Identificar las categorías de interpretación que emergen de los relatos de las educadoras populares.



1.4 Descendencia del trayecto

*Porque un mundo sin mujeres
no es más que un mundo vacío y a oscuras.
Y nosotras
estamos aquí
para despertaros
y encender la mecha.
-Elvira Sastre*

En la educación popular se han ido ampliando poco a poco las investigaciones con enfoque de género, es así que en la Licenciatura, las(os) estudiantes han empezado a indagar y trabajar este campo de manera significativa, por medio de exploraciones con grandiosos potenciales, que exponen al ser humano desde criterios dignos, visibilizando desigualdades, narrando historias de vida con valiosos aprendizajes y otros temas que recogen un sinfín de interrogantes que ha dejado la cultura patriarcal; por eso, a continuación se expondrán las voces de poderosas mujeres, que han decidido escribir desde el género y la educación popular sobre diferentes temas que aportan a esta investigación.

Para empezar a ilustrar este camino de conocimiento, se aborda la investigación *Huellas del Patriarcado y Prácticas de Resistencia en la Vida Cotidiana de un grupo de Habitantes de la Comuna 20 de la ciudad de Cali (2020)*, que realizaron *Elizabeth Figueroa Miranda* y *Schirley Ruiz López* para optar por el título en la Maestría en Educación, énfasis en género, educación popular y desarrollo de la Universidad del Valle, Cali; donde parten del reconocimiento de la “existencia de unas condiciones injustas para mujeres y hombres de sectores populares y que dichas condiciones además inhiben y coartan las potencialidades de las mujeres, aún en sus diversidades y diferencias por razón de clase, etnia, generación, orientación sexual, ubicación territorial, entre otras.” (Figueroa & Ruiz, 2020, pág. 20)

Las autoras escriben sobre la realidad de discriminación y subalternidad que se evidencian desde las prácticas del machismo, ellas dicen que:



Estas condiciones de opresión, se han profundizado mediante la aplicación de políticas neoliberales centradas en la rentabilidad basada en el extractivismo y mercantilismo, profundizando y manteniendo la desigualdad e injusticia social, que a su vez concreta el ejercicio de múltiples violencias sobre las mujeres, así como mayores dinámicas de discriminación y marginalidad social, económica, política y cultural para las mujeres empobrecidas (Figueroa & Ruiz, 2020, pág. 18).

Asimismo, ellas hablan de las relaciones patriarcales entre los seres humanos y las injusticias que generan, “en especial las mujeres se encuentran subordinadas, en desventaja o con responsabilidades no compartidas respecto de los hombres, por ello es importante generar procesos de reflexión y acción tanto en mujeres como con hombres” (Figueroa & Ruiz, 2020, pág. 18); es así, que una de las cosas más interesante de este proceso, es que deciden entrar a interrogar y destapar las huellas patriarcales, desde un grupo conformado por 12 hombres y 3 mujeres; además, Elizabeth y Schirley, hacen un trabajo desde la educación popular, en el que se sumergen en el reconocimiento/reencuentro con el territorio:

Realizamos una exploración acerca de información y relatos sobre la comuna 20, así como una aproximación a personas cercanas, para hacer contactos, establecer conectividades para enlazar a lxs caminantes. También en este momento tratamos de reconocer nuestras enunciaciones respecto del patriarcado y las resistencias (re-existencias), a establecer diálogos, reconociendo nuestra colonialidad, la preñez conceptual y de ideas prefijadas sobre el territorio y las comunidades de ladera, permitiéndonos la desazón y a la vez la motivación en el reencuentro y la proximidad, así como en la posibilidad de encontrarnos en el lugar de lxs otrxs y palpar lo que creíamos conocer y que no conocemos, abrazando lo desconocido. (Figueroa & Ruiz, 2020, pág. 79).



Algo que le da un valor especial a esta investigación, es la sinceridad y firmeza con la que ellas narran su proceso de descolonizar su trabajo estando dentro de las lógicas institucionales impuestas, donde se deben definir lineamientos estrictos, como un paso a paso a seguir durante todo el proceso; pero, aun así, ellas irrumpen ese cuadro de poder y se deciden ubicar desde la indisciplina de la Nometodología, “generando la vía libre para contar cómo fue emergiendo y llevándose a cabo el trabajo de investigación” (Figueroa & Ruiz, 2020, pág. 71), las autoras expresan:

Nos tomó un tiempo importante concebir/ descentrarnos de una ruta, en especial, por la tensión existente con las maneras tradicionales académicas, es así como encontramos a Deysy Alexandra Zuluaga Muñoz (2011), que nos indica sobre dos procesos esenciales: el desaprender los modelos occidentales y transformar los sistemas de conocimiento (colonialidad del saber), mediante el pensamiento crítico latinoamericano y la realización de estudios feministas que permitan desarticular el paradigma epistemológico que justifica la autoridad masculina imperante (Figueroa & Ruiz, 2020, pág. 71).

Es por todo lo mencionado anteriormente, que esta investigación ha sido una inspiración para encaminar este proceso de corazonar las voces de las educadoras populares, desde un punto de vista crítico y consciente, sin limitar o modificar realidades que el sistema patriarcal siempre espera disfrazar.

Para continuar este caminar de antecedentes, se hace mención de la hermosa investigación *Migración, Vida y Mujeres. Una apuesta por comprender la construcción de subjetividad* (2020), que fue soñada y construida por *Angélica Delgado Marulanda* y *Elsy Lorena Balanta Campo*, como trabajo de grado de la Licenciatura en Educación Popular de la Universidad del Valle, Cali; ellas relatan las historias de vida de tres mujeres migrantes, que



durante su proceso de adaptación a un nuevo espacio, “modifican la forma de generar ingresos económicos convirtiéndose en empleadas de servicio, de esta manera se ven en la obligación de atravesar un proceso psicosocial que afecta sus emociones, sentires, aprendizajes y acciones, transformando así sus proyectos de vida.” (Delgado & Balanta, 2020, pág. 8); las autoras lo describen de la siguiente manera:

Este trabajo es un cuestionamiento constante de lo que hace el ser humano, de las características que lo definen y lo forjan para llegar a ser la persona que es, en especial las mujeres; aquellas mujeres que han aprendido con su experiencia a ser autónomas y suficientes, utilizando situaciones injustas como motivo para levantarse y apoyarse en sororidad. Contando sus historias de vida empezamos a analizar más la vida propia, y otras vidas, para aportar desde la educación popular nuevas herramientas metodológicas que abran paso a sociedades más justas (Delgado & Balanta, 2020, pág. 10).

Es así, como en esta investigación, se refleja la lucha que se vive a través de la migración, y que en este caso, afecta de manera significativa a las mujeres, ya que, “están trabajando para sostener una familia, olvidando lo que soñaron cuando eran jóvenes, porque el trabajo las consumió, la familia les obligó a sostenerse a diario” (Delgado & Balanta, 2020, pág. 10); visibilizando la precariedad del sistema en el que están inmersas, que más que humanas, las convierte en esclavas.

Tema pensado desde la experiencia de las tres mujeres en relación con el desarrollo, derivado en la migración, ya que una de las principales razones para migrar fueron las condiciones que les brindaba el campo; sueldos por debajo del mínimo, salud precaria, que en casos de emergencia, se requiere de un traslado a las ciudades más cercanas, educación únicamente hasta bachillerato, sin oportunidades para todas/os, solo en algunos campos, técnicos o tecnólogos por convenios con el SENA y pocas oportunidades laborales. Todo



esto conlleva a la repetición de una vida con la que algunos y algunas no están conformes (Delgado & Balanta, 2020, pág. 12).

Esta investigación, se escribe desde la indignación, desde el amor y desde el deseo por condiciones más justas; muestra una realidad que viven miles de mujeres colombianas a diario, que además de sus familias, cargan en sus espaldas un sistema que las oprime, que les arrebató sus sueños, que hasta en algunos casos, les quita la esperanza de vivir de manera digna; es por eso, que se suma como parte fundamental en este trabajo, porque evidencia el poder misógino que trae consigo la cultura patriarcal y capitalista, donde vales por lo que tienes y no por lo que sentipiensas.

Para continuar, está el poderoso informe *Travesía hacia el encuentro de tres mundos: Sistematización de la Escuela Política de Mujeres Pazíficas, una experiencia de educación popular en clave de feminismo y no violencia (2009)*, realizado por Gloria Cecilia Pérez Díaz y Norma Lucia Bermúdez Gómez, para adquirir el título de Maestría en Educación- Énfasis en educación popular y desarrollo comunitario, de la Universidad del Valle, Cali. Parte de la necesidad de visibilizar los saberes, discursos, prácticas y estrategias que se han construido y desarrollado dentro de diferentes sectores sociales y carecen del reconocimiento que merecen, siendo opacados los saberes y experiencias de las mujeres partícipes de la *Escuela Política de Mujeres Pazíficas* ubicada en la ciudad Santiago de Cali, con el objetivo de exponer, reconocer y darle el valor correspondiente a los aportes de dichas mujeres; además, ellas plantean que:

(...) lo que nos cautivó fue corroborar cómo un proceso de artesanía intelectual como el desarrollado por la Escuela Política de Mujeres Pazíficas, cuya intencionalidad es crear un encuentro epistemológico, ético y político entre tres corrientes contrahegemónicas como la Educación Popular, la Noviolencia y los Feminismos, se refleja en los discursos de las



mujeres que han vivenciado la experiencia. Ese diálogo fecundo entre las tres perspectivas y entre sus propuestas y las vidas de las mujeres, son el océano donde se desarrolló esta odisea, llena de expectativas, paisajes diversos, expediciones, pero también de cíclopes, tormentas, mareos y naufragios (Pérez & Bermúdez, 2009, pág. 5).

Es por eso, que esta investigación cuenta con una metodología de sistematización incluyente y participativa, ya que, posee experiencias significativas de las mujeres y de la diversificación de conocimiento que se crea a partir de los diferentes encuentros que realizan entre ellas, centrándose en documentar y exponer los saberes y prácticas no violentas realizadas por las mujeres integrantes de la Escuela Política de Mujeres; esto, fue llevado a cabo por medio de la comprensión de sus orígenes, sus diferentes perspectivas y lógicas, aportando al conocimiento social en convivencia y los movimientos de mujeres, siendo ellas las propias autoras de los saberes y prácticas.

La Escuela Política de Mujeres, como escenario que reúne a mujeres de diferentes generaciones, procedencias geográficas y culturales, orientaciones sexuales, estratos sociales, niveles académicos, es también escenario de circulación de múltiples saberes y prácticas de resistencia contra los paradigmas dominantes en la cultura patriarcal (Bermúdez & Pérez, 2009, pág. 9).

Algo similar ocurre con este corazonar de las educadoras populares, donde se pretende exponer las voces de un grupo de mujeres, por eso se trae esta sistematización a este apartado, como ejemplo clave, de lo potentes que son las experiencias que conforman a las personas, de los saberes que las atraviesan y la riqueza que puede surgir a partir de ahí, si se les da el valor que les corresponde.



Para finalizar, se hace mención de la investigación *Apuestas hacia una Pedagogía Popular Feminista a partir de la experiencia y juntanza de Organizaciones Sociales de Mujeres en Fondo Lunaria (2018)* escrita por *Sahar Camilla Gracia Plazas*, para obtener el título de Licenciada en Educación Básica con énfasis en Ciencias Sociales, en la Universidad Distrital Francisco José de Caldas en Bogotá; ella enfoca su tesis al trabajo con la población de la organización feminista Fondo Lunaria Mujer, con quienes busca identificar que el accionar de algunas organizaciones de mujeres a nivel regional, refleja ejercicios de Educación Popular Feminista, aunque las organizaciones no expongan sus apuestas desde dicha teoría; además, ella plantea:

A lo largo de este informe el concepto de popularización se retoma como la deconstrucción de los modelos hegemónicos de educación occidental que reproducen lógicas de poder patriarcales, capitalistas, opresoras que ubican en segundo plano la subjetividad del pensamiento y subordinan a ciertos sectores sociales, en particular a las mujeres, empobreciéndolas, reduciendo su posibilidad de acceso a espacios de crecimiento, cultural, político y socioeconómico (Gracia, 2018, pág. 12).

Sahar trabaja desde la teoría de la Educación Popular Feminista de Claudia Korol, que piensa la interseccionalidad⁶ que atraviesa a las mujeres, y cómo estas generan culturalmente estereotipos y roles en un ámbito privado, viéndose afectadas por la desigualdad en un modelo heteronormativo⁷ y patriarcal, su participación en esferas laborales, educativas, políticas y su reconocimiento intelectual, y cómo la Educación Popular feminista es una herramienta para el

⁶ Es una herramienta que reconoce las desigualdades sistemáticas, como el género, la etnia, la clase social, etc.

⁷ Es el régimen social, político y económico expuesto por el patriarcado.



empoderamiento⁸ de la mujer en ámbitos económico, político, social, cultural y en la construcción de creación teórica de conocimientos a partir de saberes populares y experiencias.

1.5 Fuentes inspiradoras

*Otras personas me llamarán rebelde,
pero yo siento que estoy viviendo mi vida y
haciendo lo que quiero hacer.
A veces la gente llama a eso rebelión,
especialmente cuando eres mujer.
-Joan Jett*

Para encaminar este apartado, se realizó una investigación dirigida a la comprensión de la relación *Feminismo-Educación Popular* como fuentes primarias para el sustento conceptual del presente trabajo; por lo que, en primer lugar está la feminista y educadora popular Argentina Claudia Korol, quien ensambla la teoría de la *Pedagogía Feminista*, enfocada en la construcción de una metodología que teje procesos reflexivos y experiencias nuevas, trazando la lucha contra la cultura patriarcal; y en segundo lugar, se encuentra el antropólogo Ecuatoriano Patricio Guerrero con el concepto del *Corazonar* como representación de lo afectivo en el ser, el saber y el poder.

Por lo tanto, para llevar a cabo el planteamiento de las teorías, se considera pertinente abordar los siguientes conceptos: educación popular, género y feminismo; el primero, expresa la importancia de fundamentar una educación con relaciones horizontales a partir de un pensamiento crítico-reflexivo; el segundo, define al género como una construcción simbólica, la cual propone características de lo femenino y lo masculino desde lo cultural y tiene profundas implicaciones en las relaciones de poder; el tercero y último, como punto de partida para la

⁸ Adquisición de poder e independencia de un grupo social o persona desfavorecida, para mejorar su condición.



búsqueda, análisis y construcción del trabajo, como un camino epistemológico, filosófico, político y académico que acompañara la lectura de los dos anteriores.

¿Por qué la Pedagogía Feminista? Claudia Korol

Al momento de investigar, se consideró pertinente descolonizar⁹ los saberes del grupo de Mujeres que construyen este trabajo, visibilizando sus aportes intelectuales, pero sin dejar de lado o restarle importancia a sus sentimientos, emociones, sensibilidades y características en general que las conforman.

Es así, que *Claudia Korol* desde *Pañuelos en Rebeldía*, recoge la *Pedagogía Feminista* desde la perspectiva de género y educación popular, por lo tanto, ella plantea la construcción colectiva de herramientas que aporten a las relaciones sociales emancipatorias, desde un feminismo que muestra caminos nuevos en todas las dimensiones de la vida, en donde se incluyan las luchas en pro de “relaciones equitativas, sin jerarquías, sin discriminación, sin desigualdades” (Korol, 2007, pág. 4); es ahí, donde se encuentra la relación directa con el objetivo de esta investigación, en la cual se pretende despatriarcalizar la construcción intelectual androcentrista de la educación popular, visibilizando a las mujeres y sus grandes aportes hacia este campo de conocimiento.

Por lo tanto, al combinar la educación popular y el feminismo, se logra crear un dispositivo de pensamiento y de acción que posibilita caminos más humanos, una construcción y re-construcción de sociedades justas y dignas, donde en el trayecto se incluya de modo más horizontal y equitativo las diversas formas de existir, tanto de manera individual como colectiva.

⁹ Descolonizar es conceder la independencia.



Asimismo, Claudia Korol planteó en la entrevista *Educación Popular y Pedagogías Feministas: Un movimiento que busca e intenta revolucionar al mundo*, de la revista América Latina en movimiento, que:

Al arrancar cualquier proceso de Educación Popular, en general, tratamos de identificar las opresiones en nuestros cuerpos, en nuestras comunidades, en nuestros territorios. Si son cuerpos de mujeres, las opresiones tienen que ver en gran medida con la opresión patriarcal enlazada, entramada, trezada con la opresión colonial racista y con la opresión y explotación del sistema capitalista. Tratamos de hacer momentos diferenciados. La Pedagogía Feminista tiene que sostener y partir del sujeto mujer (Korol, 2019).

Del mismo modo, al ubicarnos en la actualidad, donde las mujeres pueden gozar de derechos y ciertas “libertades”, podemos identificar que aún se vive en una cultura patriarcal, ya que se ve reflejado socialmente en que se siguen reproduciendo las desigualdades de todo tipo; en este caso en particular, desde el campo intelectual, en donde el reconocimiento masculino es más nombrado y elogiado, invisibilizando los saberes, conocimientos y producciones significativas que han realizado muchas mujeres a través de la historia, debido a las tradiciones ortodoxas que han impuesto roles y estereotipos por medio del género, condicionando a la mujer al ámbito privado, ajenas al progreso, reconocimiento y remuneración. Aun así, las mujeres han resistido a ello, como lo menciona Clarissa Pinkola Estés en su libro *Mujeres que Corren con Lobos*:

A pesar de que no se aprobaba lo que escribían, las mujeres seguían trabajando con ahínco.

A pesar de que no se reconocía el menor mérito a lo que pintaban, sus obras alimentaban el espíritu. Las mujeres tenían que suplicar a fin de conseguir los instrumentos y los espacios



necesarios para su arte y, si no obtenían nada, hallaban su espacio en los árboles, las cuevas, los bosques y los roperos (Pinkola, 2005, pág. 14).

De acuerdo con lo anterior, se podría decir que “las cárceles, con muros y candados, son apenas la expresión más visible de un sistema que se encarga desde que nacemos, de aprisionar nuestra pasión, de encerrar en un lenguaje sexista y clasista nuestras ideas y sentimientos” (Korol, 2007, pág. 17); es por eso, que Gracia, egresada de la Universidad Distrital Francisco José de Caldas, dedicó su tesis a poner en práctica la pedagogía popular feminista desde la teoría de Claudia Korol a un grupo de mujeres, ella menciona que dicha práctica, plantea la producción de conocimientos no sólo para las mujeres oprimidas, sino, desde, con y para ellas, a través de la creación de espacios donde logren hablar y escribir críticamente desde su cotidianidad, rescatando tradiciones orales, construyendo memoria colectiva que dé cuenta de las luchas, ganancias y sufrimientos, “aprendiendo en estos ensayos, a desnaturalizar las relaciones basadas en el individualismo, en la competencia, en las jerarquías y en el autoritarismo” (Korol 2009 en Gracia, 2018:19), por lo que Gracia plantea lo siguiente:

La Educación popular feminista que además se planteó como objetivo ser también un lugar de creación teórica de conocimientos, a partir de la sistematización colectiva de las múltiples experiencias y saberes populares que desafían la colonización cultural y un conjunto de prácticas pedagógicas que une muchas preguntas, problematiza las realidades, pero más allá de eso, de forma simultánea parte de esos mismos contextos donde ha germinado para proponer a partir del diálogo de saberes, la memoria histórica colectiva y el deseo de la vida, otra forma de habitar, crear, pensar y transformar el mundo (Gracia, 2018, pág. 19).



A partir de ahí, se expresa el siguiente apartado de Claudia Korol en el que define la Pedagogía Feminista, desde cómo la siente y se identifica en ella:

Una manera de pensar una pedagogía de los oprimidos, oprimidas, de lxs ofendidxs de diversas maneras por la cultura capitalista, patriarcal, racista, homofóbica, imperialista, violenta; una pedagogía que nos permita volvernos sujetos de nuestra propia marcha, de su rumbo, de la renovación de sus metas y de las formas y ritmos que elegimos para caminar (Korol, 2007, pág. 17).

Lo que se menciona anteriormente, es con el fin de consolidar y conceptualizar de manera más precisa lo que significa la pedagogía feminista; así como evidenciar la importancia de esta teoría para con la investigación presente.

¿Por qué Corazonar esta investigación? Patricio Guerrero

Este concepto se encamina en el andar de una futura educadora popular, como un abrazo que junta calurosamente la razón y el corazón, mostrando la posibilidad de resaltar y visibilizar la afectividad a la hora de investigar; es por eso, que el *Corazonar* lo define Patricio Guerrero, como “una respuesta política insurgente frente a la colonialidad del poder, del saber y del ser, pues desplaza la hegemonía¹⁰ de la razón, y muestra que nuestra humanidad se erige a partir de la interrelación entre la afectividad y la razón, y que tiene como horizonte la existencia” (Guerrero, 2010, pág. 83).

Por ende, la relación directa con esta investigación es mostrar la existencia de otras formas de conocer, de pensar, de hacer, de construir educación popular a partir del Corazonar, posibilitando espacios de diálogo entre las Educadoras Populares y la investigadora, con el

¹⁰ Hegemonía dominio de una entidad sobre otra.



objetivo de visibilizar algunas de las voces femeninas de este campo y romper las líneas hegemónicas institucionales, planteando una propuesta académica diferente; del mismo modo, Patricio Guerrero menciona que:

La colonialidad del saber no sólo impuso un epistemocentrismo¹¹ hegemónico que ha sido instrumental al poder, sino que negó la existencia de otras formas de conocer, de otras sabidurías desde las cuales la humanidad ha tejido la vida. Una de las formas más perversas de la colonialidad del poder y del ser ha sido la negación de la afectividad en el conocimiento, al fragmentar la dimensión de lo humano en nombre de la razón cartesiana occidental hegemónica, mientras que las sabidurías chamánicas consideran que los seres humanos no somos sino “estrellas con corazón y con conciencia” (Guerrero, 2010, pág. 83).

Además, a partir de lo que menciona Patricio Guerrero, en donde resalta cómo los procesos de independencia enfrentaron el colonialismo¹², ayudando a la continuidad de la colonialidad¹³, “con el fin de controlar los saberes, las subjetividades, los imaginarios y los cuerpos, así como las afectividades” (Guerrero, 2010, pág. 83); es por eso que el autor habla de tres niveles: colonialidad del poder, del saber y del ser; siendo claves para el argumento que se está construyendo en este apartado.

¹¹ Epistemocentrismo es una visión que muestra a un tipo de conocimiento como absoluto para el resto de la humanidad.

¹² Colonialismo es un sistema de dominación que ejerce control directo sobre un territorio.

¹³ Colonialidad patrón de poder que emerge desde el colonialismo, que abarca el conocimiento, la autoridad, las relaciones, el trabajo, etc.



Colonialidad del poder

El concepto *poder*, trae consigo una cadena histórica de prejuicios y jerarquías a través de la historia, la misma cadena que ha relegado a la mujer a estar después del hombre, como lo menciona Simone de Beauvoir, en su libro *El Segundo Sexo*:

La acción de las mujeres no ha sido jamás sino una agitación simbólica, y no han obtenido más que lo que los hombres han tenido a bien otorgarles; no han tomado nada; simplemente han recibido. Y es que las mujeres carecen de los medios concretos para congregarse en una unidad que se afirmaría al oponerse. Carecen de un pasado, de una historia, de una religión que les sea propios, y no tienen, como los proletarios, una solidaridad de trabajo y de intereses (...) Viven dispersas entre los hombres, atadas por el medio ambiente, el trabajo, los intereses económicos, la condición social, a ciertos hombres -padre o marido- más estrechamente que a las demás mujeres (Beauvoir, 1999, pág. 20).

Es por eso que hablamos de una colonialidad del poder, ya que esta naturaliza y universaliza la dominación en varios ámbitos de la vida, refiriéndose “a los aspectos sistémicos, estructurales, de la dominación (...) con el fin de que difícilmente puedan ser cuestionados” (Guerrero, 2010, pág. 85); lo cual ha ocurrido en éste caso, con las relaciones de poder de la cultura patriarcal y sus privilegios que han producido desigualdades e injusticias a través de la historia.

Colonialidad del saber

En este nivel, “la colonialidad del saber impone una colonialidad epistémica sustentada en la hegemonía de la universalización de la razón”, lo que pretende replicar la razón desde la ciencia y la técnica, imponiendo esto como únicos discursos de la verdad al momento de hablar sobre el mundo y la vida. (Guerrero, 2010, pág. 87) Por lo que Patricio Guerrero interpela:



(...) hemos estado condenados a copiar siempre lo extraño, y hemos sido sujetos hasta hoy al orden epistémico euro-gringo-céntrico dominante. Esta colonialidad del saber nos ha impedido visibilizar a actores, saberes, conocimientos, sabidurías y prácticas de existencia que, desde el mismo momento en el que se colonizó la vida, han estado en procesos de lucha de re-existencia (Albán, 2006) y de insurgencia material y simbólica, en la perspectiva de construir horizontes distintos, “otros”, de existencia. (Guerrero, 2010, pág. 87)

De esta manera, es que se han silenciado, excluido e invisibilizado, otras sabidurías, otras formas de construir conocimiento, otras maneras de percibir el mundo y en este contexto, otras formas de investigar y descubrir grandes aportes que se han dado o se pueden dar desde el Corazonar. “Pero una de las consecuencias más graves de la colonialidad del saber es la negación de la afectividad en el conocimiento, la ausencia de la ternura en la academia.” (Guerrero, 2010, pág. 87)

Es así, que es importante resaltar las desventajas que han tenido las mujeres al momento de aportar al “saber”, las escalas que les ha tocado subir para ser escuchadas, leídas, valoradas, mientras se encuentran inmersas en esta colonialidad o como lo menciona Clarissa Pinkola Estés, desde una perspectiva psicoanalítica:

No se puede abordar la cuestión del alma femenina moldeando a la mujer de manera que se adapte a una forma más aceptable según la definición de la cultura que la ignora, y tampoco se puede doblegar a una mujer con el fin de que adopte una configuración intelectualmente aceptable para aquellos que afirman ser los portadores exclusivos del conocimiento. No, eso es lo que ya ha dado lugar a que millones de mujeres que empezaron siendo unas potencias fuertes y naturales se hayan convertido en unas extrañas en sus propias culturas. (Pinkola, 2005, págs. 15-16)



En concordancia, las mujeres han sido reducidas a una minoría, lo que se puede relacionar un poco a lo que llama Patricio Guerrero “actoras subalternas” que son “considerados simples objetos de conocimientos, como informantes, y no como sujetos con capacidad de producir conocimiento”, lo que ha generado una infame dicotomía de la producción de conocimiento entre mujeres y hombres. (Guerrero, 2010, pág. 87)

Colonialidad del ser

Es aquí donde se clarifica la idea de que la colonialidad no es solo estructural o externa “sino que se instaura en lo más profundo de nuestras subjetividades, de los imaginarios, la sexualidad y los cuerpos, para hacernos cómplices conscientes o inconscientes de la dominación” (Guerrero, 2010, pág. 87)

Para el ejercicio de la colonialidad del ser, el poder instala el represor dentro de nosotros mismos, manipula desde lo más íntimo de nuestras subjetividades y cuerpos, y ahí radica la eficacia de la colonialidad del ser, pues así se construyen subjetividades alienadas, sujetos sujetados, se impone un ethos útil a la dominación, para imponer la razón colonial en las subjetividades, que hace más viable la colonialidad del poder y del saber. (Guerrero, 2010, pág. 87)

Tal es el caso para las mujeres, a quienes la culpa y el pecado las han acompañado de generación en generación, al punto de que “las heridas espirituales de las mujeres tremendamente explotadas se calificaban de “agotamiento nervioso” (...) y las hembras que conseguían quitarse el collar para disfrutar de uno o dos momentos de vida se tachaban de “malas”” (Pinkola, 2005, págs. 14-15)

Nos han conducido a la negación del cuerpo, del placer, a la vergüenza de ser felices, a la deserotización del mundo y la vida, al deterioro de la autoestima, al fomento de la



mediocridad necesaria para reproducir subjetividades útiles al sistema, y que provoca también la negación de la diferencia, la desvalorización de la memoria colectiva, la construcción de subjetividades e identidades negativas. (Guerrero, 2010, pág. 87)

Asimismo, se puede relacionar la pregunta que hace Ochy Curiel en su texto *Construyendo metodologías feministas desde el feminismo decolonial*, que es:

¿Qué tanto reproducimos la colonialidad del poder, del saber y del ser cuando la raza, la clase, la sexualidad se nos convierten solo en categorías analíticas o descriptivas que no nos permiten establecer una relación entre esas realidades y el orden mundial capitalista moderno-colonial hoy? (Curiel, 2014, pág. 55)

Por esta razón, es que traemos a colación el *Corazonar*, porque a partir de la mención que se le dará a las Educadoras Populares, en donde se contará un poco de las maravillosas cosas que las conforman desde su sentipensar, y que las han posicionado en este mundo de la educación, no se situarán como objeto de investigación, sino que se trabajará por una propuesta decolonial que genere una separación de la colonialidad del poder, del saber y del ser.

En suma, como lo plantea Patricio Guerrero:

En el *Corazonar* no hay centro, por el contrario, lo que busca es descentrar, desplazar, fracturar el centro hegemónico de la razón. Lo que hace el *Corazonar* es poner en primer lugar algo que el poder siempre negó, el corazón, y dar a la razón afectividad. Co-razon-ar, de ahí que el corazón no excluye, no invisibiliza la razón, sino que, por el contrario, el Co-Razonar la nutre de afectividad, a fin de de-colonizar el carácter perverso, conquistador y colonial que históricamente ha tenido. (Guerrero, 2010, pág. 89)



Conceptos básicos

Educación popular

La educación popular, aunque es una propuesta alternativa con postulados diferentes, cobra validez cuando se aborda desde lo cultural, pedagógico y político, promoviendo y generando espacios de diálogo, reflexión y acciones emancipadoras, priorizando a los sectores vulnerables y populares; por lo tanto, la “Educación Popular asume un papel muy importante a la hora de comprender otras racionalidades, de implicarse con saberes y prácticas cuyos contextos y necesidades incidentes en los vínculos que allí nacen, se fortalecen y se debilitan” (Marín, 2017, págs. 21-22).

Del mismo modo, las educadoras Gloria Pérez y Norma Bermúdez hacen referencia a la educación popular de la siguiente manera:

Desde sus primeras producciones teóricas fue evidente la imposibilidad de constituir un cuerpo de significados de carácter universal, que diera cuenta de la diversidad de experiencias y de prácticas cobijadas en esta perspectiva. Aún hoy, más que expresar un cuerpo conceptual con cierta sistematicidad y organicidad, la diversidad de prácticas y significados, que los colectivos le han dado a esta categoría, han empezado, en el marco del proceso de refundamentación, a ser reflexionados y reorganizados en función de las intencionalidades ético-políticas, de las elaboraciones pedagógicas, de las propuestas metodológicas y de sus impactos en la vida social y cotidiana de los y las participantes (Bermúdez & Pérez, 2009, pág. 65).

Es por eso, que la educación popular es un campo de diversas experiencias y reflexiones teóricas, que han generado “un esfuerzo de las clases populares, un esfuerzo a favor de la movilización popular o un esfuerzo incluso, dentro del propio proceso de movilización y



organización popular con miras a la transformación de la sociedad” (Morales, SF); aun así, pasa con frecuencia que la educación popular es vista como un método o una manera de suplir necesidades en las áreas de educación, pero como lo menciona Aime Morales, es mucho más que eso.

La Educación Popular es, además:

- Conducir al grupo al logro de los objetivos propuestos (sin manipular)
- Saber animar e integrar al grupo para que funcione como una unidad.
- Generar y propiciar la participación de todos y cada uno de los miembros del grupo.
- Saber cuándo y cómo preguntar.
- Saber opinar y saber callar (Morales, SF).

Complementando lo anterior, Claudia Korol planteó en una entrevista realizada por Lucía Maina para La Tinta (2019) que “la educación popular es una pedagogía de las luchas del pueblo, de las resistencias populares: es pedagogía de la rabia, de la esperanza, de la creación de alternativas de poder popular” (Korol, 2019), además, la autora también corrobora y complementa la idea anteriormente planteada por Aime Morales, en la que indica que:

Desde propuestas académicas y desde muchas ONGs , hacen de la educación popular un conjunto de técnicas participativas al servicio de la manipulación de los excluidos y excluidas, que apuntan a aliviar los modos de inclusión subordinada en un sistema de múltiples opresiones. Sin embargo, la educación popular que continúa en revolución, la que sigue siendo pedagogía de los oprimidos y oprimidas, viene dibujando una huella que perdura en los modos de conocer la realidad para cambiarla (Korol, 2015, pág. 138).



La educación popular, es en entonces un estilo de vida, es una indignación constante inmersa en un mundo injusto y desigual, es la esperanza, la lucha y el corazonar la realidad y la educación, desde lo individual y lo colectivo.

Género

La perspectiva de *Género* es una derivación de la historia de las mujeres, nace allí, en los inicios de una revolución histórica que despierta la consciencia femenina, donde las mujeres se empiezan a cuestionar su lugar, su papel, sus roles dentro de la sociedad, dentro de sus hogares, dentro de sus vidas mismas, es por eso, que como lo menciona Gabriela Castellanos Llanos “son las feministas quienes se esfuerzan por delimitar los alcances del término, así como de explorar a fondo sus potencialidades” (Castellanos, 2006, pág. 11), por lo tanto, a continuación se van a mencionar pensamientos de diferentes mujeres sobre esta noción.

Este concepto, ha generado revolución a través de las definiciones que ha traído consigo; desde una mirada tradicional, el sexo femenino se establecía desde un único punto de vista, es por eso, que desde el surgimiento del capitalismo, el ser hombre derivaba un sinnúmero de privilegios, es decir que, las posibilidades podían variar dependiendo su clase y etnia; mientras tanto, las mujeres contaban con la única alternativa de ser madres, condenadas a procrear y estar en el ámbito privado, sin opción alguna a elegir otro destino (Castellanos, 2006).

A partir de la definición de la categoría “género”, contamos en las ciencias sociales con una herramienta conceptual que nos permite descubrir que las identidades femeninas y masculinas no se derivan directa y necesariamente de las diferencias anatómicas entre los dos sexos (Castellanos, 2006, pág. 2).

Es por eso, que en la actualidad el género se ha ido articulando a las dimensiones educativas y sociales de manera progresiva, en donde se construyen propuestas y se visiona el



enfoque de género sobre la cotidianidad, asumiéndolo como un componente necesario para los diversos proyectos formativos y problemáticas en general; por lo tanto, es que se enmarca el género a una evolución social, donde hay variedad de teorías y posturas políticas que según Marcela Lagarde, lo definen como:

El género es el conjunto de atributos, de atribuciones, de características asignadas al sexo (...) Hay que reconocer, primero, que bajo esta definición subyace una hipótesis teórica; “el conjunto de características asignadas al sexo”. Este conjunto de características que tradicionalmente pensábamos como de origen sexual, en realidad son históricas, por eso decimos que las características son “atribuidas” (Lagarde, 1996, pág. 2).

Lo mencionado anteriormente es un mito, dice Marcela Lagarde, con el que se educa a gran parte de la población, en donde se dice que “lo que nos sucede como mujeres o lo que les sucede a los hombres, está determinado previamente y, que esta determinación previa es de orden ideológico. Lo que es, una expresión “natural” de que somos seres determinados por la ideología”. De acuerdo con ello, es evidente que se ha naturalizado culturalmente, el estigma de etiquetar a las personas con supuestas características de lo que es ser hombre y ser mujer, porque así nacieron y es lo que les toca ser, lo que menciona Marcela Lagarde como mitos, ya que las teorías de género parten directamente de lo histórico (Lagarde, 1996).

Es por eso, que han sido varias autoras que coinciden en que el estudio de Género nació en el contexto de la segunda ola del feminismo, “en un proceso complejo que evolucionó de los estudios de la mujer a principios de la década de los '80 de ese mismo siglo”; siendo así, de vital importancia para las problemáticas de las mujeres, “convirtiéndolo en un poderoso recurso para los feminismos, sus luchas y sus teorías”; es así que, Yuliuva Hernandez dice que “el género



constituye la categoría explicativa de la construcción social y simbólica histórico-cultural de los hombres y las mujeres sobre las base de la diferencia sexual” (Hernández, 2006, pág. 1).

El género, se ha ido desarrollando en varias direcciones, por lo que Rosa Cobo Bedia, menciona tres:

En primer lugar, el concepto de género se refiere a la existencia de una normatividad femenina edificada sobre el sexo como hecho anatómico. En segundo lugar, esta normatividad femenina reposa sobre un sistema social en el que el género es un principio de jerarquización que asigna espacios y distribuye recursos a varones y mujeres. Este sistema social será designado por la teoría feminista con el término de patriarcado. En tercer lugar, el género se ha convertido en un parámetro científico irrefutable en las ciencias sociales (Cobo, 2005, pág. 250).

Para finalizar, se puede decir que para entender de manera asertiva el concepto de género, es necesario tener en cuenta que esta categoría lleva consigo “un referente social: el de las mujeres como colectivo. La mitad de la humanidad conforma un colectivo con problemas crónicos de exclusión, explotación económica y subordinación social”; es decir, que mientras esta realidad exista y siga aumentando, la categoría de género sigue siendo un beneficio para las mujeres (Cobo, 2005, pág. 250).

Feminismo

Este concepto, ha estado manoseado al pasar de los años, siento estigmatizado de manera negativa por las voces dueñas del poder global, es decir, el estado, el mercado y la iglesia; aun así, el movimiento feminista ha sostenido su lucha y reconocimiento en diferentes contextos; de modo que, en los últimos treinta años ha traído consigo diferentes teorías y un progresivo auge intelectual, lo cual le ha otorgado un notable reconocimiento; para Gabriela



Castellanos, “el feminismo es también una posición política, que consiste en el reconocimiento de la jerarquía social entre hombres y mujeres, que la considera históricamente determinada e injusta, y busca eliminarla” (Castellanos, 2006, pág. 28).

Por otra parte, los feminismos son movimientos heterogéneos, constituidos por una pluralidad de nociones, caminos y propuestas, según Samara de las Heras Aguilera, dice también, que el feminismo ha tenido el compromiso de estar en defensa de la igualdad y ha generado grandes cambios sociales, entre ellos y de manera resaltada “la eliminación de muchas de las discriminaciones que impedían la autonomía moral de las mujeres y el ejercicio de su libertad” (Heras, 2009, pág. 45), complementando su planteamiento, la autora mencionada expone:

Debemos tener en cuenta que el Feminismo es toda teoría, pensamiento y práctica social, política y jurídica que tiene por objetivo hacer evidente y terminar con la situación de opresión que soportan las mujeres y lograr así una sociedad más justa que reconozca y garantice la igualdad plena y efectiva de todos los seres humanos (Heras, 2009, pág. 46).

Para concluir, los feminismos posibilitan mirar desde un punto de vista amplio y justo, como se pretende hacer en esta investigación, destacando y valorando las experiencias de las Educadoras Populares que más adelante se describirán, además, de ir despatriarcalizando y corazonando sus aportes donde se reconozca y apropie, que lo personal es político, como lo mencionan las educadoras Elizabeth Figueroa y Schirley Ruiz.

Al aceptar el legado de lo Personal es Político, los feminismos expanden la mirada para reconocer que desde la acción política de las mujeres existen diversas formas de oponerse al poder del patriarcado y así mismo, diversas formas de resistencia y emancipación, que van desde lo espiritual, la relación con la naturaleza, las sororidades, los planes de vida,



los proyectos comunitarios, las expresiones artísticas y culturales y la afirmación mediante movimientos sociales, procesos de organización y participación (Figuroa & Rúa, 2020, pág. 193).

1.6 Deriva metodológica

*Despierten mujeres despierten
Por todos los seres que sienten
Apaguen las voces que mienten
Que suenen sus voces, que suenen*

*Despierten guardianas de la vida
sanemos del vientre las memorias
escribamos juntas una nueva historia
Y sanemos una a una las heridas
-Luna Santa*

En la academia, se plantea la metodología como un “plan de acción” que elige la investigadora, la maestra o la persona que está orientando; por eso en primer momento, en este trabajo se idealizó una estructura a desarrollar con una metodología que se debía acomodar a los objetivos planteados, a la población y a los intereses de la investigadora. Es decir, se inició este recorrido pensando en la posibilidad de construir un documento con los patrones que requiere una *revisión documental*, describiendo una dimensión operativa y técnica, señalando características específicas de la estructura de los textos a trabajar y proponiendo la posibilidad de visibilizar a un grupo de educadoras populares sumergiéndose en sus documentos y basándose en sus hojas de vida, lo cual más adelante, generó cambios; en segundo momento, se descubre la *nometodología*, que permitió afianzar y entrelazar las voces de las actoras y la investigadora, teniendo como resultado relatos y categorías emergentes no esperadas. Del mismo modo, esta investigación reconoce las experiencias y conocimientos de un grupo de mujeres educadoras



populares, posicionándose así como cualitativa, desde el paradigma interpretativo que se refiere a la interrelación investigadora-comunidad.

De acuerdo a lo anterior, la revisión documental brindó la posibilidad de caracterizar a un grupo de mujeres con intereses particulares en la educación popular e identificar sus aportes más relevantes en el tema; es decir, que se abordaron diversos documentos teniendo en cuenta los objetivos iniciales del trabajo. Por consiguiente, la revisión documental ofreció una forma de comprender, ordenar, clasificar, categorizar e interpretar la información que se iba recopilando.

Sierra Bravo, en su libro *Técnicas de investigación social: Teoría y ejercicios*, nos brinda una definición de lo que es la revisión documental y los tipos de documentos a los que se les puede aplicar este método, que dice:

En el análisis de los documentos se pueden distinguir el primario y secundario, dentro del primero está el análisis pormenorizado del contenido de los documentos y sus análisis como un todo global, donde se establecen las variables empíricas y las categorías sobre las que necesitamos recoger información.

Una vez establecidas las variables y categorías, se examinan sistemáticamente los documentos, con el objeto de encontrar los datos contenidos en ellos referentes a cada categoría. La finalidad pretendida es ver si los datos prueban o no la hipótesis formulada.

Etimológicamente, documento se deriva del latín “documentum” que significa enseñanza, modelo, prueba y éste de “docere”, enseñar. De acuerdo con esta etimología, son documentos todas las realizaciones obras del ser humano, en cuanto son indicio de su acción y nos pueden revelar sus ideas, opiniones y formas de actuar y de vivir. (Bravo, 1994, págs. 283-284)



Del mismo modo, la investigación documental se caracteriza por ser inductiva, siendo “un proceso de interacción entre la teoría y la realidad objeto de estudio” (Gómez, 2010), por lo tanto, los intereses de la primera parte de este trabajo, fueron orientados a hallar en las diferentes fuentes, quiénes son las educadoras populares de la Universidad del Valle y cuáles son sus aportes; esto, se llevó a cabo por medio de tres etapas que fueron: identificar las educadoras populares, analizar las características estructurales de los textos (teóricas-metodológicas) y realizar una clasificación.

Las etapas, fueron un proceso que se complejizó de manera relevante, por lo denso de la búsqueda y el desgaste físico y emocional al no lograr obtener en primer momento los resultados esperados, aun así, se lograron definir características externas e internas de los documentos, realizando un inventario general, lecturas externas e internas, fichas y resúmenes, lo cual dio como resultado la caracterización inicial de esta investigación.

Por otra parte, al examinar e interiorizar la caracterización, el rumbo de la investigación dio un giro que proporcionó y visionó la posibilidad de mostrar algo más profundo de las educadoras populares y el objetivo de este trabajo, el cual no contaba con unas fases y etapas específicas o un camino marcado a seguir; es ahí, donde se crea una confusión inmensa al querer cumplir los patrones institucionales exigidos por la academia, para que el documento lograra tener la aprobación requerida, lo cual no se podía especificar desde el inicio; por lo tanto, se continuó el camino sin trazar una ruta, sin pistas, ni guía, se avanza a la par del descubrimiento de los hallazgos que la investigadora va encontrando con la ayuda de la población.

Es así, que se llega a la conclusión en este trasegar investigativo, de que una metodología impuesta desde el inicio, reduciría la idea principal del objetivo y la esencia que se pretendía transmitir por medio de las letras que se combinaban, con el propósito de desmontar la idea de



seguir reproduciendo la colonialidad del saber, ya que, se enmarca en la visibilización de un grupo de mujeres pilares claves en la educación popular de la Universidad del Valle, el cual se coincidió con una crítica a la reiterada mención de las voces masculinas en la construcción de este campo de conocimiento.

En la academia, se exigen investigaciones con estructuras predeterminadas con un problema específico, con pasos a seguir para dar respuesta o soluciones a la problemática que se descubre y que se va a trabajar, y desde el inicio se plantean unos resultados idealizando unas conclusiones, porque eso es lo que necesita el estudiante para posicionar su trabajo como investigación, entonces ¿se piensa en las necesidades del que va investigar o en las necesidades de la población a la que se va investigar? se construyen hermosas investigaciones que ponen en papel hipótesis y permiten la visibilización de problemáticas, usando sujetos como objetos de estudio, que se deben acomodar a unos objetivos y una metodología de la que no suelen ser partícipes, ¿por qué así se debe investigar o por qué así se exige? Tal vez, porque así lo necesita la persona que realiza la investigación, en palabras de Alejandro Haber:

Necesitamos la promesa de la investigación para ser investigadores. Necesitamos, en consecuencia, al síntoma, al problema, para ser lo que queremos ser: investigadores. Pues no es sino cuando estamos frente a una investigación que somos investigadores. Enunciamos el problema de investigación como un problema del mundo real que nos llama, que nos necesita, cuando somos nosotros quienes en realidad lo necesitamos. Es nuestro principal interés que haya un problema que nos cree a nosotros como investigadores, que nos describa el territorio por donde habremos de caminar hacia la meta. El problema de investigación es, pues, nuestra coartada: nos ofrece la posibilidad de decir que el mundo nos necesita, nos da el sentido de nuestro estar en el mundo conociendo sentidos, investigándolo, escudriñándolo. Por eso es que lo enunciamos como si el problema fuese independiente de



nosotros, como si estuviese allí, y nosotros aquí (o en ningún lado, que viene a ser lo mismo en este momento), y como si fuese la enunciación (nuestra) del problema la que nos habilitase a recorrer la investigación y, por consecuencia, la que nos diese a nosotros el triunfal motivo por el que recorrerla. Al fin y al cabo somos lo que queríamos ser: unos circunstantes y casuales (pero consecuentes y efectivos) investigadores (Haber, 2011, pág. 11).

Lo anterior se menciona, porque al finalizar la ardua revisión documental con la que se inició, la investigadora decidió realizar una serie de encuentros con algunas de las educadoras populares, encuentros que no estaban dentro de su anteproyecto, ni en sus objetivos, ni coincidían en lo más mínimo con su metodología inicial que era la revisión documental; esos encuentros, que fueron conversas largas y fluidas, a lo que se llegó sin un plan estructurado o una exigencia particular para las autoras, por el contrario, que se llegó para escuchar qué tenían ellas para contar, sin una secuencia ni unas especificaciones para dar respuesta a las necesidades de la investigadora, lo que logró generar un vínculo con la población y abrió paso a construir a la par, de la mano y de acuerdo a lo que se iba descubriendo en el andar de la investigación.

Es por eso, que se entró a contemplar la posibilidad de llevar a cabo el proceso de acuerdo a los resultados de esos relatos, en donde las mujeres educadoras populares contaron sus experiencias, sus miedos, sus alegrías, sus anécdotas, florando ahí, un sinfín de posibilidades de dar un giro y corazonar de una manera más significativa el proceso, siendo la nometodología la mejor herramienta para lograrlo.

Pero ¿qué es eso de la nometodología? ¿acaso se puede indisciplinar la investigación? Ese giro antes mencionado, consistió en indisciplinar la metodología, separarla de esos supuestos que institucionalmente exige la academia; y que, en últimas, tiene como resultado un



caos, un caos que hace que la investigadora se cuestione y se deje guiar por su intuición como mujer y futura educadora popular, lo cual, ocasiona un caos aún mayor, por saltar la curva de la estructura impuesta para cualquier trabajo de investigación; es ahí, donde entra en juego la nometodología, que consiste en “seguir todas aquellas posibilidades que el camino olvida, que el protocolo obstruye, que el método reprime. Es conocimiento en mudanza” (Haber, 2011, pág. 29)

No es un mero detalle decir que la nometodología es una conversación. En primer lugar, es una conversación con los sujetos subalternos, o con el lado subalterno de los sujetos, es decir, con la semiopraxis que crece al otro lado de las cosas enunciadas por el lenguaje hegemónico. No es una conversación instrumental para recabar información acerca de cómo estos sujetos otorgan sentido a la realidad. Es una conversación con los sentidos otros de la realidad, una conversación que interpela y, a la corta o a la larga, conmueve. En segundo lugar (pero no necesariamente en segundo término) es una conversación con movimientos sociales y comunidades locales, es decir, colectivos políticamente movilizados para hacer frente al poder hegemónico. Nuevamente, no se trata de describir cómo los pobres o campesinos se organizan para obtener beneficios del Estado. Todo lo contrario. Es someterse al aprendizaje de la teoría que en esos contextos ya se construye a contrapelo del discurso hegemónico, debiendo desprenderse (Mignolo 2006) del lenguaje hegemónico, ejercerle violentación simbólica (Grosso 2011). Insisto, no para describir esa teoría, sino para tomársela en serio, y transformarse en esa conversación. En tercer lugar, es una conversación en una relacionalidad ampliada, que incluye actores que nunca serían tomados en cuenta como tales por el protocolo metodológico. Me refiero a los dioses, los muertos y las almas que habitan el mundo nuestro y nos agencian; pero también a los espectros de la violencia que nos habitan y agencian en las huellas (silencios, espíritus, ausencias) que no dejan de acechar molestando la paz de la razón (Haber, 2011, pág. 11).



De acuerdo a lo anterior, se puede decir que este trabajo cobró sentido gracias a esas conversaciones, que no se llevó a cabo por una entrevista semiestructurada, sino que se inició y finalizó con la pregunta *¿cómo fue la construcción de mujer y educadora desde la educación popular?* Donde las respuestas se fueron dando, de acuerdo a lo que las educadoras populares tienen en su corazón, eso que quería que fuera escuchado, eso que querían contar y eso que se contará a continuación, que a su vez, brindó unas categorías emergentes, que sacuden la patriarcalización a la que está sometida la educación popular y muestran la magia que las representa mucho más allá de lo intelectual; por lo tanto, este trabajo se centra desde la indisciplina de la nometodología, que permitió que la investigación fuera emergiendo en medio de su marcha.

2. SEGUNDA PARTE

2.1 A Sabiendas de las educadoras populares

*“Y he sonreído
como se sonrío a la esperanza, tranquila,
tras estas rejas que a veces abrazo
y he pensado
que la libertad también está
en los ojos de quien te mira cuando tú ya no te ves”
-Elvira Sastre*

La primera andanza de este proceso, fue a partir de un encuentro exhaustivo con libros y documentos, en el que se pretendía encontrar las herramientas y argumentos suficientes para visibilizar a las Educadoras Populares de la Universidad del Valle, por lo tanto, se circunscribió a conocer qué mujeres eran, cómo estaban situadas en el ámbito institucional, cuáles eran algunas de sus investigaciones y qué describían sus hojas de vida. Un paso clave para la construcción y re- construcción de esta odisea.

La Universidad del Valle se constituye como institución de educación superior, ya que tiene como misión la formación integral que aporte a todos los ámbitos del conocimiento de la



ciencia, las humanidades, el arte y la cultura en general, para así desarrollar una formación más íntegra, justa y democrática. A su vez, el Instituto de Educación y Pedagogía¹⁴ pretende contribuir en el mejoramiento de las prácticas educativas que abarcan lo social y lo humanístico. En ese sentido, la Educación Popular como campo de investigación se circunscribe dentro de una Licenciatura y una Maestría, que forma sujetos comprometidos a las transformaciones sociales, al desarrollo de las comunidades, por medio de las posturas comunitarias, educativas y culturales, partiendo de la diversidad de cada contexto, sin dejar de lado los sentires individuales de las personas (Página de la Universidad del Valle, s.f.).

En cuanto a las investigaciones que se han realizado para la consolidación epistemológica y sistematización de la Educación Popular en la Universidad del Valle, se ha contado con la participación activa y constante de varias mujeres que han dedicado su vida y formación académica a construir aportes significativos a este campo.

De esta manera, se tiene en cuenta que las mujeres han pasado por un "mínimo" de reconocimiento digno en la sociedad, así como su visibilización en la construcción de saberes; dado que, la sociedad en general se ha caracterizado por tener una cultura patriarcal, donde el androcentrismo es lo que sostiene todo. Es así, pues, que desde este panorama a nivel mundial y local, es que se constituye el ideal de este trabajo para hacer un reconocimiento a las educadoras populares y sus contribuciones más significativas en la Universidad del Valle.

Por esa razón, se abordará una caracterización de las Docentes de educación popular de la Universidad del Valle; en primer momento, se realizará una síntesis de cada uno de los perfiles profesionales de ellas, dando a conocer algo de su formación y sus características más relevantes,

¹⁴ Hoy Facultad de Educación



seguida de una descripción sobre uno o algunos de sus aportes a la educación popular, como se muestra a continuación:

Miryam Zúñiga Escobar, ha sido una mujer que ha destacado notablemente gracias a sus investigaciones en pro de la educación y los trabajos realizados con y para mujeres; fue profesora del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle, siendo integrante del grupo de investigación en Educación Popular y del Centro de Estudios de Género de la misma universidad. Ha logrado gran reconocimiento como educadora, trabajando de manera constante en procesos de investigación, en especial en los de empoderamiento y equidad de género en diversos colectivos y organizaciones de mujeres.

Realizó su pregrado en la Universidad del Valle en Santiago de Cali, en Licenciatura en Ciencias Sociales entre los años 1963-1966; continuando con su formación a partir de una Maestría y Doctorado en la University of Southern de California en Sociología de la Educación. Algunas de sus producciones son:

El ingreso de la Educación Popular a la Universidad “Buscándole la comba al palo”.

Artículo que hace parte de la revista Latinoamericana y Caribeña de educación y política La Piragua en su edición número 41, publicada en el mes de noviembre de 2015. En este apartado, Miryam Zúñiga cuenta el proceso de constitución del grupo de Educación Popular en la Universidad del Valle; ya que en los 36 años de existencia se ha creado un programa de capacitación de Educadores Populares, una Licenciatura, una Maestría de Educación Popular y una carrera profesional en Recreación.

También ella señala los logros, retos y dificultades que se tuvieron para la constitución del campo de investigación y acción de la educación popular en una universidad estructurada por disciplinas académicas como lo es la Universidad del Valle-Cali.



Autogestión y educación popular en Latinoamérica. Miryam Zúñiga Escobar siendo profesora de la Universidad del Valle, plantea una Unidad de Formación Participativa que surge de la iniciativa del Programa de Capacitación a Distancia de educadores populares en Cali- Colombia en el año 1987, la problemática objeto de esta unidad, la abarcan dos interrogantes:

- ¿Qué entendemos por Educación Popular?
- ¿Qué tipo de desarrollo impulsamos desde la Educación Popular?

Por ende, la autora en la unidad tiene como objetivos promover la reflexión entre los educadores populares sobre su propia práctica, recoger las experiencias e ideas acerca del trabajo con sectores populares para revalorarlos en el contexto de un movimiento latinoamericano y promover el surgimiento de una identidad latinoamericana.

La comunidad y sus organizaciones. En esta ocasión Miryam Zuñiga trabaja en compañía de la profesora de Guillermina Mesa, realizando esta Unidad de Formación Participativa, exclusivamente para el Programa de capacitación a distancia de Educadores Populares, en la Universidad del Valle, Cali- Colombia en el año 1988. En esta unidad, se plantea la estrategia de la formación del programa, a su vez lo complementaron con un taller con el fin del abordaje de la práctica; además, de contar con la asesoría del coordinador regional y del equipo de investigación.

Las profesoras, dividen la unidad de la siguiente manera: la primera parte es “La comunidad: un término con múltiples sentidos”, mencionando dos apartados, que son: “Tratando de levantar el perfil de una comunidad” y “Comunidades en proceso”; la segunda parte es “Reconociendo la comunidad”, que recoge tres apartados: “Me



reconozco, me reconoces, te reconozco”, “Reconocemos la comunidad para transformarla” y por último “Y al alcalde quién lo ronda”.

Rocío del Socorro Gómez Zúñiga, es una mujer que ha entregado gran parte de su vida a la educación y la comunicación, ha realizado publicaciones que han logrado un impacto al campo educativo de manera sobresaliente, participando de investigaciones interdisciplinarias hechas por grupos conformados de reconocidas(os) autoras(es); es integrante del grupo de investigación en Educación Popular y profesora actual del Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad del Valle.

Culminó su Doctorado en Educación, en la Universidad Pedagógica entre los años 2006-2010, obteniendo su título con el trabajo: “*Procurarse sentido en la ciudad contemporánea: jóvenes urbanos integrados y nuevos repertorios tecnológicos*”; hizo su maestría en investigación y docencia Comunicación Social de Santiago de Chile, en el Instituto Superior de Artes y Ciencias Sociales, entre los años 1988-1993, titulando su trabajo de grado como: “*Matriz de conceptos sobre tecnología comunicacional e ideologías profesionales: Aportes para la producción académica de comunicadores sociales*”; y su pregrado lo realizó en comunicación social en la Universidad del Valle, entre los años 1983-1987, y su tesis fue titulada: “*Memoria sobre la implementación del Modelo Pedagógico Integrado (MPI) en el colegio Coomeva-Cali*”.

La profesora Rocío Gómez ha sido participante activa de documentos dedicados a la educación desde una perspectiva de humanidades y ciencias sociales; Miryam Zúñiga ha sido una de sus compañeras de travesías en investigaciones, quien desde la educación popular y el



género han combinado sus ideas intelectuales para fundamentar trabajos significativos para el área de educación, así como:

Mujeres paz-íficas de Cali: la paz escrita en el cuerpo de mujer. Fue escrito por Miryam Zuñiga y Rocío Gómez, siendo compañeras de varios procesos de investigación hacia la Educación Popular; éste libro fue publicado en el año 2006 por el programa editorial de la Universidad del Valle, en Cali- Colombia. Cuenta con 5 ediciones publicadas el mismo año en el idioma español, realizadas por 17 bibliotecas.

Es un libro donde se “sistematiza la experiencia de un colectivo de mujeres de diversos sectores socioculturales de Cali, interesadas en visibilizar y denunciar los horrores de la guerra y en promover la paz y la justicia social” (Zuñiga & Gómez, 2006); este, es un material de carácter cualitativo desde una categoría hermenéutica, en él, se recogen los sentires y las experiencias de vida de los(as) actores(as) desde cuatro núcleos temáticos: la violencia, la convivencia, el empoderamiento y la organización de mujeres.

Siendo éste, un aporte relevante para el estudio de género y la educación popular, partiendo de los movimientos sociales feministas y las diferentes organizaciones, tanto gubernamentales como no gubernamentales, que priman por una sana construcción de paz y resolución de conflictos sin traer a colación más violencia.

Escuela de madres en el Tambo. Sistematización de una experiencia de educación popular. Miryam Zuñiga en compañía de Rocío Gómez, realizaron esta investigación que surgió del proyecto sobre Experiencias Significativas de Educación Popular de adultos en Colombia, entre el convenio de la Universidad del Valle y COLCIENCIAS. Dicha cartilla, fue publicada en junio de 1995, en la ciudad de Cali-Colombia.



En esta sistematización de experiencias, se abordaron dos partes, la primera es la historia de la experiencia de “Escuela de Madres del Tambo”, que se crea con las participantes del proceso; en la segunda, se realizó el análisis de las experiencias, que en primera instancia fue realizado por las personas de la Universidad y luego se discutió entre todas las autoras involucradas; siendo ésta, una construcción colectiva de mujeres que gozaron la posibilidad de ser escuchadas después de mucho tiempo de invisibilización.

Freire y la teología de la liberación: la opción político- cristiana de dos educadoras

populares. Una vez más, Miryam Zuñiga y Rocío Gómez se unen para elaborar un artículo, en ésta ocasión tipo reflexión en honor a Paulo Freire, el cual fue recibido, revisado, aceptado y publicado en el año 2017. El documento fue escrito desde los relatos autobiográficos de dos mujeres religiosas Adela López y Nora Lozano, educadoras populares de la ciudad de Cali, siendo ellas consecuentes con la afirmación freiriana de que “no podemos aceptar la neutralidad de las iglesias frente a la historia” (Freire en Zuñiga & Gómez M. R., 2017, pág. 243)

En estas narraciones, las autoras “entrelazan la consigna liberadora de Freire con la enfática opción por los pobres de la Teología de la Liberación en tanto tienen como eje la acción político-pedagógica de sus protagonistas” (Zuñiga & Gómez M. R., 2017); esto, con el fin de hacer un homenaje a Paulo Freire sin repetir lo que ya se estaba escrito sobre él.

Pedagogía popular: una construcción a partir del diálogo de saberes, la participación

comunitaria y el empoderamiento de sujetos sociales. Artículo compilado en el libro “Pedagogías y Metodologías de la Educación Popular: se hace camino al andar” editado por Lola Cendales, Marco Raúl Mejía y Jairo Muñoz. Publicado en junio de 2016 por



Ediciones desde abajo, la cual tuvo el apoyo del consejo de Educación Popular de América Latina y el Caribe (CEAAL), DDV international- BMZ Ministerio Federal de Cooperación Económica y Desarrollo, en Bogota, D.CL-Colombia.

Este apartado, fue escrito entre Miryam Zuñiga, Rocío Gómez y Mario Acevedo, donde describen un análisis que surge a partir de una de las preocupaciones centrales de la RED de educación popular en el año 2013; se preguntaron por la especificidad de una pedagogía popular, de éste, surgieron tres conceptos que denominaron núcleos temáticos en el hacer pedagógico desde la perspectiva de educación popular, que fueron: diálogo de saberes, participación comunitaria y empoderamiento de los sujetos sociales, que se despliegan de la conformación de los ejes de sujetos sociales, de los procesos pedagógicos y sus contextos socioculturales.

Construyendo una pedagogía para la paz desde el proyecto sobre violencia y convivencia en Cali: Nuevos Escenarios de la Educación Popular. En este texto Miryam Zuñiga y Rocío Gómez, señalan observaciones y reflexiones acordes a la Pedagogía para la Paz, por medio de la revisión de seis estudios de caso que recogen y sistematizan experiencias de problemáticas de violencia en la ciudad de Cali y sus alrededores. “Las observaciones se refieren a los principios y procesos de intervención pedagógica utilizados en esas experiencias para instaurar relaciones de convivencia en el manejo de conflictos y las reflexiones intentan hacer un aporte coherente para el diseño de una pedagogía para la paz” (Zuñiga & Gómez M. R., SF). Las investigaciones son:

- La convivencia familiar: Un nuevo escenario de la educación popular por Daniel Campo Sarria.



- Sistematización de la experiencia de las promotoras de salud en la atención de salud pública en Jamundí por Cicerón Valencia Paredes.
- Pistas para la formación ciudadana de jóvenes urbanos integrados: La sistematización del seminario taller de formación en liderazgo por Claudia Lucía Mora Motta.
- Sistematización de la experiencia de educación de adultos de la comuna 1 del Alto Aguacatal de Cali de la Corporación para la Acción-Coreducación por Diana Janet López Franco.
- Tradiciones y pasiones en la socialidad: sistematización de la formación y conformación de una barra popular seguidora de un equipo de fútbol de la ciudad de Cali por Diego Fernando Bolaños.
- Sistematización de la experiencia de las mujeres paz-íficas de Cali por Rocío Gómez y Miryan Zúñiga.

La construcción de culturas de paz como diálogo intercultural entre saberes y prácticas sociales sobre convivencia. Escrito por Miryan Zúñiga y Rocío Gómez, para el capítulo 11 del libro “El conocimiento social en convivencia desde los escenarios de la Educación Popular” publicado por el programa editorial de la Universidad del Valle, en Cali- Colombia en octubre del año 2009.

Inspiradas en la investigación “el conocimiento social sobre convivencia en Cali y Buenaventura” realizada en el barrio el Vergel y en Buenaventura el cual tenía como fin construir una cultura de paz, las autoras en este artículo, reflexionan sobre el concepto de cultura; las relaciones de poder desiguales; y el concepto de “cultura de paz”, para finalizar con propuestas sobre convivencia.



Gloria Cecilia Pérez Díaz, docente actual de la Universidad del Valle con interés relevante en el tema de género; realizó su doctorado en la Universidad Central Nicaragua entre los años 2013-2018, titulando su trabajo de grado como: “La vida es la que aprende: el bioaprendizaje como proceso de re-existencia de un grupo de mujeres que habitan en Jamundí- Valle del Cauca”; hizo una Maestría en educación en la Universidad del Valle, en los años 2006-2010, de la cual surge la investigación: “Travesía hacia el encuentro de tres mundos: Sistematización de la Escuela Política de mujeres Pazíficas, una experiencia de educación popular en clave de feminismos y no violencia”. Por último, también tiene dos pregrados, el primero como técnica profesional en sistemas de información en la Fundación Instituto de Carreras Intermedias IDCI, en los años 1991-1992; y el segundo, de Trabajo Social en la Universidad del Valle entre el año 2000-2006. Una de sus investigaciones es:

La vida es la que aprende: El Bioaprendizaje como proceso de re-existencia de un grupo de mujeres que habitan en Jamundí- Valle del Cauca. Investigación de tesis doctoral, con el objetivo de identificar la interacción entre las historias de vida, las mediaciones y los bioaprendizajes emergentes de un grupo de mujeres; desarrollada en tres partes, la primera, fue develar la incidencia de las prácticas cotidianas en la construcción de biaprendizajes presentes en la vida de las mujeres; la segunda, identificar las mediaciones presentes en los bioaprendizajes emergentes; y la tercera, evidenciar los aportes que los bioaprendizajes proponen al conocimiento experto académico.

Del mismo modo, Gloria Cecilia plantea:

(...) indagar sobre el proceso de construcción de los bioaprendizajes, desde la cotidianidad nos brindan la posibilidad de ahondar en temas que evidencien acciones que legitimen la libertad y dignidad de las mujeres de la dominación masculina en lo



cotidiano, algunas consideradas normales, otras invisibilizadas y casi todas legitimadas, y que por ello se ejecutan impunemente (Pérez G. C., 2018, pág. 17).

Norma Lucía Bermúdez Gómez, feminista reconocida por ser activista de los derechos humanos de las mujeres. Profesora de la Universidad del Valle, animadora de debates, rituales y acciones en la ciudad de Cali. Integrante del Centro de Investigaciones y Estudios de Género, mujer y sociedad de la Universidad del Valle.

Realizó su pregrado en la Universidad del Valle en Santiago de Cali, en Trabajo social; continuando con su formación a partir de una Maestría en Educación con énfasis en Educación Popular y Desarrollo comunitario. Ha dirigido varios artículos de investigación como “Mujeres y Conflicto armado Sujetos Femeninos y Masculinos” en el año 2001 y “Retos y resistencias de las mujeres hoy en el planeta” en el año 2006, ambos para la revista La manzana de la Discordia.

Uno de sus aportes es:

Mujeres de Cali en travesía colectiva por tres mundos: Educación popular, feminismo y noviolencia para expandir el presente, la memoria y nutrir la vida. Artículo realizado para la revista la Manzana de la Discordia de la Universidad del Valle, el cual contiene un análisis de la Escuela Política de Mujeres Pazíficas, la cual se ha ido consolidando desde el año 2001, con el objetivo de fomentar un pensamiento crítico y colectivo para las mujeres que han sido víctimas de contextos violencias, que han estado inmersas en la guerra, la desigualdad y el olvido; por lo tanto, en esta ocasión, la educadora Norma Lucía cuenta la historia, como lo menciona a continuación:

(...) he decidido contar nuestra historia como un viaje a través de la vida y los elementos que la componen, un viaje que comienza en la tierra, en las raíces profundas de lo que somos, de dónde venimos; luego se plantea la posibilidad de volar (el aire), las motivaciones para hacerlo, los miedos que se presentan cuando queremos alzar el



vuelo; un viaje que continúa por el agua, navegando y fluyendo a través de aguas mansas y turbulentas, encontrando afluentes y corrientes que alimentan nuestra travesía y un viaje que se completa con el fuego y su capacidad transformadora, con la alquimia de llegar transformadas a los nuevos puertos y paisajes que estamos visitando (Bermúdez, 2012, pág. 91).

Las profesoras Norma Lucia y Gloria Cecilia, en la actualidad, aún ejercen su labor de docencia en la Licenciatura y Maestría en educación popular, siendo parte del grupo de investigación INCIDE. Además de ser reconocidas de manera significativa por sus aportes a la educación popular desde el género, ya que cuentan con investigaciones relevantes que han sido sustento teórico-práctico para la construcción de nuevos conocimientos desde las aulas de clase; como por ejemplo:

Travesía hacia el encuentro de tres mundos: sistematización de la Escuela Política De Mujeres Pazíficas, una experiencia de educación popular en clave de feminismos y noviolencia. Este informe fue escrito por las docentes Gloria Cecilia Pérez y Norma Lucia Bermúdez, para optar por el título de Magister en Educación con énfasis en Educación Popular y desarrollo comunitario en el Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad de Valle, aprobada en junio de 2009. En esta investigación las autoras muestran la sistematización de los tres diplomados de las Escuela de Mujeres Pazíficas, que se plantearon en la ciudad del Cali entre los años 2005-2007.

Es así, como ellas logran “identificar los múltiples saberes, discursos, prácticas y estrategias que los sectores sociales subalternos (mujeres, etnias, diversidades sexuales, generaciones diferentes a la adulta) desarrollan y quedan invisibilizados por los discursos y saberes oficiales, hegemónicos y expertos” (Bermúdez & Pérez, 2009, pág.



5) de esta manera, las docentes encuentran la necesidad de hacer una visibilización, reconocimiento y valoración a las prácticas y saberes que las mujeres integrantes de los diplomados poseen.

Mireya Marmolejo Marmolejo, cuenta con un trayecto significativo en la educación, con un alto reconocimiento en la Universidad del Valle, siendo aún profesora de la misma; sus dos enfoques de investigación y formación más reconocidos son la sistematización de experiencias y escuelas saludables, siendo parte del grupo de investigación en Educación Popular.

Es magister en educación con énfasis en educación popular de la Universidad del Valle, de los años 1995-1997, obteniendo su título por medio de una Sistematización de Experiencias de la Asociación de Agricultores de San Antonio-Cauca; realizó una especialización en Desarrollo Comunitario y Planificación en Haifa University Mctc, en el año 1984. Es Licenciada en Biología Química de la Universidad del Valle, realizando sus estudios entre 1974-1980; también, cuenta con un perfeccionamiento en un Diplomado en Psicología Transpersonal el cual hizo en el año 2002. Algunas de sus investigaciones son:

Sistematización de la experiencia de la asociación de productores brisas del garrapatero de San Antonio – Cauca – Colombia. Trabajo de investigación presentado por Mireya Marmolejo Marmolejo, como requisito para obtener el título de Magíster en Educación con énfasis Educación Popular y Desarrollo Comunitario, en la Universidad del Valle en el año 1997. Este estudio se inscribe dentro del proyecto de “sistematización de experiencias significativas de Educación Popular de Adultos del grupo interuniversitario de trabajo en educación popular de adultos de Colombia” conformado por profesores de las



facultades de educación de las Universidades de Antioquia, Cauca, Pedagógica Nacional, Surcolombia y Valle.

Este estudio sistematizó la experiencia de la ONG - Corporación para Estudios Interdisciplinarios y Asesoría Técnica (CETEC), con la asociación de productores de Brisas de Garrapatero de la vereda San Antonio, para dar respuesta a dos preguntas que plantea la Autora en su objetivo de estudio: ¿Qué significación tiene el proyecto para los diferentes actores de la experiencia en relación a los contenidos, a la forma organizativa y al tipo de relaciones que se establecen? Y ¿Cómo se ha desarrollado la experiencia? Para así, lograr identificar las estrategias de enseñanza, estrategias y agentes educativos.

La profesora Mireya Marmolejo cuenta con un cargo administrativo- académico en la actualidad, siendo la coordinadora de la práctica profesional en la Licenciatura en Educación Popular y ejerciendo su labor de docente. Ella ha acompañado la construcción de la educación popular desde los años noventa, trabajando en equipo con la profesora Miryam Zuñiga en diferentes procesos que han logrado brindar una institucionalización y reconocimiento a la educación popular dentro de la Universidad del Valle, forjando tejidos académicos y vínculos nacionales e internacionales con otras instituciones educativas, destacando y visibilizando la importancia y labor de este campo de acción.

¿Pa' dónde vamos? Educación y trabajo en el contexto de modelos de desarrollo.

Miryam Zuñiga y Mireya Marmolejo fueron las autoras de esta unidad de formación participativa, creada para el programa de capacitación a distancia de educadores populares de la Universidad del Valle en el año 1991.



Esta unidad va dirigida a la creación de unas fichas para los Centros Autogestionados de Educación Popular de Adultos (CAEPA), dichas fichas posibilitan un estudio del problema que se vaya a investigar, dichas fichas van ligadas a unas actividades individuales o grupales con el fin de recolectar información y generar una reflexión en los participantes. Por esto, las autoras han formulado dos fichas, las cuales son:

1. De los centros de educación de adultos a los centros autogestionarios de educación popular de adulto: “Se ofrecerán elementos para la reflexión colectiva, que nos permita construir desde los CAEPA, una alternativa significativa para la satisfacción de las necesidades de aprendizaje” (Marmolejo & Zuñiga, 1991, pág. 4)
2. Educación y trabajo en los planes de Desarrollo Colombianos: “trataremos de observar en qué modelos de desarrollo se inscriben las propuestas de nuestros gobiernos y en consecuencia hacia a dónde conduce al país” (Marmolejo & Zuñiga, 1991, pág. 16) buscando generar una reflexión sobre las potencialidades del CAEPA en el contexto colombiano.

Piedad Cristina Upegui, mujer apasionada por la justicia y la dignidad, comprometida con el acompañamiento educativo de jóvenes, niños y niñas; conocedora de las políticas públicas y con experiencia en trabajo comunitario; dedica la mayoría de su tiempo a trabajar con los niños(as) y jóvenes de la Institución Educativa Santa Fé ejerciendo la labor de Coordinadora, docente actual de la Universidad del Valle. Realizó seis semestres de Ingeniería Industrial, una Licenciatura en Educación Ambiental y Desarrollo Comunitario en la Universidad Santo Tomás; la Maestría en Educación con énfasis en Educación Popular y Desarrollo en la Universidad del



Valle; y se encuentra en constante formación, con el deseo de aprender cosas nuevas. Uno de sus aportes intelectuales a la educación popular, es:

Complejidades de la convivencia en el escenario escolar. Este trabajo de grado fue escrito por la docente Cristina Upegui en compañía de Bruce Von; optando al título de Magíster en Educación con énfasis en Educación Popular y desarrollo comunitario en el Instituto de Educación y Pedagogía de la Universidad de Valle, aprobada en septiembre de 2010.

En este proyecto, la autora y compañero brindan una propuesta de estudio al tema de convivencia escolar, desde las diferentes relaciones de los(as) jóvenes, que son: la familia, la calle y la escuela. Por ende, para darle un adecuado cumplimiento a sus objetivos, crean un plan de aula de la asignatura de Ética y Valores, de un grupo de estudiantes del grado décimo del año lectivo 2007-2008 de la escuela Miguel de Pombo.

De esta manera, el proyecto trabajó las diversas maneras de comprender y convivir el conflicto desde la perspectiva de los(as) estudiantes asumiendo “a través de la asignatura Ética y Valores, el compromiso de poder pensar, decir y soñar el tema de la violencia, el conflicto y la convivencia en la escuela, en la cual habían permanecido muchos de ellos, la mayor parte de su vida” (Upegui & Von, 2010, pág. 15).

Lorena Marín Gutiérrez, es una docente de la Licenciatura en Educación Popular, que reconoce su aporte intangible en la construcción desde el sentipensar, trabajando desde su cotidianidad en los ejercicios pedagógicos con los que orienta sus jornadas académicas con los(as) estudiantes buscando de manera asertiva propiciar espacios reflexivos.



Cursó su pregrado universitario de Antropología en la Universidad ICESI en el año 2011, donde publicó su trabajo de grado "Paraíso público, acceso limitado. Territorialidades en tensión alrededor del proyecto de renovación urbana Ciudad Paraíso"; además, realizó su Maestría en Educación con énfasis en Educación Popular y Desarrollo Comunitario en la Universidad del Valle, en el año 2017, para optar el título realizó la tesis "Espectro de acción colectiva. Análisis de La Espectrónica como propuesta de Educación Popular para analizar y potenciar acciones colectivas", que se refiere a:

Espectro de acción colectiva. Análisis de la Espectrónica como propuesta de Educación Popular para analizar y potenciar acciones colectivas. En este trabajo la autora “pretende analizar y potenciar una práctica de narración colectiva llamada La Espectrónica (...) cuyo objetivo es reconstruir y analizar las dinámicas asociativas entre algunos colectivos e individuos de la ciudad de Cali durante el periodo 2011-2016” (Marín, 2017). En ese caso, se pretende entender la Espectrónica desde la Educación Popular, como propuesta para analizar y potenciar acciones colectivas.

Es así, que esta investigación nace de “una motivación personal por visibilizar la fuerza inquieta y curiosa que ha caracterizado el quehacer de algunos colectivos e individuos” (Marín, 2017, pág. 131).

Maria Cristina Ruiz Echeverry, Comunicadora social de la Universidad del Valle y Magíster en "Transpersonal C.Psychology Art Therapy Concentrati" de la Universidad de Naropa en EEUU. Activa en las líneas de investigación de la recreación, subjetividades e interculturalidad. Ha participado de eventos científicos en calidad de asistente, organizadora y ponente. Posee a su nombre diversas publicaciones intelectuales en sectores como la educación, tradición oral, poesía, lectura, escritura y salud humana.



El concepto de actor en la metasistematización: claves metodológicas para su

interpretación. Fue escrito por María Cristina Ruiz como el 4to capítulo para el libro “El conocimiento social en convivencia desde los escenarios de la Educación Popular” por el programa editorial de la Universidad del Valle, en Cali- Colombia en octubre del año 2009.

Resultado de un proceso de discusión por el grupo de educación popular de la Universidad del Valle, en torno al modo que “los procesos de sistematización abordan a los actores de las experiencias sistematizadas, y por otro, las estrategias metodológicas que como grupo hemos diseñado para comprender las redes de relaciones y las perspectivas que asumen los actores de una experiencia determinada” (Rúiz, 2009, pág. 81). La autora divide el documento en dos momentos: en el primero se discute la noción y el papel de los actores sociales; y el segundo, lo desarrolla en base al potencial político de dichos actores.

Materiales didácticos para la Educación Popular. Esta unidad de formación participativa, fue creada para el programa de capacitación a distancia de educadores populares de la Universidad del Valle en el año 1988 por Maria Cristina Ruiz y Guillermina Mesa Cobo.

Esta unidad va dirigida a la creación de unas fichas interactivas, las cuales posibilitan un estudio del problema que se vaya a investigar, dichas fichas van ligadas a unas actividades individuales o grupales con el fin de recolectar información y generar una reflexión en los participantes. Por esto, las autoras han formulado tres fichas, las cuales son:

1. El juego de los agujeros: Genera una reflexión sobre la pregunta ¿Qué son los materiales didácticos?



2. Hagamos divertido lo diverso: Genera una reflexión sobre los modelos que se reproducen desde la cultura escolar a la Educación Popular
3. Los acertijos de lo cotidiano: Genera un análisis de cómo se transmiten los saberes y prácticas culturales.

Elizabeth Figueroa Miranda, se reconoce como una aprendiz de ser mujer, educadora, sanadora, madre, hechicera y ser humana en busca de la decolonización. Se caracteriza por su disposición a articular y acompañar procesos populares, segura del quehacer que permite el sentipensar tejido con la espiritualidad y el corazonar.

Es asesora de formulación, seguimiento y evaluación de planes, programas y proyectos; educadora y facilitadora de procesos formativos y de capacitación orientados a organizaciones. Coordinadora y ejecutora de proyectos sociales y de investigación social. También, es docente en la Universidad del Valle, siendo amiga y cómplice de sus estudiantes.

Realizó su Maestría en educación, con énfasis en género, educación popular y desarrollo, en compañía de Schirley Ruiz López, en la que realizaron su tesis: “Huellas del Patriarcado y prácticas de la Resistencia en la Vida Cotidiana de un grupo de Habitantes de la Comuna 20 de la ciudad de Cali” investigación que fue meritoria de la Universidad del Valle. Hizo cuatro semestres sin terminación de trabajo de grado, en la Maestría en Estudios Políticos de la Pontificia Universidad Javeriana en el año 2001. Su pregrado es en trabajo social, egresada de la Universidad del Valle en el año 1990.

Huellas del Patriarcado y Prácticas de Resistencia en la Vida Cotidiana de un grupo de Habitantes de la comuna 20 de la ciudad de Cali. Las autoras, Elizabeth y Schirley Ruiz se encaminaron a esta investigación con el objetivo de reconocer las huellas del



patriarcado, por medio de una exploración de roles de género, develando experiencias de opresión-discriminación e identificando las posibles prácticas de resistencias; por lo tanto, ellas mencionan que:

La lógica patriarcal está enraizada en el pensamiento, creencias, psiques, comportamientos y acciones cotidianas de todxs, sostenida por las relaciones sociales de dominación-opresión de la sociedad capitalista, lo que hace de vital importancia contribuir en procesos que develen estas relaciones, desde las experiencias de lxs oprimidxs, dando además voz a sus prácticas de resistencia, con el ánimo de contribuir al cambio personal y colectivo que a la vez, poco a poco, permee lo político, económico, cultural y social permitiendo configurar saberes para la / nuestra transformación social (Figueroa & Ruiz, 2020, pág. 24).

Algo para mencionar de esta investigación, es que fue una encrucijada de caminos con diversos puntos de vista, un trabajo que no se centralizó y minimizó a cumplir normas institucionales, sino que se construyó en juntanza, la que le dio una forma particular que se logró observar al terminar el recorrido.

Luz Elena Luna Monart, su experiencia académica, investigativa y de construcción como mujer, la ha enmarcado en estudios de género, arte y pedagogía. Ha dedicado sus últimos 20 años a trabajar en el Instituto de Bellas Artes, donde ha enfocado sus objetivos de estudio hace más de una década a mostrar en el arte un espacio de mediación y crítica para visibilización de las diversas violencias que sufren las mujeres y las minorías. También, coordina la Práctica Social Institucional de Bellas Artes, mientras paralelamente trabaja en otras instituciones. Actualmente es docente de la Universidad del Valle y hace parte del grupo de Investigación de Educación Popular.

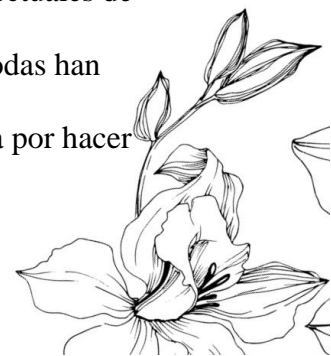


La profesora Luz Elena, se ha formado académicamente en la Universidad del Valle, donde realizó un doctorado en Humanidades, presentando un trabajo final titulado: “Perdón y olvido: la construcción de las identidades de género en el teatro de mujeres afrodescendientes desplazadas” en el año 2014. Hizo la Maestría en educación con énfasis en Educación Popular y desarrollo comunitario, sustentado como tesis el trabajo “La construcción de actoras sociales a través del teatro de mujeres” en el año 2011; su pregrado es en Comunicación Social y su trabajo de grado es “Cómo los caleños sienten, padecen y recorren su ciudad” en el año 2001.

Construcción de Actoras Sociales a través del teatro de Mujeres. Investigación en la que abarca el estudio de las relaciones, los aprendizajes, las experiencias y las proyecciones que nacen en la obra de teatro *Nadie nos quita lo que llevamos por dentro*, la cual florece de las vivencias de un grupo de mujeres desplazadas del Pacífico Colombiano, a raíz del conflicto.

Es así, que la Educadora Luz Elena, encaminó la investigación con el objetivo de comprender la construcción de actoras sociales a través del teatro de mujeres, a partir de la sistematización de la experiencia del montaje de la obra: *Nadie nos quita lo que llevamos por dentro*, realizado por el Teatro La Máscara en Cali, con el grupo de teatro de mujeres desplazadas, Aves del Paraíso; por medio de la recreación de experiencias, la comprensión de la lógica interna de ésta y la posibilidad de visibilizar las potencialidades que trae el teatro consigo para las mujeres.

De acuerdo a lo anterior, se puede rescatar de la información recogida por medio de los inventarios, en los cuales se logró identificar los perfiles y algunos de los aportes intelectuales de las docentes vinculadas a los programas académicos de pregrado y posgrado; que no todas han realizado investigaciones dirigidas al campo de la educación popular; por ende, se opta por hacer



una pre-selección, destacando exclusivamente a las que han abordado temas como: convivencia, cultura, comunidad, organizaciones, género, pedagogía popular y de paz, autogestión, etc; desde la educación popular.

En resumen, se resalta de manera significativa que las docentes han logrado participar activamente en los aportes conceptuales y los escenarios de la educación popular, haciendo contribuciones desde diversas investigaciones que han nutrido este campo, donde han combinado sus saberes, sus experiencias y sus intereses, desde el arte, el género, lo comunitario, la escuela, el feminismo, la docencia y la educación popular.

2.2 Interpretación del tejido de los saberes populares

A partir de lo anterior, se conceptualizan algunos campos semánticos de la educación popular; los cuales, se encuentran en algunas de las obras seleccionadas por estas grandes mujeres, dando significancia a los aportes intelectuales, enfoques dominantes, metodologías y problemas centrales de la educación popular.

De esta manera, se entrelaza y sintetiza la experiencia investigativa, para lograr condensar los frutos populares de aquellas mujeres que permitieron diversificar algunas de sus trayectorias desde distintos procesos históricos, culturales y pedagógicos en la construcción de nuevos escenarios de educación popular, que son:

Educación Popular

Cuando se habla de Educación Popular, encontrar una sola definición imposibilita o delimita lo que esta representa, sin embargo, esto puede variar de acuerdo con las distintas perspectivas y cómo se ha construido durante el trayecto; en este caso, se pondrá en evidencia

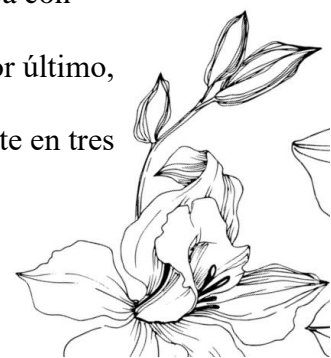


algunos de los pensamientos que tienen diferentes educadoras populares y la aplicación que le dieron a éste, teniendo en cuenta sus procesos y experiencias como docentes.

La Educación Popular (EP) se ha postulado como un modo de ser, de estar, de conocer, de sentir, de indignarse y de hacer historia. Es un modo de posicionarse como docente o como agente educativo para cumplir efectivamente el proceso enseñanza – aprendizaje del alumno(a) y/o comunidad. Esto hace alusión a un modo de vivirse y verse desde lo sociocultural y contextual, es decir, el proceso educativo se convierte primeramente en un proceso de subjetivación de los individuos.

El Grupo de Investigación en Educación Popular, fue uno de los fundadores principales para el reconocimiento de la EP en la Universidad del Valle, siendo éste, un reto para destacar la importancia de esta disciplina en un contexto institucional, por lo tanto, Miryam Zúñiga (2015) plantea diferentes puntos de cómo se logró esta vinculación.

El primero, fue “contribuir decisivamente en la transformación de su contexto social y político reconociendo la pluralidad cultural y la participación de los ciudadanos” dando a entender así la educación popular como parte de las Instituciones de Educación Superior. El segundo, destacó el abordaje del conocimiento desde las perspectivas inter/multi/transdisciplinarias”, como herramienta en la que se permite diversificar los contextos e interacciones académicas. El tercero, son los “aportes a la formulación de políticas públicas sobre convivencia, violencias juveniles y la perspectiva de género” temas relevantes en el ambiente educativo superior. El cuarto, tiene que ver con “introducir en la Universidad un concepto de Recreación vinculado a la Educación Popular, como mediación pedagógica con capacidad de movilizar el tejido” y crear vínculos encaminados al cambio social. Y, por último, “aportar a la construcción del campo académico de la Educación Popular, especialmente en tres



asuntos: las potencialidades en los diagnósticos comunitarios, la sistematización de experiencias y los escenarios de la Educación Popular” (Zuñiga, 2015, págs. 49-50).

De esta manera, la Educación Popular se fue resignificando y aplicando al cambio social dentro del escenario universitario, en donde se empezaron a condensar ideas claras acerca de lo que es, para lo que sirve y cómo se aplica, creando y construyendo a raíz de esto, diferentes metodologías acordes a sus dinámicas.

Además, se menciona que la definición de Educación Popular fue cambiando a medida que las investigaciones iban avanzando, según la profesora Miryam Zúñiga la “Educación Popular problematiza el proceso de “naturalización” de las diferentes culturas y el proceso histórico de su transformación en desiguales, para reconocer la existencia de otras matrices culturales con las cuales deben operar los programas de Educación Popular. Estas concepciones han estado en diálogo con aquellas de Alfredo Ghiso, Marco Raúl Mejía y Alfonso Torres” (Zuñiga, 2015, págs. 50-51).

En ese sentido, Miryam Zúñiga manifiesta que: “el concepto de Escenarios de la Educación Popular nos permitió, desde comienzos del siglo XXI, comprender que mejor que una definición única para todos los emprendimientos de Educación Popular, la metáfora de los escenarios podía dar cuenta de las numerosas y variadas experiencias de Educación Popular a partir del reconocimiento de su complejidad y su propia lógica interna. Esto es, a partir del análisis de las diversas maneras como se interrelacionan los elementos constitutivos de un escenario: actores, argumentos, tensiones, conflictos, intencionalidades, ámbitos, relaciones sociales y contextos” (Zuñiga, 2015, pág. 52).



En ese caso, desde las primeras producciones dedicadas a este campo, se evidencia la dificultad de construir un solo significado que muestre con claridad la diversificación que abarca la EP, es así, que aun en la actualidad como lo mencionan las educadoras Gloria Pérez y Norma Bermúdez, más “que expresar un cuerpo (...), la diversidad de prácticas y significados, (...) van en función de las intencionalidades ético-políticas, de las elaboraciones pedagógicas, de las propuestas metodológicas y de sus impactos en la vida social y cotidiana de los y las participantes” (Pérez & Bermúdez, 2009, pág. 65); permitiendo construir y reconstruir un sistema de EP en mira del cumplimiento de las necesidades de la población que se está acompañando y las características del contexto en el que se encuentra.

Es por eso, que la Educación Popular también es vista como “una práctica social que desarrolla acciones intencionalmente orientadas a ampliar o transformar las formas de representar, de comprender y de actuar de los sectores populares”, esto se expresa o se refleja a través de la subjetividad popular y la conciencia social que se da al consolidar los aprendizajes culturales y los valores humanos (Pérez & Bermúdez, 2009, pág. 67).

En otras palabras, la EP aunque es una propuesta alternativa con postulados diferentes cobra validez cuando se aborda desde lo cultural, pedagógico y político, promoviendo y generando espacios de diálogo, reflexiones y acciones emancipadoras priorizando a los sectores vulnerables y populares.

Todas estas propuestas de la EP se fundamentan en el cuestionamiento al carácter injusto del orden social capitalista propio de las sociedades latinoamericanas. Este sistema explica el sometimiento económico, social, político y cultural de los sectores populares. Son las estructuras sociales capitalistas las que impiden que las mayorías populares accedan a la



posibilidad de tener, saber, poder y actuar por sí y para sí misma ” (Upegui & Eck, 2010, págs. 43-45).

De otra manera, desde este campo se puede proporcionar una libertad de pensamiento, en donde se posibilita una constante lectura de la realidad propia y de las realidades colectivas a nivel comunitario y educativo, “en un diálogo que permite el reconocimiento de diferentes saberes de quienes en él participan” (Luna, 2011, pág. 62) ; apreciándose no como un único modelo o teoría con un recetario para intervenir socialmente, sino con una apuesta diversa de múltiples saberes, miradas y prácticas con la intención de una lucha constante para la transformación de las realidades.

Se resalta la apuesta ética de la Educación Popular. Una ética civil que se compromete con los excluidos, con las alteridades, con los nuevos actores sociales, con las diversidades, con los derechos humanos, con una ciudadanía activa y participante y con la transformación de una realidad injusta (Pérez & Bermúdez, 2009, pág. 66).

La EP, según las múltiples definiciones que tiene, se remite a variabilidad de momentos y miradas, no obstante, las educadoras Cristina Upegui y Bruce Von Eck, aseguran que “se pueden derivar rasgos comunes explícitos e implícitos que posibilitan la conceptualización”, los cuales caracterizan de la siguiente manera:

- Una postura crítica del orden social dominante y un cuestionamiento a la función adaptativa e integradora a ese sistema de la educación formal.
- Una intencionalidad política emancipadora frente a las estructuras de dominación.
- Un propósito de contribuir a la construcción o fortalecimiento de los sectores subalternos u oprimidos como sujeto histórico, capaz de protagonizar el cambio social.



- Una convicción de que desde la educación es posible avanzar en la liberación actuando sobre la subjetividad popular, llámese conciencia, cultura o saber popular.” (Upegui & Eck, 2010, pág. 44)

En suma, “la Educación Popular asume un papel muy importante a la hora de comprender otras racionalidades, de implicarse con saberes y prácticas cuyos contextos y necesidades inciden en los vínculos que allí nacen, se fortalecen y se debilitan” (Marín, 2017, págs. 21-22), asimismo, en ella se refleja un sinfín de posibilidades cargados de virtudes, como la empatía, la libertad, la igualdad, el altruismo y el amor.

Por otro lado, desde el punto de vista de Paulo Freire y la Teología de la Liberación, según Rocío Gómez y Miryam Zúñiga, las ideas centrales en términos pedagógicos y educativos giran en torno a cómo adquirir los aprendizajes desde la Educación Popular posibilitan una toma de conciencia y conceptualizaciones en torno al tema de la libertad, y como éste repercute en la revolución, para confrontarlo de acuerdo con la urgencia justa y solidaria de la comunidad.

Lo que nos muestran posteriormente Rocío Gómez y Miryam Zúñiga, es que estos aprendizajes o conocimientos adquiridos, solo tienen coherencia en función de las necesidades y el trabajo popular de la sociedad civil y para ello es necesario hacer observaciones y plantear estrategias que permiten interactuar directamente con la población, dándole significancia a la igualdad de condiciones.

Género

Desde hace algunas décadas, el Género ha logrado obtener fuerza gracias a las luchas impulsadas por las mujeres; en 1970, la ley general de educación reconoció el derecho a la educación de las mujeres, reiterando que debe ser en las mismas condiciones y con las mismas



oportunidades que los hombres, aun así, las mujeres se debían seguir “preparando” para las funciones específicas impuestas de su género.

Ahora bien, ubicando la actualidad, aunque las mujeres hayan logrado hacer parte de un sistema educativo, las barreras para niñas y mujeres siguen reproduciendo una desigualdad que las posiciona en un lugar de menos oportunidades para tener una vida digna; es decir, los hombres siguen recibiendo un trato preferencial, la cultura patriarcal aun impone sus reglas que reflejan la jerarquía de género que se vive a diario en los diversos contextos; de la misma manera, la desigualdad de género se evidencia en la educación popular.

Las mujeres a través de la historia, se han ido abriendo caminos, han escarbado nuevos senderos, por lo que han tenido la posibilidad de cuestionar su lugar en el hogar, en la sociedad, en las instituciones; han logrado discutir sus prioridades y han podido decidir sobre sus vidas en general; es por eso, que como lo menciona Aida Cruz “nosotras somos herederas de todas aquellas mujeres que rechazaron los papeles sociales que les habían sido asignados en función de su sexo, en especial de las que lograron que las puertas de la educación fueran abiertas” (Cruz, 2009, pág. 108).

Por lo tanto, al traer la Educación Popular y el Género a un mismo espacio, se puede evidenciar que las mujeres también han estado en una lucha constante para que la voz de ellas permanezca en la historia, para que sus aportes intelectuales hagan parte de la construcción de la educación popular y su participación en los diferentes grupos sea igual a la de los hombres. Es por eso, que, Aida Cruz menciona lo siguiente en su artículo Construcción de Paradigmas Emancipatorios desde la Equidad de Género:



Ese trecho bastante amplio tiene muchas vertientes, pero uno de ellos es lo que constatamos en los principales puestos de poder desde las mismas organizaciones. Los principales teóricos de la educación popular eran hombres, y el forcejeo para que las mujeres estuvieran incluidas era y es constante. Existen innumerables ejemplos, pero en específico hago mención, en nuestra organización CEAAL, la participación de las mujeres en la elaboración de la teoría con documentos exploratorios de la identidad de éstas en la educación popular, encontramos muy pocos, La aportación de la Red de Educación Popular entre Mujeres (REPEM), no cabe duda, dio un vuelvo al CEAAL, como ente teórico en la inserción de género. Durante los años en que la REPEM estuvo en la estructura del CEAAL, la inclusión del género se mantuvo viva, aunque creemos que la estructura marcada por un perfil masculino no les permitió lograr más apertura al tema. Cabe mencionar un agradecimiento por el trabajo consistente que hicieron las compañeras, su aportación para el CEAAL estará siempre dentro de nuestra historia. Ellas adelantaron nuestra lucha, la inserción de las mujeres en la educación popular, que aunque somos la mayoría, en nuestros países latinoamericanos, tenemos que estar recordándolo constantemente (Cruz, 2009, pág. 111).

Lo anterior, es para hacer mención de que el Género hace parte de los núcleos temáticos de la Licenciatura de Educación Popular, gracias a la resistencia que han tenido las investigaciones dirigidas a este tema por estudiantes y docentes, potenciando su importancia, por eso, a continuación, se combinarán las voces de las educadoras populares, con el objetivo de definir el género de manera colectiva.

El Género, es un sistema que contempla saberes, discursos, prácticas sociales y relaciones de poder que permite brindar contenido específico al cuerpo sexuado, la sexualidad, las diferencias físicas, culturales, socioeconómicas, políticas entre grupos en una época y en un contexto determinado. “El género es una construcción simbólica e imaginaria que se ve reflejada



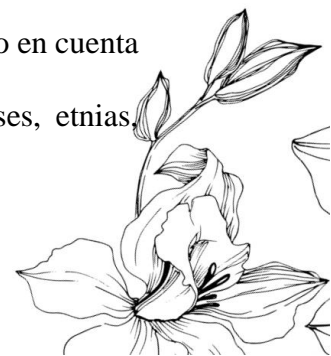
en el comportamiento de las personas a partir de la interpretación cultural de su sexo: distinciones biológicas, físicas, económicas, sociales, psicológicas, eróticas, afectivas, jurídicas, políticas, culturales impuestas” (Figueroa & Ruiz, 2020, pág. 53).

Por eso, es que gracias al género ha surgido una organización e interacción social, que ha llevado las prácticas culturales a una mira más diversa y subjetiva, viéndose así, como una perspectiva “que se refiere al reconocimiento de la igual dignidad y valor del hombre y la mujer y que implica desarrollar la capacidad de apreciar las singularidades y diferencias de hombres y mujeres sin que esto signifique desigualdad, y la capacidad para actuar consecuentemente” (Zuñiga & Gómez, SF, pág. 15).

En consecuencia, el término género ha permitido crear rupturas en las formar “planas” de producir conocimiento, sumando importancia a lo personal y subjetivo, mostrándolo tan transcendental como lo público, forjando nuevas preguntas y nuevas interpretaciones.

El género es una categoría social e históricamente construida para distinguir identidades según los cuerpos sexuados hombre y mujer; por lo mismo, es la forma primaria de significar y vivir relaciones de poder. También es una categoría analítica con la cual se explica la existencia de un sistema de relaciones sociales basadas en diferencias perceptibles entre los sexos, y se analiza globalmente la experiencia humana pues no sólo habla de mujeres, niños y niñas, incluye a los varones y a los espacios públicos (Pérez & Bermúdez, 2009, págs. 58-59).

Asimismo, al referenciar las herramientas que se pueden obtener con la aplicación y resultados que brindan los estudios de género, se puede decir, que desde la educación popular, esta perspectiva se entiende “como una manera de mirar los grupos y comunidades teniendo en cuenta las diferentes particularidades existentes entre hombres y mujeres de distintas clases, etnias,



procedencias, intereses y necesidades que deben ser tenidas en cuenta en la planeación y el desarrollo de cualquier proyecto o proceso llevado a cabo” (Monart, 2011, pág. 25).

Gracias a diversos estudios, se evidencia que muchos de los problemas de convivencia que se ocasionan comúnmente, surgen de la lógica patriarcal, que culturalmente y socialmente es impuesta a hombres y mujeres; que obliga a portar características, roles, discursos, comportamientos, según el sexo biológico. Del mismo modo, las educadoras populares Gloria Cecilia Pérez y Norma Lucía Bermúdez, mencionan:

Además de la escisión de nuestras identidades, tratando de alcanzar lo inalcanzable, borrar los rastros de feminidad en los hombres y de masculinidad en las mujeres, en esta época tenemos una dificultad adicional proveniente de esta mirada bipolar. Poco a poco se han impuesto valores e indicadores simbólicos de la masculinidad hegemónica como indicadores de éxito, estatus y prestigio social: Las conductas de riesgo, la imposición por medio de las agresiones, el lenguaje soez, la generación de miedo y la persecución de aquellos signos de debilidad, tanto en las relaciones cotidianas como en las relaciones sociales, en las que se ha ido posicionando el lenguaje y la lógica de la guerra, se han ido constituyendo en referentes de conducta para hombres y mujeres de las nuevas generaciones, lo que constituye un fortalecimiento del androcentrismo (Pérez & Bermúdez, 2009, págs. 52-53).

En efecto, es que se reproduce un sistema patriarcal que alimenta progresivamente la violencia de género y es uno de los sistemas que se adquieren con más “facilidad”, porque desde la gestación se crean estereotipos que la persona debe cumplir de acuerdo a su sexo, los cuales se van reforzando en los contextos que se desarrolla el ser humano, haciéndolos partes de su diario vivir. “Este entrenamiento en ese sistema, se realiza a lo largo de toda la vida y en los diferentes espacios, mediante las instituciones sociales como la familia, la iglesia, la escuela, el trabajo, que



interrelacionadas conforman la estructura de la cultura patriarcal” (Ruiz & Figueroa, 2020, pág. 49).

Es así, que las diferencias de género y las particularidades “anormales” crean conflictos; por ejemplo, en los ámbitos educativos, donde “en la escuela permanece un sistema soterrado, ambiguo y difuso de la reproducción del poder masculino que no ofrece alternativas distintas a las chicas para su propio desarrollo y búsqueda de posibilidades como mujeres” (Upegui & Von, 2010); otorgándole de esa manera al varón, un poder que debe emplear mostrándose como el más fuerte y etiquetando la “debilidad” como errónea y equívoca.

Los currículos, los sistemas disciplinarios y las prácticas deportivas, han determinado la construcción de las masculinidades, la asignación de roles en el ámbito escolar, el ejercicio de poder de los docentes poseen un alto grado de dominación masculina, las formas de vestir, de comportarse, los espacios que se pueden ocupar en la escuela, donde el patio, escenario de lo público en la misma, es disfrutado solo por los niños; y las niñas generalmente se resignan a estar en los corredores o baños, las pocas que se atreven a jugar en el patio, junto con los niños son descalificadas y tildadas de “brinconas”, marimachas y otros (Upegui & Von, 2010, pág. 38).

Al igual que en la escuela, en diferentes contextos se presentan este tipo de agresiones, que al estar naturalizadas y ser simbólicas, se les resta importancia. Aun así, gracias a las investigaciones que se han ido desarrollando, el género cada vez más, hace parte de los diferentes discursos sociales, educativos, políticos y familiares; al igual, que se va consolidando con fuerza dentro de la educación popular.

El pensamiento freiriano y la Educación Popular han ido complejizando su perspectiva de género al reconocer cada vez con mayor contundencia el rol protagónico de las mujeres en la



mayoría de los procesos comunitarios en América Latina. En el caso colombiano y en concreto caleño, al revisar el origen de los barrios populares se evidencia que las mujeres han sido centrales en el proceso de recuperación de tierras, adecuación de calles, construcción de viviendas, creación de acueductos, organización de escuelas y centros comunitarios y sobre todo en el proceso de fortalecimiento de tejido social. Es contradictorio entonces que esa presencia no haya sido suficientemente visibilizada y registrada (Zuñiga & Gómez M. R., 2017, pág. 264).

Sistematización de experiencias

La sistematización de experiencias, es un modelo que surge en el Grupo de Investigación en Educación Popular, tras su vinculación y esmero por apropiarse este campo de conocimiento al contexto académico universitario y la necesidad evidente del trabajo comunitario; éste, “parte de un concepto particular inscrito en el enfoque epistemológico de producción de teoría a partir de la experiencia (teoría de raíz o teoría fundamentada), y adopta las orientaciones de la investigación cualitativa, participativa y hermenéutica” (Zuñiga & Gómez, 2006, pág. 16)

El concepto “sistematizar”, cuenta con múltiples definiciones que pueden ser dadas según el contexto y las necesidades, donde se pueden hasta clasificar por acentos, como por ejemplo el de la reconstrucción ordenada de la experiencia y la conceptualización de la práctica; aun así, dentro de la educación popular puede ser definida de la siguiente manera según el Grupo de Investigación de Educación Popular:

Sistematizar es un proceso que permite dar cuenta de la racionalidad o lógica interna de la experiencia estudiada y del sentido que tiene para sus actores. Es un proceso de comprensión de sentidos en un contexto específico, en el cual diversas interpretaciones buscan legitimación. Es un proceso colectivo de re-creación e interpretación participativa, que



implica la lectura y comprensión de los imaginarios implícitos en los diversos actores. Es un proceso de construcción de conocimiento, acerca de realidades específicas, interpretadas por sus actores de manera, a veces, fragmentada y conflictiva. En síntesis, sistematizar es hacer legible la experiencia para los distintos actores, de modo que se puedan potenciar aquellos aspectos que resulten relevantes (Zuñiga & Gómez, 2006, pág. 18).

De tal modo, se le otorga a la comunidad o al sujeto el protagonismo total de su realidad, sin alterar o entrar a cambiar sus acciones de manera lineal, dando así una lectura transparente de la experiencia antes, durante y después del proceso; es así que, “en lo relacionado a vínculos, redes de acción, mitos, ritos y símbolos compartidos, consiste en comprender el funcionamiento situacional y exponerlo, es decir a aprehender “todo” lo que se da en la experiencia en cuanto a interacciones (Bermúdez & Pérez, 2009, pág. 76).

Para comprender mejor lo anterior, se encuentran algunos conceptos claves que componen la sistematización de experiencias, como son: la lógica interna, el sentido y la teoría fundamentada.

La lógica interna, es la razón de ser de la sistematización, la cual conjuga las diversas interpretaciones y las hace inteligibles; es decir, que “se presenta como el orden de sentido que le da identidad a los actores y a la vez permite toda una gama de posibilidades para la explicación y orientación de las prácticas” (Bermúdez & Pérez, 2009, pág. 77). Por ejemplo, en algunos casos particulares se puede interpretar como:

(...) las formas en que se da y podría seguir dándose el vínculo encaminado a la acción colectiva, teniendo en cuenta la búsqueda de una relación diferente con los saberes, el uso y potenciación de los recursos que se disponen y/o necesitan, y la



construcción particular de vínculos sociales y formas de comunicación distintas (Marín, 2021, pág. 122).

Es así, que con la lógica interna se logran dinámicas individuales y colectivas, donde se establece una confrontación de lo real y lo que diversifica la experiencia, identificando los aspectos relevantes del proceso.

El sentido, se puede interpretar como la experiencia misma y la interpretación que tienen los(as) actores(as), estableciendo así la lógica concreta de la situación; es decir, “no es algo oculto tras las apariencias; no es algo que está contenido en la opinión de los participantes: es la apuesta en juego de diversas interpretaciones y diversos actores en interlocución. Es la búsqueda de intelección desde la densidad de los intérpretes” (Zuñiga & Gómez, 2006, pág. 18).

La teoría fundamentada, conocida también como teoría de raíz o con base en la experiencia, es definida por sus actores Anselm Strauss y Juliet Corbin, como “una metodología general para desarrollar teoría con base en informaciones recolectadas y analizadas sistemáticamente. Bajo esta perspectiva, teoría va construyéndose durante la investigación, a través del proceso continuo de búsqueda y análisis de la información” (Zuñiga & Gómez, 2006, pág. 18); esta teoría, cuenta con diversas características que componen su funcionamiento, además, de unas competencias específicas para quienes la trabajan, como lo mencionan Miryam y Rocío en su libro *Mujeres Paz-íficas de Cali*:

- Capacidad para mirar de manera retrospectiva y conectar el presente con el pasado y el futuro.
- Capacidad para reconocer la tendencia a los sesgos.
- Capacidad para pensar de manera abstracta.



- Capacidad para ser flexibles y abiertos a la crítica.
- Sensibilidad a las palabras, silencios y acciones de los participantes.

Al hablar de la sistematización de experiencias desde un aspecto metodológico, se puede que desde la educación popular, cubre las expectativas de llevar a otros escenarios las experiencias, puesto que, brinda la posibilidad de concretar que desde la teorización también se pueda crear conocimiento a partir de lo colectivo y experiencial; ya que, en ocasiones al querer dar respuestas a necesidad específicas de las(os) actoras(es), se crean hipótesis débiles que no logran cumplir ningún objetivo, separando así, la teoría de la práctica.

(...) el aporte de la educación popular consiste fundamentalmente en ayudar y acompañar a los movimientos en la construcción del proceso metodológico de organizar la reflexión, de garantizar que la misma sea confirmada con datos externos a la sola memoria de los participantes, que incluyan determinadas indagaciones sobre los temas más complejos o donde surgen diferentes interpretaciones, y que se puedan poner en discusión los aprendizajes que nacen de esas experiencias. Al mismo tiempo, intentamos aportar a comunicar esas sistematizaciones, esas teorizaciones que nacen de la práctica, para que entren en diálogo con otras experiencias de los movimientos populares, creando una trama propia de reflexión-acción que nutra las perspectivas de lucha (Korol, pág. 148).

Teniendo en cuenta lo anterior, se puede decir que esta metodología permite “hacer visible la experiencia desde la narración de las distintas actoras, de modo que se pueda entender la lógica interna de la misma desde su complejidad, sus conflictos, las pasiones, los afectos y comprendiendo todo el potencial transformador (Luna L. E., 2011, pág. 75); por lo tanto, no se trata de desarrollar un proceso con evaluaciones e imposiciones, sino, de comprender la importancia y los significados que causa en las(os) participantes.



Esta metodología, se puede estructurar por medio de relatos sobre la experiencia; “cada relato es asumido como una unidad de contexto, es decir, como expresión que incluye todos los elementos que constituyen el sentido” (Zuñiga & Gómez, 2006, pág. 22). Todo lo que se recoge a partir de ahí, va brindando herramientas o claves resultados para ir dándole una legibilidad a dicha experiencia concebida como investigación narrativa, según el Grupo de Investigación de Educación Popular, que dice: “Todas las distintas manifestaciones expresivas (...) como relatos de la experiencia, que ponen en acto las lógicas que entraron en juego, las luchas de interpretación, las transacciones y apuestas, los mitos y rituales que se instituyeron (Zuñiga & Gómez, 2006, pág. 22).

Para concluir, podemos completar con los aportes expuestos por las Educadoras Populares Norma Bermúdez y Gloria Pérez, en su investigación *Travesías hacia el encuentro de tres mundos: Sistematización de la Escuela Política de Mujeres Pazíficas, una experiencia de educación popular en clave de feminismo y no violencia*:

El concepto de Sistematización, como estrategia metodológica o como modelo de investigación cualitativa, puede definirse como la posibilidad de recrear un escenario emergente de acción social en el encuentro entre la lógica interna o textual (de los participantes) y la lógica externa o contextual. Ambas lógicas entran en interacción formando una trama que demarca horizontes de sentido de y en la experiencia. También la sistematización puede ser asumida como la comprensión de sentidos de una experiencia desde los actores y sus lógicas en un contexto específico en esta acción de comprender, las y los actores (investigadoras e investigadas) y lógicas se muestran en lucha constante formando un “juego de acciones” e interpretaciones a través de las cuales es posible leer el pasado desde el presente y a la vez desde éste, proyectar el futuro (Bermúdez & Pérez, 2009, págs. 73-74).



Convivencia

La Convivencia dentro de la Licenciatura en Educación Popular, se conjuga como línea de investigación con la ciudadanía incluyente, la cual se construye “en medio de dinámicas de exclusión e inclusión, a partir de las dimensiones de etnicidad, raza, género, identidad sexual, educación, ciclo de vida y habitabilidad”; por lo tanto sus objetivos van encaminados a estudiar experiencias desde la perspectiva de sus actores en busca de la transformación, determinar la incidencia local de las políticas y modelos de intervención, comprender los procesos desde la transformación de conflictos en espacio público y construir e incidir en las estrategias de educación ((LEP, 2015, págs. 64-65).

Es por eso, que se han ido consolidando investigaciones encaminadas a la educación popular y convivencia; las cuales han mostrado que “la convivencia va más allá del simple hecho de relacionarse con los demás; la convivencia no es lo mismo que coexistencia y depende de la calidad de las relaciones que se establecen entre las personas” (Upegui & Von, 2010, pág. 30), por lo tanto, se ha trabajado desde el marco de diversas poblaciones, sin recelo y distinción alguna.

Se plantea la convivencia como la creación de condiciones en las relaciones humanas donde predomine el reconocimiento y apropiación de la dimensión emocional, la aceptación mutua, el contacto, la ternura y la sinceridad. En palabras más concretas, se asume la convivencia como la creación de relaciones esencialmente humanas, es decir, relaciones que descansan sobre la base fundamental del amor entendido como la “aceptación del otro como un legítimo otro en la convivencia” (Upegui & Von, 2010, pág. 30).

Por tales motivos, desde el campo de la educación popular, resulta casi imposible fomentar un trabajo de campo o investigativo, sin antes, indagar y complejizar la convivencia



dentro de él; por ejemplo, los conflictos y las diversidades son plenas oportunidades para que la convivencia y la educación popular hagan un excelente equipo, “precisamente, en el accionar pedagógico se provoca y aprovecha el conflicto porque la participación, la libertad de pensamiento, el espíritu crítico y la construcción de saberes conjuntos es una tarea más difícil que la imposición de ideas (Muñoz, et al., 2016, págs. 97-98).

La convivencia plantea diversas formas de responder a las violencias, independiente del tipo que sea, ya que desde lo individual, lo colectivo y lo social, se reflejan problemáticas que requieren de herramientas que la promuevan; puesto que, “hay una paz que se busca después y antes de que resuelvan los conflictos: es la paz que representa la convivencia” (Zuñiga & Gómez, 2006, pág. 85). Es así, que en el interés de desarrollar programas de prevención para la violencia, surgen las iniciativas de la convivencia; de esta forma:

Se trata de respaldar la búsqueda de alternativas humanas fundadas en la autonomía y la co-gestión de proyectos de vida para la convivencia, de profundizar experiencias locales de construcción y fortalecimiento de tejido social que desde la Noviolencia afirmen la vida y se constituyan en resistencia a la guerra (Bermúdez & Pérez, 2009, pág. 146).

Lo dicho hasta aquí, supone que la convivencia es “un aspecto clave en la construcción de conocimiento social, es la posibilidad de establecer mecanismos para la circulación de las lógicas, saberes y prácticas de sectores no hegemónicos de la sociedad” (Bermúdez & Pérez, 2009, pág. 8). Es por eso que, cabe resaltar que según la hipótesis de Carlos Arango (2001), en donde “sostiene que los problemas de la convivencia se relacionan con tres formaciones socioculturales: la cultura patriarcal judeocristiana, la cultura política y la cultura mercantil” (Zuñiga & Gómez, 2006, pág. 85); en donde se ven patentes la desigualdad, la corrupción y el clientelismo; trayendo así, un ejemplo que puede recoger los tres aspectos antes mencionados, es



la violencia de género que culturalmente se ha naturalizado en la historia, donde la mujer ha “convivido” como sujeto de opresión en todos sus entornos.

Estas relaciones patriarcales se evidencian en el irrespeto y desconocimiento del trabajo del hogar, del cuidado y protección (trabajo históricamente delegado a las mujeres y niñas); en la reproducción de patrones, prácticas y roles en el cuidado y crianza (que culpabilizan y asumen a las mujeres como seres carentes de capacidades); en las múltiples violencias de género que son ejercidas en la cotidianidad, en la familia, la calle, el trabajo, la escuela; así como en la falta de oportunidades económicas, laborales, sociales y educativas, que deshumanizan y subalternizan a las mujeres y muy particularmente a las mujeres empobrecidas, indígenas y afros y de diversa orientación sexual y de género, silenciando también sus voces, planes, proyectos y sueños. (Figueroa & Ruiz, 2020, pág. 18)

Teniendo en cuenta lo anterior, el movimiento social de mujeres ha logrado encaminar su lucha desde varias posturas, entre ellas, la convivencia que ha brindado la posibilidad de limar las cicatrices de violencia que ha ido dejando el patriarcado, con “enfoques que retan los paradigmas vigentes tanto en lo epistemológico, en lo metodológico como en la construcción de símbolos, discursos y prácticas que han ido generando transformaciones culturales” desde un escenario diverso que integra experiencias cotidianas, culturales y sociales que promueven la convivencia (Bermúdez & Pérez, 2009, pág. 9).

Para concluir, la convivencia de la mano de la educación popular, se torna de un color más humano, más real y afectivo, donde las estadísticas no dan resultados concretos y donde las voces cobran un sentido que reconoce los contextos de la comunidad, las(os) niñas(os), las(os) jóvenes, las mujeres y los sectores que en la mayoría de los casos no son escuchados y reducen sus condiciones a cifras vacías que disfrazan su realidad.



Colofón

Los resultados obtenidos con este abordaje conceptual, permitieron que esta investigación cobre otro sentido, pues motivó a indagar y a dar un giro a fin de hablar de las Educadoras Populares más allá de sus títulos e investigaciones, adentrándose al sentipensar de ellas, a que esa visibilización no quede en una base meramente intelectual que reduce y esconde las riquezas que tienen desde sus experiencias, desde el sentir de humanas, desde el Corazonar. De allí el origen del siguiente capítulo.

3.TERCERA PARTE

3.1 Raíz y tallo en el florecer femenino y popular

*Nos sembraron miedo
Nos crecieron alas
- Vivir Quintana*

Este capítulo se construye por abrazos a distancias, carcajadas, anécdotas, recuerdos gratos y no tan gratos, frustraciones, sueños, mucha educación popular y un gran poder femenino; se consolida por casualidad y se convierte en el apartado más especial de la investigación; es así, que se justifica de manera relevante, la idea de que en la educación popular no se impone, sino que se propone y se construye con la población.

Este reto inició con el objetivo de complementar algunas ideas en torno a un grupo de educadoras populares, las cuales se pretendían concretar con una conversa corta y sintetizada que recogiera la información “faltante” acerca de sus características específicas; pero, al dar el primer paso, se dio un giro al objetivo y se convirtió en un montón de historias fantásticas que no se podían pasar por alto, que no se podían quedar en el aire, que debían ser contadas y visibilizadas. Es así, que se dio inicio a un proceso de entrevistas encaminadas a la pregunta: *¿cómo fue la construcción de mujer y educadora desde la educación popular?*



Como resultado, surgen narraciones de historias que exploran la vida de las Educadoras Populares que a continuación se mencionarán, que pretenden recoger un poco de la magia que ha atravesado a las actoras, que con sus experiencias se han construido en las mujeres que son ahora, que a pese a miles de retos, siguen brillando en las aulas de clase, con el objetivo de formar sujetos(as) capaces, sensibles y que se reconozcan a través de la educación popular y el sentipensar.

De acuerdo con lo anterior y para fin de este capítulo, se hará una breve descripción de sus respuestas acompañada de citas, para finalmente concluir cada una con lo que representa su esencia; es decir, que lo que inició de manera oral, por medio de audios, video llamadas y “entrevistas”, continuó de acuerdo a las características de la investigadora y las participantes, con una construcción de una serie de diversos tipos de relatos para jugar un poco con la redacción y la estructura de las historias, los cuales son: un elogio, un relato fantástico, una historia biográfica, una poesía, un texto sonoro y una carta.



Elogio a una educadora popular

*Oh, la libertad es mía, y sé cómo me siento.
Es un nuevo amanecer, es un nuevo día.
Es una nueva vida para mí.
—Nina Simone*

Elizabeth Figueroa Miranda



Ilustración 1 Fotografía compartida por la Elizabeth Figueroa Miranda

Momento de mi vida en que vivo la epifanía caminando educación popular y reencontrando, desaprendiendo y aprendiendo lo de "ser mujer"-Elizabeth Figueroa Miranda

Me atrevo a escribir este relato desde mí, desde todo eso que combina mis pensamiento y recuerdos al pensar en la Sabia Educadora Elizabeth Figueroa Miranda; desde sus historias y compartires al intentar describir un poco de toda esa magia que la atraviesa. Reconociéndola como un pilar y guía en todo este cuento que transita la educación popular.

Ella, con sus hermosas faldas y vestidos, coloreó muchas de mis clases significativas en la academia, ella me enseñó a amar la educación popular, ella me enseñó qué es la educación popular, con su práctica y teoría, nos fue hilando caminos que convergen los retos más grandes de la formación como educadora popular; me mostró eso del “sentipensar” que le dio un giro



total a mi vida, al igual que la impecable validez del “corazonar”, conceptos que desde que los conozco, han influido en mi vida de manera notable.

Con ella reímos, cantamos, gritamos, lloramos, comimos, bailamos, superamos retos, encontramos raíces, nos empoderamos, nos abrazamos, marchamos exigiendo nuestros derechos, aprendimos infinidad de cosas que van mucho más allá de lo intelectual; en cada clase, ella nos daba una parte de su ser, con sus metodologías alternativas, sus actividades diversas y su sorprendente imaginación, nos impulsó a amar la educación.

Pero bueno, ¿quién es Elizabeth Figueroa Miranda? Me quedaría corta si intento describir tanta sabiduría en un apartado; pero empezaré por su nombre y lo que le antecede a él, ya que ella interpreta su construcción desde la cuna.

Mi nombre lo escogió mi padre, graciosamente por la actriz Elizabeth Taylor, que era un ícono en el tiempo de su juventud; en los saberes propios de algunos pueblos, dicen que el nombre debe ser escogido por la madre, en mi caso, se siguió el camino del padre y desde el camino de mi madre, se aplicó la práctica del enchumbado y ombligado (la madre guarda el ombligo para sembrarlo en la tierra de origen), como somos de la ciudad, el ombligo quedó en la casa materna (Figueroa, 2021).

Quisiera aprovechar este momento, aunque un poco salido de tono, para contar una experiencia muy significativa que tuve en un curso dictado por la profe Eliza, que fue Intervención Comunitaria, el cual fue un espacio que impactó la vida muchos(as); en este, debíamos realizar una fotobiografía, nunca antes había escuchado sobre esta actividad, la cual me permitió indagar sobre mi vida, desde mi nacimiento hasta el presente, me enteré de muchos “secretos familiares” que me hicieron reflexionar acerca de las cicatrices patriarcales que atraviesan mi familia; en el desarrollo de esta actividad, pude conversar con mis hermanas y



madre sobre temas nunca antes tratados, fueron largas charlas donde pasamos de los momentos más felices a los más tristes, desde sus embarazos, hasta la procedencia de nuestros nombres y las miles historias que trae consigo mi biografía; este trabajo no lo pude terminar, eran demasiados sentimientos encontrados que en el momento no pude plasmar; ahora doy gracias a la profe, a ese curso, a esa actividad, por permitirme recorrer esa espiral que me permitió regresar al centro y fortalecer mis raíces, mientras forjó en mi familia un lazo sororo que se sigue nutriendo.

En consecuencia, la profe Eliza resignifica su nombre y apellidos, donde sentipiensas cada detalle que los componen:



Ilustración 2 Fotografía compartida por Elizabeth Figueroa Miranda

En el proceso de hacerme a mí misma, he abrazado mi nombre anglo, encontrando múltiples significados y otra conexión con lo afro, en tanto, el nombre Elizabeth en esa época tuvo mucha acogida en Buenaventura por el barco Queen Elizabeth que llegaba al puerto, bueno eso es lo que me cuentan mi papá y mamá, asimismo también soy llamada Elizabélula, Libelú y Elizabelulle... por

los caminos espirituales transitados, en los que se revela que uno de mis animales fuerza es la libélula. Mis apellidos son los maternos, Figueroa de mi abuela paterna y Miranda por mi abuela materna, ¡¡¡me encantan!!!, el primero porque tiene las 5 vocales y el segundo,



porque me recuerda constantemente aquello de mirar y saber por cual camino andar (Figuroa, 2021).

De acuerdo a lo anterior, podemos notar un poco de la esencia con la que la profe Eliza percibe su mundo, de ahí y llegando hasta lo más profundo, ella logró cautivar la población estudiantil que llegó a un ámbito universitario con el deseo de encontrar cosas nuevas, de entender un poco el mundo, el sistema, la academia, la educación popular, el ser humana, el ser mujer, el SER; Ella nos cuenta:

Inicio mi camino de reconocimiento y deconstrucción de ser mujer, recién a los 40 años, momento en que estoy caminando una experiencia de Escuela Comunitaria en las comunas 13, 14 y 18, a su vez, estoy como docente contratista de la Licenciatura en Educación Popular cuando todavía era nocturna, ambas experiencias me permitieron recrear y reencontrar mis haceres como Educadora Popular, entretejida además con una búsqueda y un descubrir de mi ciclo menstrual y su sincronía con la luna, sus fases y arquetipos; la sanación de mi útero mediante la mochila muisca; la armonización del pensamiento mediante la medit-acción del tejer; gozando la medicina del temazcal; acogiendo la medicina del sahumero en la tradición tolteca mexicana y la tradición de la bendición del útero, que viene de la espiritualidad de lo sagrado femenino desde el lado occidental (Figuroa, 2021).

La profe Eliza, describe ese momento de su vida como una epifanía, donde por medio de un círculo de la palabra en un proceso de articulación comunitaria, en el que se estaba conformando una Red Popular en la comuna 18, nace la conversa sobre “aquello de ser mujer”, en conjunto con saberes del tejido Nasa; en ese momento, junto con otras experiencias acumuladas que ella describe como: “el camino de aprender a sembrar pensamiento, cuerpo y corazón en común-uniión con la vida y desde la práctica de la amistad, así como el transitar



espiritual propio, sentí y acogí el llamado a persistir y re-existir en la educación popular”; en donde ella se permite empezar a centrarse en sí misma, en donde empieza su proceso de desaprender y resignificar la premisa de Paulo Freire del aprender-enseñar de manera dialógica y amorosa.

Sin duda, ha sido algo que apropia y aplica en su existencia, con la profe el diálogo aflora en todo momento y el amor que transmite, es sin duda, de lo más sincero. Ella es la profe Eliza, una digna sabedora de la educación, que merece un reconocimiento digno e impecable, que ha dejado huella en cada estudiante y que ha forjado columnas mostrando la verdadera cara de Educación Popular.



Ilustración 3 Fotografía compartida por Elizabeth Figueroa Miranda



Retazos de Venus

Eu vou andando pelo mundo como posso
 E me refaço em cada passo dado
 Eu faço o que devo, e acho
 Não me encaixo em nada
 Não me encaixo, em nada
 -Luedji Luna

Lorena Marín Gutiérrez



Venus se encontraba en la vía láctea, un espacio lleno de espirales de existencia y de estrellas antiguas, éstas estrellas dirigían su camino, ingenuamente, su andar. Venus, supremamente amorosa, empática e inteligente, tenía multiplicidad de colores que la acompañaban, pero, que sin embargo no veía, porque en la vía láctea no había espejo y ella nunca se había preguntado cuál era el fin de sus matices. De esa manera, decidió emprender un viaje cósmico por el universo, porque quería verse y descifrar el misterio de su figura, de su verdadera esencia y que, más adelante, la llevaría a grandes logros en el andar de su existencia.

Ilustración 4 Fotografía compartida por Lorena Marín Gutiérrez

Venus es ella, la Antropóloga y Educadora Popular Lorena Marín Gutiérrez, que actualmente cobija la formación de futuras(os) Licenciadas(os) en Educación Popular, es una



mujer virtuosa, humana y muy profesional, con sus metodologías innovadoras, abraza y motiva a descubrir un mundo alternativo de la educación, escucha, gestiona y admira, ama lo colectivo y observa en sus estudiantes grandes potenciales de aprendizajes; además, ella se ve a través del *asombro*, donde cuestiona, problematiza y construye la fascinación de lo nuevo.

El asombro nos mueve a descubrir, a cuestionar, a no dar por sentado. El asombro requiere disposición de curiosidad para poder dejarse asombrar, pero el asombro llega sin proponérselo también, hay cosas que nos llegan y nos conmueven. Dejarse llevar por esto es fundamental en estos tiempos de angustia, individualismo, fatalismo y escepticismo. Dejarse asombrar es una posibilidad de vinculación con el mundo, con los humanos y más que humanos (Marín, 2021).



Ilustración 5 Fotografía compartida por Lorena Marín Gutiérrez

Es así, que Venus en su viaje cósmico, define el asombro como su propósito pedagógico, situándose en las dinámicas que promueve y en las disposiciones que genera, reconociéndose y descubriéndose en y con la otredad. Pero, ¿cómo Venus descifró ese misterio?

Ella en su trayecto de ires y venires y de construcción como mujer educadora, se encontró con asteroides, meteoritos y cometas, que ensamblaron pistas hacia ese descubrimiento y conmocionaron su paso por la vida a través de choques y explosiones exponenciales; estos encuentros, generaron en Venus diversas experiencias, de las que algunas había salido “con la cola entre las patas”; una de esas experiencias fue su primer proceso de formación universitaria, donde sufrió algunos “traumas” y algunas cargas por no ser un proceso que primara en su corazón; ella



atravesó esta “zona cósmica” sin un gusto inicial, llegando allí por casualidad y atravesando situaciones que retaban su incertidumbre, sus gustos y necesidades, no obstante, esto mismo le ayudó y le reformó en sí, la expansión de su horizonte.

También, es importante resaltar otra de las experiencias en la cual Venus ferviente adquirió diferentes tonalidades, una paleta de aprendizajes que fue descubriendo con el pasar del tiempo y que se dio en un viaje a otro planeta, un lugar ajeno a sus movimientos galácticos; lo nuevo y el entusiasmo con el que llegó se combinó con sus saberes, en particular en un evento sobre *cartografía táctica y laboratorios de cartografía insurgente*, “una cosa muy bacana”, según Venus y sus intereses. Allí, por desgracia, unos meteoritos misóginos-machistas, sacudieron y mancharon a Venus, tachándole de inexperta, invalidando sus cualidades y fundiendo su luz, esto, ocasionó su descenso y provocó su regreso a su lugar de origen. Lo anterior, permite otorgar la razón a la Educadora Popular feminista Claudia Korol, cuando dice:

La “liberación de la mujer” se traducía en estas sociedades en la conquista de derechos que permitían un acceso más igualitario al trabajo, a la educación, a la salud; el cuidado de los hijos e hijas a cargo del Estado -en algunas ocasiones- y otros logros relevantes, pero que no alcanzaban para cuestionar a fondo los mandatos construidos milenariamente por una visión androcéntrica del mundo (Korol, 2007, pág. 13).

Es así, que el universo se compadeció de dicha experiencia, reanimó a Venus en su espiral de vida y decidió ofrecer un reencuentro en el año 2015 donde la educación popular la vio por vez primera de forma casual y sorprendente; después de 4 años de haber culminado su primera experiencia universitaria y con la idea de no querer saber nada de la academia, se le cruzó en el camino la posibilidad de un nuevo comienzo que “tal vez” le pudiera interesar, y que pese al temor, ella decidió navegar.



Se empezó a sumergir en este campo, eligiendo de mapa el libro *Educación Popular Trayectoria y Actualidad* de Alfonso Torres; Venus, despertó un palpitar que cada día crecía más, “fue un flechazo” decía, mientras afirmaba estar en su zona, en lo que por fin era de ella. Al conocer las islas de investigación, se maravilló por una en particular, que era nombrada como la *Educación Popular y Subjetividades Emergentes*, corroborando la idea de que estaba en su esencia y que por primera vez en su vida, experimentaba eso de sentir algo propio.

De esta manera, se va concluyendo que Venus logró conocerse y adentrarse más en su intuición femenina y colorida, pese a diversas afectaciones: como el legado patriarcal que la academia le había implantado, forjando su ser como “un académico más” y dirigiéndole de forma inexplicable a la competencia; además, de cómo el hecho de ser mujer, le había ocasionado ciertos conflictos e inseguridades en un espacio androcentrista y rebosante de prejuicios, es de destacar que ella al tener la posibilidad de conocer la docencia, experimentó algo maravilloso nunca soñado, logró replantearse su “papel” como mujer y se permitió reconfigurar sus ideales porque detrás de cada experiencia ella se dejó permear por el camino de las estrellas, el sistema planetario le permitió seguirse aventurando a conocer y los componentes del universo ahora conspiran en los retazos que le componen. Por esto y más, su valentía fue y ha sido con honores.



Ilustración 6 Fotografía compartida por Lorena Marín Gutiérrez

Ahora bien, es de mencionar que se realizó este relato inverosímil con el fin de describir a rasgos generales lo que Lorena Marín transitó en los sucesos retadores de su reconocimiento como educadora y mujer. La semejanza de artificios y



elementos universales, son un juego implicado de sentires que caracterizan a la profesional en cuestión, todas las virtudes mencionadas son elementos importantes en lo que se destaca su ser, siendo estos fantasmas que estuvieron al principio, los detonadores de su transformación que se consolidaron a partir del feminismo y las pedagogías que le cobijan, el cual llegó a su vida como un baño de flores, donde empieza a incorporar cosas y hacer un ejercicio de autoconocimiento por primera vez.

Una maestra en la educación popular

*Soy alegría que cree y confía, que aprende y enseña
(vivo mi ley, porque bastante me ha costado hacer lo que me da la gana)*

Piedad Cristina Upegui

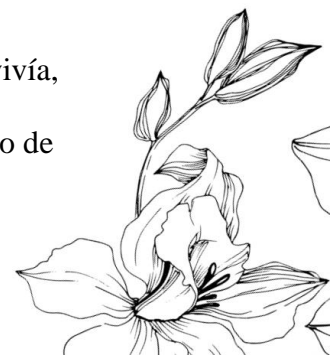


Ilustración 7 Fotografía compartida por Piedad Cristina Upegui

¿Cómo empiezo a creer en todos los cuentos de la educación popular?, así inicia el relato de una Maestra soñadora, inteligente y obstinada; donde narra por medio de mágicas anécdotas, cómo es su florecer en la docencia y su andar en busca de aprendizajes que conspiran por la mujer que es ahora.

Entre risas y bromas, la Maestra Cristina Upegui una vez más, deja una huella; en esta ocasión con su historia, sus experiencias y sus luchas, sin tapujos ni prejuicios, muestra algunos de sus pasos y etapas, compartiendo el porqué del amor por la docencia.

Ella inicia en un grupo de niños y niñas, en una de parroquia del barrio donde vivía, trabajando de la mano de una comunidad religiosa; al cumplir 14 años inicia un proceso de



formación en la Teología de la Liberación; a los 16 años, se fue de misionera. Procesos que le dieron la bienvenida a la colectividad, al barrio. Realiza teatro callejero y aporta en el tejido de formación, siempre vinculada al trabajo comunitario.

A los 18 años, ella inicia su maternidad, siendo un embarazo temprano y complicado; estando sola con su hija se mete en el tema de sobrevivir y hace un paréntesis, durante muchos años no tuvo ningún trabajo comunitario. Tuvo algunos acercamientos gracias a las Religiosas del barrio el Rodeo; pero, se vuelve alejar por el tema de la crianza y la familia; pues ya eran tres hijos(as) y su esposo murió, lo que complicó su situación.

Al tiempo, retoma su educación e ingresa a estudiar Ingeniería Industrial, en lo que avanzó seis semestres, pero quedó sin trabajo y le tocó retirarse; además, ella un día se pregunta “¿Quiero ser ingeniera?” y su madre, con la que tenía una relación muy interesante y particular le dice “¿Cris, uno tiene que hacer lo que es la misión de la vida de uno”, a lo que ella responde con un “Ve, yo voy a ser profe”; se pone a indagar y encuentra una oferta académica exequible en la Universidad Santo Tomar y realiza una Licenciatura en Educación Ambiental y Desarrollo Comunitario.

De esta manera, se vincula de nuevo al trabajo comunitario de la comuna donde vivía; además, iniciar uno de los mejores trabajos que ha tenido, formando Madres Comunitarias y organizando todo el trabajo comunitario con las familias, lo que era GENIAL, según lo cuenta la Maestra Cristina. Entabla una relación con las Madres Comunitarias, que supera cualquier proyecto, Ella, se inventó un plan de trabajo maravilloso, se encontraba con las Madres el último viernes de cada mes desde las 7am, hacían arepas, preparaban entre todas el desayuno, les enseñaba a realizar material didáctico, hacían comitiva en el almuerzo y en la tarde se tomaban un “tancado” de chicha mientras conversaban sobre sus dolores, volviéndose éste, un grupo muy



vital, esos viernes eran la ilusión más grande para muchas mujeres, se hacían barra para todo, fue un grupo muy sororo.

A la Maestra, le tocó ir a varios lugares a acompañar procesos de Madres Comunitarias, recuerda una en particular como la más “chévere”; era un grupo de mujeres que sufrían mucho y cuando alguna no llegaba a las reuniones, porque su esposo la golpeaba o algo similar, la Madres Comunitarias en compañías de la profe Cristina, le llevaban serenata cuando ya estaba oscureciendo, se quedaban entre 2 o 3 horas cantando afuera de la casa de la Madre ausente, algunas salían, otras se asomaba y hasta se formaban “peloterías” con los esposos; éste, se convirtió en un ejercicio muy solidario y vital, así que a los grupos que llegaba, proponía esto, los viernes para hacer la planeación, pero más que eso, eran viernes para estar juntas desde las 6am hasta las 7pm, de reír, comer, hablar y hacer cosas juntas, ese era el trabajo que más apreciaba la Maestra; ella también dice:

Pero fíjate, que el haber iniciado tan temprano el trabajo con la comunidad ha hecho que yo tenga, primero la capacidad de observación impresionante, pero también una capacidad de dar y recibir amor, y de creer infinitamente en la gente; yo nunca entro con sospechas a ningún lado, yo me he regalado pa’ todo, después de que yo pueda, yo voy (Upegui, 2020).

Es por eso y mucho más, que ella ha ido construyendo vínculos verdaderos, sintiendo así un cariño inmenso que la ha ayudado a sostenerse a las adversidades, además, de tener la fortuna de una mamá que fue una mujer de muchos intereses, muy feminista desde una forma particular, que la apoyó y acompañó hasta el final.

Al iniciar su camino de profe de primaria, su primera experiencia no fue muy grata, no por la población, sino por algunas diferencias con la directora, ya que decía que ella jugaba mucho con los niños, lo cual la fastidió tanto que decidió no seguir ahí; luego, pasó por un colegio de



cobertura, en el que salió recibiendo un pago en forma de enciclopedias, ya que no había dinero, fue una cosa loca, afirmo ella; continuó, con otra travesía, en un colegio de un sector un poco complicado, donde las(os) docentes no duraban, ni se atrevían a empezar en algunos casos, pero ella decidió quedarse.

Yo siempre he dicho que el mayor reto, es entender que no puede haber un maestro genérico, que todas las chicas y los chicos son distintos; allá también nos montamos unas ideas muy locas, con las mamás, yo les hacía talleres a las mamás donde les ayudaba hacer presupuestos familiares y le decía que era más rentable cualquier cosa que tener esos maridos maltratadores, hacíamos ejercicios para que ellas recuperaran la legitimidad con sus hijas e hijos, hacíamos cosas muy bonitas con ellas y hacíamos muchas cosas con los chicos (Upegui, 2020).

En ese lugar, fue donde ella empezó a sacar a los(as) niños(as) de la escuela, gestionando transporte, refrigerios y los permisos pertinentes, cargo de experiencias el paso por la escuela de muchas personas; uno de los momentos que recuerda con mucho amor, fue en una ocasión que los llevó a ver los alumbrados, fue muy especial, porque hasta algunos padres y madres los acompañaron, recorrieron la ciudad y conocieron muchos lugares a los que tal vez, antes no habían podido llegar. Fue un lugar que le dejó muchas enseñanzas y lo que ocasionó su retiro fue que:

Empecé a darme cuenta que había un asunto entre el rector y unas niñas, y empecé a denunciar, eso me costó el puesto, yo estaba en la mitad de un concurso para ser maestra de comunidades afros y había quedado en cuarto lugar en el país, pero mis papeles se embolataron, porque el Rector con el que yo me metí, su hermano era del Consultivo Nacional; también llegó una persona a mi casa, entonces ya me asusté y dejé así, igual logré



hacer la denuncia y finalmente cuadré con la abogada de que si lo sacaban a él yo también salía, sin escándalo, sin nada (Upegui, 2020).

Esto fue muy duro para Ella, ya que nunca se supo el porqué de su renuncia y los estudiantes le preguntaban que porqué los había cambiado; ella, estuvo enferma una semana por esta situación, tenía mucho dolor por dejar a los chicos, además que en el colegio nunca dijeron lo que había pasado, sino que dijeron que ella se había aburrido, lo cual no era cierto.

Luego, su rumbo fue a dar en la Universidad del Valle, lo que describe como una de las cosas más locas que ha hecho allá; se trataba de un proyecto de fortalecimiento y competencia, que fue en el año 2010. A la profe Cris, le asignaron una escuela que llamaban “Puerto Bazuco”, un programa que realizaron desde una caracterización recorriendo las calles, haciendo maquetas del barrio, reuniendo los líderes, que dio como resultado un proyecto pedagógico que incluyó a casi todos los integrantes del sector, donde lograron identificar metas y las problemáticas más graves; y de acuerdo eso, construyeron el currículo, fue una experiencia muy significativa para la profe, siendo una de las que más quiere y de las que aun, conserva relación con el sector.

Ella, realizó su maestría en la Universidad del Valle, en la que ganó un concurso de asistente docente y se empezó a quedarse tiempo completo por épocas, iniciando su recorrido como profe en esta institución.

(..)creo que fui como inventándome la docencia como a mí me gustaba y teniendo la convicción de que en las aulas de clase, ahí encerrados, nadie iba aprender a ser profe, ni a ser líder, ni a ser nada; por eso, se me ocurrió el proyecto de irme a cualquier parte que me invitaran (Upegui, 2020).

En su andar universitario y sus salidas de campo, se ha encontrado de todo, momentos muy buenos y otros bastante difíciles; en primer momento, ella salía con los grupos aprender de las



experiencias que iban a visitar, luego, ella les dijo “muchachos, nosotros también tenemos cosas para llevar” y empezaron a montar talleres y actividades para compartir en los espacios, a los(as) chicos(as), a la gente, a las comunidades.

Hemos ido a muchas partes, yo pienso que si yo pudiera decir qué es lo mejor de ser profe, es el cariño que tengo con los chicos y las chicas, pero también esas salidas, donde desde que uno se monta al bus toca aprender cosas, que el que se maree, el que quiere tomar, pero yo no lo dejo; y, yo nunca he tenido problema de chicos que lo hagan mal, o que no cumplan o no lleguen a la actividad, yo creo que los estudiantes han sido muy responsables y han retribuido muy gratamente esa experiencia, yo creo que ha sido de lo mejor, y nos hemos metido en unas cosas muy, muy complicadas (Upegui, 2020).

La educadora popular Cristina, cuenta con un sinfín de experiencias, las cuales abraza y recuerda con el cariño más grande, donde ve su apuesta en el creer para ver y confiar, en el ser una mujer creativa, nos ser económica en las apuestas, porque ella reitera que no sabe querer poquito y amando inmensamente su labor de ser profe. En la escuela, donde ejerce como coordinadora, trabaja con un programa de comunidades de aprendizaje que tiene un vínculo muy fuerte con la educación popular, “en tanto lo que es el diálogo igualitario, el que tiene que sostener toda la transformación de la escuela, la igualdad de las diferencias, el creer que existe una inteligencia cultural con los chicos y las chicas” (Upegui, 2020), donde realiza un ejercicio que motiva un profundo respeto por los estudiantes y una creación de un currículo con sentido, que valga la pena, que pase por la vida de las(os) estudiantes de manera significativa, que el paso por la escuela sea un momento grato.

(...) también hago un proceso de acompañamiento a profes en formación académica, pero también en su ejercicio personal sobre todo a las maestras mujeres, que la pandemia las



cogió muy solas, con mucha carga o con muchos problemas, siempre me llaman y siempre saben que pueden contar conmigo (Upegui, 2020).

Cabe resaltar, que la profe, también ha hecho un ejercicio de maternidad, que por fortuna tiene relación con la experiencia tan grata que ella tuvo con su madre:

Mi mamá me lo enseñó, mi mamá nunca fue sobre protectora ni nada, mi mamá también me decía “no se haga la boba, que se queda así, haga lo suyo, estudie, aprenda, lea, haga las cosas bien, usted es un nombre Cristina, sino pueden confiar en usted, usted no es nadie, la persona que no tiene palabra no es nadie” (Upegui, 2020).

Gracias a eso, ella se reconoce como una mujer muy responsable, enseñándoles desde siempre a sus hijas(os) que no les debe nada, cuando su hijo menor cumplió dieciocho la profe les realizó un ritual y les dijo a los tres: “hoy despido esta maternidad, de cuidar y ser la mami que está pendiente de todas las cosas no más, de ahora en adelante somos cómplices para soñar y ahí me tienen, ahí les acompaño y ahí vamos” (Upegui, 2020); también, habla de sus dos nietas, que han sido el mejor regalo que le ha dado la vida.

Esta grandiosa mujer, dice que su vida ha sido muy buena, que es una persona gozona que alumbra por sus carcajadas, por su alegría que irradia por donde pasan, ha desarrollado contra la adversidad un buen sentido del humor, ella menciona mientras sonrío: “yo he sido capaz de burlarme hasta de mi madre y eso también me ha servido para aliviar mis penas y mis problemas” (Upegui, 2020).

¿Qué agradezco? La sensación de estar siempre acompañada, aunque sea por el cariño de la gente, yo creo que eso abraza más que cualquier cosa; creo en la lucha de las mujeres, creo en la lucha de los jóvenes, me emociona mucho salir a una



marchar y ver a los muchachos con su energía, con sus formas diversas de expresarse (Upegui, 2020).

Actualmente, la profe cuenta con una tranquilidad que le trasmite el hacer lo que le gusta, ella tiene la satisfacción de hacer las cosas a su manera, cosa que le agradece a la Universidad del Valle, porque pese a sus diferencias con cuestiones institucionales, nadie se ha metido con su trabajo, con su forma de enseñar, “a mí me han dejado hacer en la Universidad lo que me ha dado la santa gana y se me han ocurrido dos mil cosas, entonces no puedo decir que me ha ido mal” (Upegui, 2020).

No tengo quejas, la verdad que no, el día que me vaya a morir, me muero contenta por todo lo que he hecho (...) esa soy yo (Upegui, 2020).

Ella es la maestra Cristina Upegui, una parte de su ser, en medio de su hacer; relato que se da entre risas, mientras fluye en la sala de su casa recordando cada momento, el que cierra con una invitación a compartir la cena con su hije y un grato abrazo que trasmite un poco del amor que siempre está en ella.



*Ella que pasa**Norma Lucía Bermúdez Gómez**Ilustración 8 Fotografía compartida por Norma Lucía Bermúdez Gómez**Nuestra venganza es ser felices*

Ahora bien, se da paso a la revolucionaria y extrovertida mujer educadora popular Norma Lucía, que con su andar emerge de la sabiduría, de la risa, de las flores, del desorden y de lo musical de la vida. Es amante del trabajo comunitario, siempre dispuesta a generar apuestas de aprendizajes colectivos, de espacios entretejidos y armonizados desde la igualdad.

Ella, que desde muy pequeña ha estado vinculada a proyectos colectivos y de izquierda. Aunque su pregrado fue de trabajo social, desde su juventud ha aplicado la educación popular apostándole a las metodologías participativas, populares y críticas, porque incluso después de su carrera académica, su apuesta ha sido dialógica y creadora para reconocer diferentes formas de cambiar espacios y/o realidades.

Desde muy pequeña, desde niña, siempre he estado vinculada a proyectos de todas estas militancias de izquierda y feministas, siempre he estado ejerciendo la educación popular, porque siempre he pensado que hay que pedagogizar toda esta cantidad de ideas que son a mi juicio maravillosas, dan posibilidad de reconstruirnos como humanidad, de repensarnos la relación entre nosotras(os), entre el planeta y los otros seres (Bermúdez, 2020).



Norma enmarca su caminar con fuentes iluminadoras y de inspiración como la *educación popular, el feminismo y la noviolencia*, que ha ido tejiendo y que vienen siendo “un dialogo muy potente para mejorar la vida”. Es una mujer sanadora, que con sus energías transmuta distintos viajes en su vida y la de las(os) demás, valedora de los derechos humanos y de la justicia social; ella, trabajadora social y educadora popular, participa activamente del movimiento feminista de la ciudad de Cali y es docente de la Universidad del Valle.

Es de destacar que su llegada a la Licenciatura fue fascinante por las luchas que se encontraban en el proceso, ya había una construcción previa cuando las comunidades concretas y sus liderazgos sociales reclamaban el no tener formalizado sus saberes, ella llegó a la carrera cuando se estaba acabando esa primera fase que no era presencial sino a distancia, destacó lo retador y difícil que fue porque no se contaban con herramientas como las actuales, por ejemplo, antes para comunicarse con los líderes campesinos debían programar llamadas o realizar entregas postales donde se daban los módulos; no obstante, eso mismo fue lo que marcó su interés, por lo retador y significativo que podía llegar a ser todo eso para las comunidades.

También estuvo en otras fases de la formación de la licenciatura, como cuando se volvió semipresencial y llegaban madres comunitarias, obreros de construcción y personas en general muy cansadas, pero con mucho interés en animar y liderar procesos socioculturales, por lo cual le llenaba de ánimo. Más adelante cuando la carrera se volvió vespertina tuvo un giro importante porque la población eran personas que salían de colegios, ella quiso apostarle mucho a que las comunidades siguieran teniendo ese acceso a la universidad sin embargo también valoro la riqueza de que llegara gente más joven “garantizando un relevo generacional”.

Norma, es una mujer que se adapta a las transformaciones con buena actitud, siempre encuentra la manera de visibilizar sus ideales con franqueza y gratitud:



Si bien es cierto la educación popular ha cambiado a rasgos generales por nuevos sujetos que han ido apareciendo, nuevas luchas y problemáticas que antes no eran visibles como el género, la diversidad sexual, la primera infancia, la discapacidad, pero a su vez estas generaciones han perdido parte del arraigo popular, las alfabetizaciones, entre otras cosas. Se pierde una tradición, pero se ganan otras (Bermúdez, 2020).

Es una mujer que viene de movimientos sociales y militancias diversas por lo que su apuesta es ampliar las tres perspectivas que le iluminan para que las y los sujetos se amplíen y se vuelvan ricos en sus miradas y sus quehaceres. Norma, le encanta todo aquello que incomoda porque cuestiona contenidos, las formas de hacer, de producir, de ser, es una mujer muy crítica.

Me gusta revolver todo, las formas, las metodologías, incluso en las tesis de los estudiantes cuando soy su tutora. He dirigido tesis poco tradicionales, los saberes deben descolonizarse, hemos hecho cosas en las tesis que son difíciles, juegos, herramientas pedagógicas de video foros, tesis colectivas y todo aquello que sea para nuevos caminos y nuevos lenguajes (Bermúdez, 2020).

Norma ha aportado a diversos ámbitos, no sólo a la licenciatura en educación popular como carrera, sino al activismo en las calles, en los grupos y colectivos; su producción intelectual es vasta en cuanto a la publicación de artículos de revistas, reconocimiento en universidades internacionales, proyectos de extensión, pero lo que a ella más le inspira es ser puente con proyectos de mujeres, coordinación de módulos y diplomados y poder hacer grandes cambios en pequeños espacios.

Con grupos de estudiantes, siempre hago cosas fantásticas, alianzas, conocemos experiencias a través de salidas de campo, todo ha sido muy chévere generando redes de afecto y solidaridad. Esas cosas son las que más valoro (Bermúdez, 2020).



Con el fin de dilucidar lo anterior, se muestra posteriormente unas palabras que poetizan su significancia, tanto en este trabajo como en una parte de lo que es su identidad.

ADALID ARCOIRIS

*Desde la infancia
en la militancia,
con la comunidad
y siempre por la izquierda
el caminar.*

*Que combina a través del diálogo
y el trabajo participativo
construyendo espacios que entretujan
desde lo colectivo.*

*Pedagogías populares
de la mano del feminismo,
que propician reflexiones en colores
encaminadas a reconstruirnos.*

*Esa es su educación popular,
la que atraviesa su realidad
y acompaña en el andar*



a toda la humanidad.

*Pues desde acciones noviolentas
ella le apuesta a despatriarcalizar,
haciendo una constante crítica
a la educación tradicional.*

Mujer arcoíris

Mujer popular.

*Una mujer creadora
una mujer esperanzadora,
una mujer que se sumerge entre la gente
para así reivindicar todo aquello que ella siente.*



Ilustración 9 Fotografía del Facebook de Norma Lucía Bermúdez Gómez



El Guaguancó de Gloria Cé

*Vivir, amar y disfrutar de l@s que te acompañan,
de lo que haces y de lo que sos...
Decidir siempre estar solo donde se es feliz...*

Gloria Cecilia Pérez Díaz



Ilustración 10 Fotografía compartida por Gloria Pérez Díaz

En compañía del magnífico relato que brindó la educadora popular Gloria C, llega el sabor de la música y la salsa, para alegrar ese compartir de experiencias que atraviesan la construcción de una mujer que con su dulzura, conquista las aulas de la Universidad del Valle.

Las experiencias de vida, han construido, alimentado el espíritu, el alma y todas las dimensiones de la vida de Gloria C; la escuela no contribuyó en nada, la educación que recibió en la escuela y el colegio no fue un aporte, ni una inspiración para su

construcción como mujer, ni mucho menos como una mujer en un espacio educativo popular. El proceso de aprendizaje inició cuando se vinculó a diferentes grupos desde muy “jovencita”.

Cuando ya empezamos a interactuar con las comunidades y empezamos a construir con ellos y ellas, cuando uno empezaba a escuchar esas necesidades que tenían las comunidades, pero a la vez esas potencias, esas fortalezas; por ejemplo, cuando yo veía algo tan sencillo como llegar a una casa muy humilde donde no podían suplir las necesidades básicas, pero que nosotros llegábamos y de una nos ofrecían el cafecito, el pan y nos recibían con tanto cariño;



yo creo que ahí, fue donde empezó mi proceso de aprendizaje, digamos que esas personas de esas comunidades fueron la inspiración, quiénes me enseñaron que hay algo para compartir, que siempre si hay un poquito de café, el que hay nos lo tomamos entre todos los que estemos, que si uno recibe a las personas con mucho amor, con mucho cariño, todo lo demás fluye, fluyen las relaciones, fluye la solidaridad, fluye la posibilidad de agruparse y yo creo que ahí, eso fue lo más valioso para mí (Pérez G. , 2020).



Ilustración 11 Fotografía compartida por Gloria Pérez Díaz

Oye tú, cachumbe

Que te pasa, te vez deprimido

Problemas vienen y van

En la vida hay que encontrar

El motivo de la salsa

Esta noche vamos a bailar

Esta noche vamos a celebrar

Esta noche, esta noche, vamos

a soñar

Esta noche, esta noche

Vamos a gozar

¡Vamo a gozar, Que de la vida no sale nadie vivo!

Vamos a gozar -Orquesta Narváez

<https://www.youtube.com/watch?v=cgXGhyGwMfc>



A los 15 años llegó a un barrio de alto riesgo, construido por personas del litoral Pacífico de Buenaventura, un cambio total en su vida por la diversidad de pensamiento, de formas de interactuar, de relacionarse; en donde se empieza a vincular con un grupo que gestionaba y promovía actividades para resolver problemáticas del sector.

Yo he sabido vivir la realidad

Y he aprendido en la vida a ser feliz

Siempre he pensado que todo

Puede ser de alguna manera o algún modo

Yo siempre busco el motivo de las cosas

Y un amigo sincero sé que soy

Nunca le he deseado una pena a otro ser

Me pongo yo mi destino

Marco mi propio camino y por el me voy (por el me voy).

Así vivo yo - Orquesta Colón

<https://www.youtube.com/watch?v=HWnfu7FK87A>

Se empieza a pensar su construcción como mujer, gracias a un grupo de mujeres negras, con una cultura totalmente desconocida para ella, el cual es otro eje fundamental de su construcción; ella lo ve como un super descubrimiento, conoció a muchas mujeres que se gozaban la vida a pesar de la pobreza, a pesar de todo.



Entonces, yo escuchaba estas mujeres decir “hoy no tengo para comer” la otra decía “no se preocupe que yo tengo una libra de arroz” otra decía “yo tengo unas pastas” y otra decía “hagamos un almuerzo para todas”, entre todas hacían su almuerzo y se sentaban con su pastica y arroz a hablar y a contarse las historias, hablar de lo que le pasó a la vecina y jua jua jua entonces ahí, vi que hay una forma alegre de disfrutarse la vida, ellas no se sufrían la pobreza, no se sufrían el contexto; eso fue un aprendizaje supremamente grande, enorme, entonces de ellas aprendí que es como uno mire las cosas y como las asuma (Pérez G. , 2020)

Hay que pasar la vida siempre alegre,

Después que uno se muere de qué vale.

Hay que gozar de todos los placeres,

Cuándo uno va a morir, nadie lo sabe.

Siempre alegre

- Raphy Leavitt y La Selecta

https://www.youtube.com/watch?v=mraIEMV_mtw

En ese momento de su vida, sin tener teoría, sin tener la academia presente, ni el concepto, empieza a aprender desde la vivencia, desde unas prácticas que se socializaban de acuerdo a las experiencias de vida; llevando a cabo una labor social, en lo que llamaban “la casa de la juventud”, fomentando la sororidad, la convivencia, el amor y la esperanza.

Yo creo que desde ahí, nos empezamos a dar cuenta que habían muchas prácticas que nos permitían resolver algunas de las situaciones complejas del barrio y cada vez nos inventábamos unas cosas locas, que una decía “juepucha, será que esto si va dar resultado,



sino, pues nos divertimos y acabamos un día más de una manera distinta”, igual siempre por donde nos metíamos nos resultaban las cosas, entonces ahí aprendí que uno es muy terco y quiere resolver las cosas ya y quiere transformarlas de una sola manera, cuando hay muchas formas y a veces hay cosas que ni siquiera se necesitan resolver. Ahí aprendí otras cosas de la posibilidad, del respeto por la diferencia, me encantó mucho la picardía, la sonrisa y esa forma tan sencilla de ver la vida, de resolverla las mujeres afro del pacífico, eso marcó mucho (Pérez G. , 2020).

El barrio tiene la llave, el bronx botó la pelota, con mi guaguancó

Como mi ritmo lo ha unido, ahora se escucha un silbido, alo, alo.

Lo que dice Yusti -Wayne Gorbea

<https://www.youtube.com/watch?v=Nmj4gOYoNDs>

Todas estas experiencias, la motivaron a ser trabajadora social, por cuestiones económicas inició su proceso formativo con una carrera técnica, la cual le brindó la posibilidad de tener una estabilidad laboral en la Universidad del Valle como secretaria, continuando así, con su formación como trabajadora social, ella quería ser una profesional “chévere”, que lograra integrar el conocimiento de las personas, sabiendo con quién iba a trabajar, sin imponer una teoría o sin conocer el contexto, consideraba que esa era la forma de hacerlo real.

Empecé a estudiar trabajo social, pero claro, también con mucho aprendizaje teórico, muy bonito, con unas teorías brillantes, con unos análisis espectaculares, grandiosos, con unas académicas que desde la teoría resolvían la vida, pero que me daban muy pocas herramientas a mí, para trabajar en el contexto en el que yo vivía en ese momento; digamos que era muy complicado coger este teórico que planteaba tales cosas y como ir las a poner en



práctica con las mujeres que yo interactuaba, porque no cabían, eran otras realidades, otros contextos (Pérez, 2020).

Cantaré todas las tardes antes de ocultarse el sol

Brindaré por nuestras vidas porque estén llenas de amor

Regaré todas las flores del jardín primaveral

Pintaré de mil colores

Como un niño y su pincel

Nuestro hogar

Amor de Primavera -Conjunto Chaney

<https://www.youtube.com/watch?v=7niNSow9I8U>

Ella sabía que necesitaba algo más, encontrando la maestría en educación popular, transformando de esta manera muchas cosas en su vida, ya que por fin contaba con la teoría y la experiencia.; aunque desde antes ya ponía en práctica la educación popular, desde entonces, lo empezó hacer con un soporte académico y político.

Llegué al lugar donde era, ya pude teorizar todas esas experiencias de vida, como darle el fundamento teórico y entender que muchos de los teóricos se quedan ahí, en la escritura, en el escritorio, en un aula de clases, en una pared, pero que las realidades desbordan esas teorías y entonces era como poner a dialogar las dos cosas, sin descartar ninguna de las dos, sino que ponerlas a dialogar y reconstruir cosas (Pérez, 2020).





Ilustración 12 Fotografía compartida por Gloria Pérez Díaz

*Mintiendo con tanta promesas
y nunca cumplen sus palabras
Despierten los del tercer mundo
que juntos al fin venceremos
hay que cambiar José
La Flamboyán le dice porqué
-Frankie Dante y La Flamboyán*

<https://www.youtube.com/watch?v=fYmiGtdntmk>

Nunca soñó con ser docente, llegó por casualidad y le encantó; sus aspiraciones nunca han estado encaminadas a ser una académica de escritorio, su apuesta siempre ha sido lo comunitario, lo social, la construcción social de conocimiento, haciendo cosas por y para la vida; afortunadamente, también encontró un doctorado que le brindó las posibilidad de aprender desde la vida, con los aprendizajes que brinda un compartir, un karaoke, un desayuno... espacios que ella ve, como las fuentes reales de aprendizaje.

Yo creo que dentro de todas estas cosas, yo he aprendido mucho de la gente, ha sido más lo que he aprendido de las personas que lo que yo he podido enseñarles, en la conversa, en la amistad, en el estar presente en algunas experiencia dolorosas para algunas o el estar en los momentos felices para otras, es ahí donde se da el aprendizaje, para mí el aprendizaje se da con la vida, con la experiencia de vida, con el poder compartir, en mirar a la otra persona sabia, como es, todo el mundo tiene algo para dar, todos tenemos algo que aprender, siempre



tenemos que estar alertas para ver qué nos está enseñando esa otra persona, tener también la disposición y la humildad de que un título no nos da a nosotros nada, yo no me siento diferente porque ya soy doctora, eso no ha agregado a mi vida nada importante, pero el aprender a reírme de la vida, a mamarle gallo a la vida que fue lo que le aprendí a la señora en San Marino, eso sí me transformó la vida y eso sí fue un aprendizaje para la vida, entonces a diferencia de los grandes títulos, han sido las grandes personas que me he encontrado en el camino, solidarias, risueñas, bacanas, como Norma, como Cristina, que somos amigas de 20, 30 años, nos hemos alimentado mutuamente, nos hemos aguantado, nos hemos gozado, entonces es ahí donde está el aprendizaje, es ahí donde está la educación popular, es ahí donde se le encuentra el sentido a la vida (Pérez G. , 2020).



Ilustración 13 Fotografía compartida por Gloria Pérez Díaz

Somos el viento que despierta el alba

Dos nubes blancas bajo una ventana

Yo soy tu carga que no pesa nada

Tú eres el río donde bebo el agua

Tómalo todo, pide lo que quieras

Hazme el camino y seguiré tus huellas

Yo soy tu sombra cuando más se oculta

el sol

Somos amigos, tócame a la puerta

Si es tarde y tus sueños no llegan

Haz de mi pecho tu almohada mejor



Apóyate en mi cabeza siempre

Somos amigos en malas y buenas

De hacer castillos en la arena

Y juntos contar gaviotas, tal vez

Más tarde encender la hoguera.

-Conjunto Chaney

<https://www.youtube.com/watch?v=liSc7nNHij4>

Este relato sonoro, se dio a través de una de las características de la educadora popular Gloria C. en torno al amor y al goce de la vida, donde se reflejó su caminar hacia la construcción de la mujer y educadora popular que es en la actualidad.



Carta Lunar

*Reivindico el trabajo académico como un camino de reflexión personal
y construcción de sociedad, probablemente ante los “hechizos”
de una cultura patriarcal que ha socavado,
por tanto tiempo, nuestras condiciones de mujeres.
-Luz Elena Luna Monart*

Cali, Colombia

Octubre de 2021

Queridísimas(os) estudiantes de la Licenciatura en Educación Popular,

Soy Maria Yesenia, me encuentro en la etapa final de mi formación como Licenciada en Educación Popular, una de las aventuras más significativas de mi vida hasta el momento; el fin de esta carta, es compartir un poco acerca de una mujer, educadora popular y artista con la que tuve la posibilidad de cruzarme en este recorrido, ella es la profe Luz Elena Luna Monart, una mente inquieta y creativa, que marcó significativamente mi camino en el descubrimiento de la educación popular.

Esto empieza, cuando inicié mi proceso de trabajo de grado, es una locura, pero no se preocupen, si logran entender el sentido de la educación popular y se dejan llevar por todo eso que les fluye desde la esperanza y el amor, seguro saldrán tesis maravillosas, me encantaría leerlas(os). En cuanto a mi investigación, la decidí dirigir y dedicar a un grupo maravilloso de educadoras populares, tal vez algunas de las profes con las que se encontrarán o se han encontrado en las clases, ellas son las mejores.





Ilustración 14 Fotografía compartida por Luz Elena Luna Monart

En esta carta, les contaré sobre *¿cómo fue la construcción de mujer y educadora desde la educación popular?* De la profe Luna, respuesta que espontáneamente convierte en un gran relato; ella, empieza contando acerca de su consciencia de ser mujer ¿ustedes se han preguntado eso? Cuando ella hace esta mención, me hace cuestionar un poco acerca

de cuándo fue la primera vez en la que me di cuenta que era una mujer, la verdad no lo recuerdo, pero ella dice, que desde muy niña y complementa:

La consciencia de ser mujer, es una consciencia que yo tengo desde niña, no es una consciencia que me llegó o que yo haya pensado en las diferencias cuando grande; desde muy niña yo sabía de esa diferencia, porque crecí en una familia masculina y paisa, entonces para mí era muy evidente de alguna manera que las mujeres éramos diferentes y de los privilegios que tenían los hombres con respecto a los que tenían las mujeres, específicamente en un contexto familiar que yo tenía tan tradicional (Luna, 2020).

La reflexión que ella hace desde su contexto familiar, me parece muy poderosa, porque a partir de ahí se pueden desencadenar otros factores que tal vez ignoremos y que en este transitar de la educación popular, sería interesante retomar. Ella, se empieza a construir desde esa consciencia y llega a un momento de su vida, donde piensa en la posibilidad de trabajar con comunidad, viéndolo como una necesidad de conocer otras realidades.



La pedagogía y la oportunidad de dictar clases, llega a su vida a la par con la maternidad, dos cuestiones que marcan gratamente su construcción, y allí es donde aflora la necesidad y empieza otra consciencia por el camino de la educación popular; tal vez, a muchas(os) también les ha pasado, que llegan preguntas que van abriendo otros caminos ¿o acaso cómo fueron a dar en este cuento de la educación popular?

En cuanto a la profe Luna, se empieza a preguntar otras formas de construir conocimiento al interior del aula, ella no quería las formas tradicionales y veía la necesidad de moverlas de algunos lugares, además, de que su experiencia desde niña en un contexto y una enseñanza tradicional, le hacía ver la necesidad de no reproducirla, situación con la que me identifico 100% porque mi encuentro con la educación popular, también se genera por el afán de no caer en lo mismo y no repetir algo con lo que nunca había estado conforme.

En estos encuentros y desencuentros, es donde ella hace consciencia de eso que a todas(os) nos ha generado un poco de dificultad, que es el entender lo que es la educación popular y que ser educadora popular no es haberlo estudiado, sino que es algo que va mucho más allá de eso; al ir comprendiendo esto, asume de una manera diferente el trabajo que ella ha realizado con un grupo de mujeres, las que han sido su población de estudio en varias de sus investigaciones, el cómo ha sido su cercanía y la aproximación a ellas, además, se empieza a preguntar por la construcción de conocimiento con ellas. Chicas(os), esto es clave en esta carrera, se construye en colectivo y los saberes nuestros son tan valiosos como los saberes de las personas con las que tengamos la posibilidad de conjugar.

Para mí en ese ser educadora popular, hay una cuestión muy importante y es ¿cómo es que construyo y cómo es que juntas construimos conocimiento?, eso también me lo pregunto al interior del aula de clase ¿cómo es que yo aprendo y mis estudiantes aprenden conmigo? Y



¿qué lugar ocupo yo dentro del aula de clase? Cómo deconstruir esos lugares hegemónicos de poder implica también, por un lado ubicarse en otro lugar y por otro lado deconstruir en los estudiantes esos lugares que están tan instalados en el lugar del profesor y la profesora (...) como la persona que sabe, el responsable de mi aprendizaje, la responsable de que yo aprenda o no aprenda, el que plantea las preguntas o no me las plantea, por eso digo, a veces es un lugar que nos hace mucho daño, porque no nos enseña a pensar por nosotros mismos, porque pensar por sí mismo implica un esfuerzo propio y poder tener la determinación de proponer y no de criticar, que es el esfuerzo que hago por construir con mis estudiantes a pesar de que es un lugar que no es fácil (Luna, 2020).

Por otro lado, la relación que ella tiene con las mujeres que ha trabajado le ha planteado muchas preguntas, que la han hecho replantear su lugar como investigadora y como educadora popular:

En el sentido de que cuando yo me aproximo a una comunidad que por diversas razones ha sido vulnerada y que por diversas razones la sociedad la ha ubicado en lugares poco privilegiados, yo siempre estaré en un lugar de privilegio, en un lugar de ser mestiza, de haber ingresado a la Universidad, de tener una estabilidad, es decir, privilegios que esta población no tiene, no porque no quiera, sino por las estructuras sociales y económicas que existen en la sociedad (Luna, 2020).

Es por esta razón en particular, que decidí escribirles esta carta, porque si como futuras(os) educadoras(es) populares no hacemos consciencia del lugar de privilegio que en muchas ocasiones tenemos frente a una comunidad, el diálogo de saberes no se construye, porque si hay una hegemonía de poder y nos ubicamos en el lugar de dar conocimiento y no somos capaces de abrirnos a comprender cuál es el aprendizaje que nos dejan las comunidades o las personas en



general, no hay una educación popular real, por eso es importante poner en cuestión el interrogante que plantea la profe Luna “¿cómo transformo y cómo me transformo?”

Eso es en las cosas que más he trabajado, ¿cómo me acerco a ellas? ¿cómo construyo mi relación con ellas? ¿qué les devuelvo? ¿qué les queda a ellas de mí?; no solamente ¿cómo levanto la información? ¿cómo consigo hacer mi tesis doctoral? ¿cómo las cito y les doy un rico almuerzo? eso está bien, porque las trato con dignidad como se lo merecen, pero no solamente eso, ¿qué son ellas en mi vida? ¿son el objeto de estudio? Esas son preguntas que fueron apareciendo.

Eso me marcó mucho, porque comprendí que yo no podía levantar la información con esas relaciones de poder tan fuertes (...) esto no te lo enseña la escuela, esto te lo enseña tu nivel de conciencia como mujer y como educadora popular, eso por un lado; por otro lado, yo he aprendido con estas mujeres cosas tan valiosas en la vida que yo no he aprendido en el doctorado o en la maestría; yo he aprendido cómo estas mujeres viven la vida, cómo estas mujeres se levantan todos los días a vivir su vida, cómo estas mujeres agradecen cualquier cosa que les llega con amor, el amor que entregan estas mujeres es grandísimo, es un amor desde el agradecimiento, no solamente porque carecen, sino por el agradecimiento de verdad; lo que ellas más agradecen es tener una amiga y eso para mí es importante, porque desde nuestros lugares de privilegio que tenemos no sabemos qué significa eso, qué significa que otra persona te pregunte ¿cómo amaneces? ¿cómo estás? ¿qué necesitas? (...) como lo tenemos no sabemos qué significa, pero, cuando ellas han perdido todo, eso lo ponen en un lugar de privilegio que me hace a mí comprender la importancia que tienen esas cosas que se naturalizan tanto y que las damos por sentado en lo cotidiano (Luna, 2020).

Chicas(os), esta carta la escribo porque a mí me hubiese encantado leer y conocer estas cosas cuando estaba empezando o hasta en mediados de mi proceso formativo, son sabias



palabras que merecen ser visibilizadas y que les pueden enseñar más que densas horas de clases, porque la profe Luna, nos invita a deconstruir el lugar de lo académico, porque de eso se trata la educación popular, de revolucionar eso tradicional, que si estamos acá, es porque estamos cansadas(os) de soportar eso tan lineal; por eso es importante que siempre nos preguntemos ¿qué dejamos y qué nos llevamos? Desde el compartir y la igualdad.

Yo pienso que la educación popular es eso, es reconocer esas no hegemonías y esas formas de concebirnos como mujeres, no cumpliendo unas hegemonías, unos dictámenes sociales patriarcales, sino por una pregunta que nace más del corazón, un poco siendo más auténticas con nosotras mismas y en esa autenticidad con nosotras, es donde construimos esa autenticidad en nuestras relaciones con las otras personas, llámese estudiante, colegas, estas mujeres, la familia... (Luna, 2020).

Por eso, más que una carta, les quiero hacer la invitación a reflexionar, a no dar por sentado, a cuestionarse y criticar, a ir más allá y por supuesto, a darle el valor que se merecen a esas mujeres educadoras populares que acompañan nuestro proceso formativo, ellas han resistido desde siempre, ellas han estado en lucha toda su vida, ellas nos han demostrado que la educación popular no solo la han construido los hombres, las mujeres han estado ahí desde el inicio; ellas, siguen fortaleciendo este campo de conocimiento desde todos los aspectos, tanto intelectuales, como desde esa sensibilidad y ese amor que corazona e impulsa hacia la búsqueda de la dignidad y la rebeldía dentro de las aulas de clase.

Con amor, María Yesenia García Zuluaga.



Colofón

Los relatos anteriores, son una pequeña parte de todas las dimensiones que atraviesan a las educadoras populares en cuestión, en donde se combinaron sus voces, fotografías, gustos y sentires, con el fin de visibilizarlas y reconocer su presencia dentro del campo de la educación popular de la Universidad de Valle.

4. CUARTA PARTE

4.1. Del sembrado a la cosecha

Categorías emergentes

*“No te preocupes cuando
Te parece verme mal
Nada más estoy pensando
Que nada más estoy pensando
Como cambiar el mundo”
-Perotá Chingó*

Del Sembrado a la Cosecha, es entendido metafóricamente como aquel suceso que inicia con pequeños planteamientos e ideales (semillas), y que a medida que avanza en la temporalidad y en la profundidad de su constante cuidado y regado, germina en aquellos saberes populares que terminan siendo frutos intelectuales (cosecha).

En este espacio, se recogió el hallazgo de esta investigación, se levantó la voz de ese grupo de mujeres que permitieron colorear este proceso, que propusieron una gama de colores que combinan su existir, sus experiencias, sus sentires y su hermosa labor; ellas, desde sus maneras tan espontáneas y reales, brindaron un encuentro entre colegas y entre la investigadora, que conjugó ese encanto de la educación popular y lo femenino, que ha estado un poco silenciado por la estructura patriarcal con la que se ha desarrollado este campo de conocimiento, reproduciendo patrones institucionales que repiten una y miles veces, esas voces masculinas que se consideran indispensables dentro de una investigación en educación popular.



Es por eso, que brotaron unas categorías emergentes que se plantean a continuación, que fueron tejidas en unidad, desde el corazonar y la educación popular, que son: *mujer, amor, alegría, maternidad y espiritualidad.*

Mujer

*Cimientos des(nudo)s que se permiten transitar por temblores, incendios e inundaciones.
Mutable. Así es la construcción de mi cuerpo como hogar, como mi casa.
-Luisa María Duque*

¿La mujer? Es muy sencillo, afirman los aficionados a las fórmulas simples: es una matriz, un ovario; es una hembra: basta esta palabra para definirla. En boca del hombre, el epíteto de “hembra” es un insulto; sin embargo, no se avergüenza de su animalidad; se enorgullece, por el contrario, si de él se dice: “¡Es un macho!” (Beauvoir, 1999, pág. 35)

Históricamente la opresión a las mujeres ha sido la más fuerte, siendo justificada por su naturaleza; “el discurso de la inferioridad de las mujeres reposa sobre una ontología diferente para cada sexo, en la que la diferencia sexual es definida en clave de inferioridad femenina y de superioridad masculina” (Cobo, 2005, pág. 251), llevando el concepto de “mujer” a la relación directa del cuidado y la reproducción, ubicándolo en los espacios domésticos sin tener acceso a lo público y político, por eso, las que se aventuraban a salir de esa capsula, les pasaba lo que cuenta la educadora popular Elizabeth Figueroa, en una experiencia donde fue parte de una organización:

Esta experiencia me permitió mirar y decir "aquí hay una inequidad" entonces todas las mujeres siempre al azar, no había una libertad, nunca sentí una libertad para expresar directa y claramente lo que sentíamos y nuestras posturas, y las mujeres que se atrevían se les generaba un clima alrededor muy pesado, empezaban a ser señaladas o que eran brujas; mujeres inteligentes y valiosas. Eso me sacó de la organización de izquierda muy particular (Figueroa, 2021).



Estos acontecimientos, trajeron consigo unas jerarquías, que hasta la fecha, siguen estando en marcha, llegando así a la reflexión que deja la educadora popular Lorena Marín, cuando se cuestionó lo siguiente: “¿por qué me da miedo pensar en el ser mujer?” (Marín, 2020).

Estos tiempos de colonialidad, de más de 500 años, en que el pensamiento y acción hegemónicos utilizan lo catastrófico, el miedo y la guerra, para continuar expropiando y mercantilizando la vida en todas sus manifestaciones, utilizando además el desprecio, la invisibilización y cosificación de las mujeres y de lo femenino (la Pacha Mama - madre tierra y todos los procesos gestores de vida) (Figueroa & Ruiz, 2020, pág. 14).

Ahora bien, el término mujer dentro de la educación popular ¿cómo se podría ubicar? O acaso ¿cómo se podría ubicar el SER mujer dentro de este campo? Desde la gramática se inicia una problemática que va mucho más allá, que hasta el mismo Paulo Freire pudo reconocer después de estar inmerso en ella durante mucho tiempo, él dijo:

Siempre digo hombre y mujeres porque aprendí hace ya muchos años, trabajando con mujeres, que decir solamente hombres es inmoral, ¡Lo que es ideológico! De niño, en la escuela, aprendí otra cosa: aprendí que cuando se dice hombre se incluye también a la mujer. Aprendí que en gramática el masculino prevalece. Es decir que si todas las personas aquí reunidas fueran mujeres pero apareciera un solo hombre, yo debería decir “todos” ustedes y no “todas” ustedes. Esto, que parece una cuestión de gramática, obviamente no lo es. Es ideología (Freire, S.f).

Partiendo de ahí, la “gramática” es una pequeña punta del iceberg de opresión que las mujeres han cargado; es por eso, que las educadoras populares reconocen su construcción o deconstrucción del ser mujeres, como una lucha constante, en la que han llevado el peso del patriarcado sobre su espalda, sobre su trabajo, sobre su forma de sentir y pensar; dando todo de



sí mismas para ser escuchadas, para “encajar”, para poder ser parte de una cultura machista que ahorca, en muchos casos con una camándula, la libertad de la mujer con las exigencias de tener que ser “buena”; sin embargo, su resistencia ha contribuido al cambio de esa hegemonía, ya no pensando en la posibilidad de estar en el lugar del hombre ni dentro de esa cultura que las minimiza, sino, de construir un lugar digno para las mujeres, en la academia, en lo político, en lo social, en lo cultural, en sus hogares; planteándolo en palabras de Claudia Korol, como “mujeres nuevas”:

Los “hombres nuevos” que queríamos ser teníamos demasiado de hombres viejos. Se sostenía un concepto de familia fuertemente asociado a la cultura patriarcal. La familia era el sostén del “revolucionario”, su apoyo, el lugar “del descanso del guerrero”. Las mujeres en las organizaciones políticas tenían un lugar secundario, de apoyo logístico, o valorizado por “ser la excelente compañera de...”. En el mejor de los casos, se admitía que una compañera audaz, valiente, era capaz de “luchar como un hombre”. Éste era uno de los grandes elogios a los que podíamos aspirar las mujeres que queríamos ser “hombres nuevos” (Korol, 2007, pág. 11).

De acuerdo con lo anterior, se dice que dentro de la academia en muchas ocasiones, se hace mención reiterada de los hombres y sus grandes producciones, “el gran maestro”, nombrándolos en los edificios, colgando sus retratos en las paredes de las bibliotecas y dándole un valor agregado a las citas, siempre y cuando fueran de ellos, algo que, dentro de la Universidad del Valle y el campo de la educación popular, es muy evidente.

¿Quién nos contará sobre las mujeres desaparecidas de la escritura liberal y patriarcal de la historia, reducida en el mejor de los casos su visibilidad a un pequeño grupo de mujeres que pudieron actuar en las orillas del poder? (Korol, 2007, pág. 19).



Las mujeres, ahora se están permitiendo crear otra realidad de poder SER MUJERES, con sus fases, su sensibilidad, su poder, su amor, su inteligencia y su impresionante capacidad de intuición; que desde el descubrimiento de la educación popular como estilo de vida, les ha permitido ser sororas, amigas, guías y maestras, que siendo, van brillando, motivando e inspirando.

Todas esas visiones que nos han tenido oprimidas y nosotras las podemos transformar, pues yo creo que es el camino para recorrer sabiamente, amorosamente y alegremente la transformación de las mujeres (Pérez G. , 2020).

Amor

*La mayor revolución
Está en unir la mente con el corazón
-Carolina A. Ramírez*

Un pilar de la educación popular es el amor, no se puede ir por el mundo alardeando ser educadora popular sino se ama lo que implica eso, sino se ama lo comunitario, sino se ama la diversidad de los contextos, sino se ama la educación, y por supuesto, sino se ama a una misma; el amor atraviesa todo, no se puede separar el amor de la pedagogía, de la enseñanza, de la familia, de la vida en general.

No se puede separar esa dimensión biológica y cultural que constituye la humanidad, y en ella la dimensión emocional, y concretamente del amor, cumple un rol constitutivo y constituyente, por lo que podríamos afirmar que una biología del amor (Maturana, 2004) es la base sobre la que se construye la dimensión de humanidad que une a la diferencia (Guerrero, 2010, pág. 90).

El amor, implica una capacidad de recibir y dar, de agradecer y de valorar, que empieza desde el amor propio, hasta el amor por los seres no humanos(as), que atraviesa todo lo que



representa la naturaleza, la vida. Es un tema que dentro de la educación popular tiene mucha tela para cortar, no se puede llegar a un aula de clases, a una comunidad, a un grupo, a orientar y hablar de esperanza y los conceptos que configuran este campo de conocimiento, sino se empieza desde el amor; desde ese amor que se trasmite de una infinidad de maneras posibles, desde una vocación, hasta un deseo de transformación, como lo plantea la educadora popular Cristina Upegui: “He ido siempre construyendo vínculos que han sido verdaderos por todo el tiempo y que ahora hoy siento ese cariño inmenso que me ha ido sosteniendo a la adversidad” (Upegui, 2020).

Desde entender los privilegios y no aprovecharse de ellos, sino, por el contrario, resistir desde la humildad y el reconocimiento de que todas las personas son sabias, son capaces, son seres merecedores de dignidad, de amor. La educación popular, le devuelve a la educación, a la pedagogía, una razón de ser que libera al ser humano del agobio de no saber o de ser menos, ella abre la mente y el corazón, encuentra las causas y las critica, replantea y transforma, por eso, desde la práctica hasta la teoría, la educación popular, debe ir encamina por el amor, la rebeldía y la dignidad; por ejemplo, la educadora popular Luz Elena Luna hace mención de un aprendizaje significativo que ha adquirido en el compartir con diversos grupos de mujeres en su caminar investigativo, que dice:

Yo he aprendido cómo estas mujeres viven la vida, cómo estas mujeres se levantan todos los días a vivir su vida, cómo estas mujeres agradecen cualquier cosa que les llega con amor, el amor que entregan estas mujeres es grandísimo, es un amor desde el agradecimiento, no solamente porque carecen, sino por el agradecimiento de verdad (Luna L. E., 2020).



Alegría

*Soy el resultado de mis ancestras y ancestros,
 Soy el resultado del lugar que habité y habito,
 Soy el resultado de las personas que he conocido,
 Mis amigas y amigos, soy el pueblo,
 De una sociedad que me ha construido con su bondad y crueldad.
 Por tanto, me atemoriza llegar al final sin haber inspirado a alguien,
 Sin haber contribuido en la construcción de un mundo justo,
 Sin haber vibrado en una lucha colectiva,
 Sin haber sentido afecto hacia otros,
 Sin haber amado mi vida.
 -Angélica Delgado Marulanda*

La alegría es vista como herramienta de resistencia, es la expresión de ser a través de la libertad, sin prejuicios, sin cadenas institucionales, sin silencios que oprimen, sino, por el contrario, con carcajadas que liberan y transmiten el goce de la vida. Así se percibió en los relatos que brindaron las educadoras populares; que en su ser y hacer, alegremente pintan su vida, sacándole chistes a los fracasos y disfrutando cada triunfo, cautivando con sus sonrisas y educando con el corazón.

La alegría no llega sólo con el encuentro de lo hallado, sino que forma parte del proceso de búsqueda. Y enseñar y aprender no se pueden dar fuera de ese proceso de búsqueda, fuera de la belleza y de la alegría (Freire, sf).

Del mismo modo, la educadora popular Norma Bermúdez dentro de sus lemas de vida, dice: “Ese desparpajo, esas “mamadas de gallo” y esas carcajadas son elementos claves para renovar, para sanar, para generar vínculos reales, para dejar a un lado los miedos y burlarse de ellos mientras se hacen pequeños y se les quita peso” (Bermúdez, 2020); es algo que permite fluir en lo colectivo, en la cercanía, en la unidad; que da paso a los abrazos, palabras de aliento, de motivación, de esperanza, de confianza; y que permite que los ejercicios de educación popular vayan más allá de lo preestablecido, permitiendo corazonar en la práctica.



Ha sido la fuerza insurgente de la ternura, de la esperanza, de los sueños y de la alegría de mujeres, hombres, ancianos, jóvenes y niños —no como recursos retóricos, ni re-teóricos, sino como fuerzas insurgentes insustituibles para transformar todas las dimensiones de la vida, que han sido tejidas desde sus propios territorios del vivir— la que ha permitido que esos pueblos subalternados por el poder, a pesar de estar acorralados por la muerte, no sólo recuperen la palabra y puedan hablar por sí mismos, sino que sobre todo, luchan, bailen, sonrían y canten; que encuentren desde la profundidad de sus dolores formas para seguir amando, para seguir soñando y creyendo, para burlar la muerte, y para continuar tejiendo la sagrada trama de la vida (Guerrero, 2010, pág. 93).

La alegría, además de ser un sentimiento de placer en el que se manifiesta un estado de ánimo de satisfacción y sonrisa, es un subversor del orden patriarcal, desordena y le quita ese peso al poder y a la norma, a la naturalización del silencio y la “seriedad” como mecanismos institucionales que sostienen jerarquías; por eso, las educadoras populares que participaron en esta investigación, hacen la invitación a la alegría, a la felicidad, a la sonrisa, como herramientas activas en el quehacer educativo y en la existencia misma.

Maternidad

*Soy madre de cinco bellas hijas,
Criarlas ha sido el mayor sacrificio de mi vida,
Tenerlas la experiencia más maravillosa,
Ellas son mi fortaleza y orgullo,
Agradezco a Dios por habérmelas dado,
Han sido mi consuelo, mi guía, mis compañeras, mis amigas.
-María Romelia Zuluaga Ramírez*

Los estudios sobre el instinto materno, tuvieron un importante aporte por Elizabeth Badinter en 1980, ella planteó que los discursos científicos colaboraron en la construcción de este instinto maternal, al igual que del amor espontáneo, inmutable e incondicional, que todas las



mujeres deben tener hacia sus hijas(os), estableciendo en las mujeres la labor obligada de ser antes que cualquier cosa madres (Saletti, 2008).

La maternidad es entendida dentro del sistema patriarcal como una condición obligatoria y natural de la identidad femenina. La cual es regulada a través de las características constitutivas de los roles de género asignados a las mujeres. Por lo tanto, el espacio de acción de las mujeres queda entonces reducido al cuidado del hogar –espacio privado- y el valor de la misma a su capacidad reproductiva. Lo anterior refleja la condición jerarquizada del sexo biológico del hombre frente a la mujer y la posición subordinada de la misma, minimizando el valor de las labores del cuidado y creando con ello un abismo frente a la relación del cuidado y los roles masculinos (Sánchez & Mina, 2018, pág. 15).

En todas las culturas del mundo, históricamente la maternidad ha sido la condición que por excelencia representa lo femenino, que hasta en muchos casos, es vista como la esencia de la mujer; “a partir de esta equivalencia, la mujer ha sido presentada por los discursos dominantes como un ser unidimensional que sólo puede ser madre” (Saletti, 2008, pág. 175), donde por tradición cultural y religiosa “se es mujer, al ser madre”, del mismo modo, la educadora popular Elizabeth Figueroa plantea desde su experiencia que:

Luego va a venir el momento de la maternidad, aplicar el programa tradicional del matrimonio, la esposa, el trabajo. Que es contrario a lo que había hecho en mi juventud, yo entro a las cárceles, como dice Lagarde, la trampa a la cárcel del trabajo y a la cárcel del matrimonio. No vivo la vida. Hago un trabajo comunitario desde la orilla institucional pero estoy totalmente encarcelada (Figueroa, 2021).

Del mismo modo, al estar asociado el “rol” de la mujer al ámbito privado, posicionándola como la “ama de casa” que debe estar al cuidado de todas(os), reduce el tiempo



y la energía vital de las mujeres a las necesidades ajenas; que según Claudia Korol, no le sirve a las mujeres para su desarrollo, por el contrario afianza los fines del sistema capitalista:

(...) en el que la cultura del Patriarcado se encarga de “justificar el descuido, para lograr el cuidado”, es decir, “el uso del tiempo principal de las mujeres, de sus mejores energías vitales, sean eróticas, afectivas, creativas, intelectuales, etc., y sus recursos, son siempre destinados a l@s otr@s”. Esto hace que las mujeres estemos entonces subordinadas, en posición de inferioridad en relación a otros sobre nosotras. Sí ésta es la situación en relación al “tiempo productivo” de las mujeres. ¿Qué sucede en relación a nuestro tiempo libre, a nuestro ocio, al tiempo dedicado a nuestros propios placeres? (Korol, 2007, pág. 28).

Aun así, es un tema que tiene un trasfondo impresionante, que abarca patrones culturales y de carencia de educación para las mujeres, al no ser conocedoras de sus derechos y otras maneras de existir, son vulneradas a reproducir lo que la sociedad les muestra como un “deber ser”; es decir, que “sin la Autonomía Reproductiva de las Mujeres que está vinculada a la capacidad de decidir sobre su propio cuerpo, a amarse a sí misma, sentirse merecedora y por tanto, poder optar por la maternidad solo cuando ésta es deseada (Figuroa & Ruiz, 2020, pág. 172), el ser madre no sería un placer, sino un sacrificio.

Ya que las diferentes historias de vida permiten cuestionar el esencialismo del ser mujer y el maternar, desde los roles de género asignados a la maternidad por el patriarcado y reconocer que en los contextos socioculturales se reproducen, aunque también se generan rupturas a lo que se determina como el deber ser de maternar (Sánchez & Mina, 2018, pág. 13).

De acuerdo a lo anterior, se pueden reconocer esas hegemonías o dictámenes sociales que surgen desde el patriarcado; que, desde el punto de vista de la educadora popular Luz Elena Luna



se pueden identificar y desaprender desde la autenticidad como mujeres y las relaciones que se establecen con otras personas, por ejemplo desde la maternidad ella planteó lo siguiente:

En mi caso, el poder de construir la maternidad como una sobre valoración, cómo soy buena, porqué soy buena madre y cumpla los dictámenes que la sociedad me dice qué es ser buena madre y entonces, más bien es: ¿cómo puedo ser yo madre de verdad y de corazón?, amando a este ser que tanto amo, ¿cómo puedo ser yo madre? No sin que me lo dicte la sociedad (...) además, que con eso te miden si sos “una buena mujer”; esa frase que es tan fuerte “sos una buena mujer”, pero ¿qué es ser una buena mujer? (Luna L. E., 2020).

En suma, cuando la maternidad cobra otra significancia, sin coartar a la madre y volverla esclava de su hogar, de sus hijas(os) y de su esposo; en el que se reconoce y respeta el espacio íntimo de la mujer, de su construcción individual, de sus deseos, gustos y formas de existir, se encarna una manera diferente de percibir la maternidad, despojándola de prejuicios que traen consigo etiquetas que exigen una madre “perfecta”, una “buena mujer” y permiten la siembra de relaciones dignas entre madre-hija(o); además, de “ejercer prácticas para transformar realidades que contribuyan a la emancipación de las mujeres, pero esa emancipación desde su misma práctica de vida, sin quitarles su cultura, sin juzgarlas, sin condenarlas, sin señalarlas” (Pérez G., 2020).



Espiritualidad

Bruja-s
Cuerpo con vida;
Lo distingo, lo tengo.
Lo posiona un sistema fracturado,
Lo absorbe la zozobra del patriarcado.
Invaden mi territorio,
Pretenden hacerlo suyo:
Lo homogenizan, lo estereotipan, lo cosifican;
Lo ofrecen al capital desde su lógica colonial.
¿Dónde está mi espíritu?
¿Dónde está mi mente?
¿Quién soy yo entre tanta gente?
Son preguntas que me rondan frecuentemente.
Me desconozco, me reconozco.
Navego en las profundidades
Del reencuentro con mis ancestrxs
Y vuelvo en espiral hacia el centro.
Me deconstruyo, me reconstruyo,
Acepto que al igual que la luna soy cambiante
Y abrazo la diversidad
Que hay en todas mis fases.
Me impregno de mi esencia:
Soy bruja, soy hechicera;
Mi aquelarre es el motor
Que aviva mi fuego interior.
Me cuidan, les cuido;
Y en el camino nos halamos
más brujitas a la tribu
Mientras alzamos vuelo
En un tejido colectivo.
 -Angie Cano Gómez

Es sorprendente que sor Juana Inés de la Cruz haya dicho que Dios debía ser mujer porque todo lo había hecho bello... Pero Sor Juana Inés tuvo que pagar caro el pensar en voz alta. Todos sabemos que escapó de la Inquisición a cambio de dejar su biblioteca de 4.000 volúmenes, de renunciar a las visitas en el locutorio y dedicarse al cuidado de las enfermas de su comunidad. Murió afectada por la peste (Restrepo, 2008, pág. 146).



Pese a lo anterior, en este apartado no se pretende mencionar la espiritualidad como lo plantea la religión, encajando en la mente de los(as) “dolientes” las ideas determinadas del bien y el mal, del cielo y el infierno, del pecado y la confesión; por el contrario, se habla de una espiritualidad que sostiene la esperanza, la lucha, el deseo de seguir viviendo y no solo sobreviviendo y que aporta en la vía de seguir construyendo realidades distintas.

Es así, que esta categoría emerge de los términos místicos que mencionaron las Educadoras Populares en el capítulo anterior, donde reiteradamente, para dar a entender sus ideas, sus aportes, su manera de poetizar la vida y la educación; nos presentan una espiritualidad desde lo ancestral, el contacto con la naturaleza, con las otras y otros; en el respeto y el reconocimiento de los seres no humanos, en el descubrimiento de las cosas “pequeñas”, que para el mundo son vistas así, pero que pueden ser percibidas como grandezas de la vida, del amor.

A partir de ahí, se traza la reflexión que plantea Freire, cuando mencionó: “Me sitúo entre los que creen en la trascendentalidad; y entre los que no dicotomizan la trascendentalidad de la mundanidad” (Freire, 1997); es decir, él mostró la calidad unitaria de su espiritualidad, desde una integridad con su ser, su fe, su política y por supuesto, su pedagogía; dejando un legado en la educación popular, desde una educación que cobije la ternura, la esperanza, el amor y la espiritualidad, independiente de como sea percibida en la comunidad, en las(os) estudiantes, en las personas en general.

Ahora bien, de acuerdo a las experiencias de las docentes mencionadas, se afirma que ellas han llevado la espiritualidad a otro nivel, han combinado el corazonar de sus vidas con su labor dentro y fuera del aula, mientras combinan los feminismos en el proceso; por ejemplo, en ejercicios tan “sencillos” pero significativos como los que caracterizan a la educadora popular Elizabeth Figueroa, como el situar las sillas en forma de círculo, construir una mándala, ponerle



una intención, compartir la palabra, una comida, una canción, un abrazo... en generar en una clase, un espacio de armonía cargado de diversas energías, “desmecanizando” los cuerpos y proponiendo un espacio digno de humanas(os), más que de estudiantes. Por eso la educadora popular Norma Bermúdez dice:

Nosotras donde llegamos desde la educación popular y desde los feminismos nos salimos de la rutina, salimos de lo ya conocido, abrirles camino a las maneras distintas de hacer de relacionarnos (...) no es posible que critiquemos una sociedad y la reproduzcamos hasta los tuétanos cuándo nos paramos frente a un grupo; por eso, creo que vale mucho dicha el encuentro entre la educación popular y los feminismos para revolucionar donde llegamos (Bermúdez, 2020)

Es decir, que por medio de prácticas que van más allá de lo convencional, se muestra una espiritualidad como educadoras populares, como mujeres, como maestras; donde se acuerpan los dolores, se realizan rituales, se reconocen los caminos ancestrales, los ciclos de vida, los elementos, la diversidad, el amor y la existencia; por ejemplo, la educadora popular Elizabeth Figueroa se reconoce como:

Soy dispuesta, articulada y a veces acompañante de procesos populares y convencida del quehacer que permita el sentipensar tejido con lo espiritual, lo cultural ancestral en procura de estancias, vivencias, experiencias y caminares vitales más alegres, dignos, equitativos y justos (Figueroa, 2021).



CONCLUSIONES

Llegado este momento, se destaca que este proceso maravilloso emergió de las diversas ramas que algún momento fueron semillas y que dilucidaron su fruto en aprendizajes significativos y diversos. Las mujeres como eje central de este proceso son ese bello jardín del encuentro, de la risa, la intuición, la sensibilidad y los sueños.

Por lo que a modo de conclusión, este trabajo resignificó y visibilizó a las mujeres como parte fundamental en lo que respecta de la Licenciatura en Educación Popular, pero, sobre todo, como parte esencial en el reconocimiento y en la crítica que se ha adentrado en los cuerpos y mentes de una sociedad jerarquizada; mediante esta muestra investigativa se atesoró la fortaleza con que se hizo el quiebre de lo tradicional que ha plantado la academia en general, asimismo y en contraparte, se quiso constituir más que una reflexión una acción ética, política y humana para abrir nuevas sendas, teniendo en cuenta que la educación popular favorece la transformación de la vida.

Del mismo modo, se resalta que el propósito del estudio fue cumplido con éxito, se logró plasmar, reconocer y visibilizar en esta investigación, que las Educadoras Populares han permitido que este campo y específicamente la formación de las(os) futuras educadoras(es) populares y los trabajos investigativos que han acompañado, traen consigo diálogos alternativos con técnicas reales de la educación popular, donde se potencian diversas maneras de relacionarse, de interactuar, de crear vínculos desde la solidaridad, el amor y la comida; además, han potenciado y construido puentes investigativos, ellas recrean e innovan trayendo con sus aportes de autoras no convencionales, temas y conceptos nuevos y un encuentro maravilloso con el feminismo.



Se concluye y se recomienda, que este tipo de procesos se sigan teniendo en cuenta en coherencia de una vida justa y digna en términos de igualdad de derechos; las mujeres han estado implicadas desde el inicio de la historicidad, no es justo que se siga visibilizando en su mayoría hombres como sujetos intérpretes de academia y de vida.

CORAZONANDO EL FINAL DE ESTA UTOPIÍA



Los finales en algunas ocasiones son nostálgicos, este caso no es la excepción; situarme en este momento trae a mi mente y corazón todo lo que implica esta situación, como cerrar una etapa y abrir muchas nuevas. Quisiera dejar en claro que este proceso fue una locura, empezó siendo algo hermoso y terminó siendo algo hermoso y espectacular; a pesar de las confusiones, los nudos, la pandemia, el paro nacional, las situaciones difíciles y demás, este jardín logró

florecer. Termino de esta manera, porque me parece justo contar un poco de lo que soy, de mis sentires y formas de existir, porque en esta investigación dejé una pequeña parte mí.

Soy Maria, Yese, Yes, Ye, soy mujer, nieta, hija, hermana, amiga, novia, tía, madrina, feminista, educadora popular y jardinera; soy amante a la naturaleza, a la música, al tejido, al baile, a la revolución, a la justicia social, a la dignidad, a la pedagogía y a la luna; soy mamá de Venus, Ágata y Dante, las mascotas que colorean mi hogar; soy fundadora del jardín Espiral de Hojas, en el que cultivo con amor y el que cultiva en mí todo el amor del mundo, me sana, me guía y me enseña. Soy una mujer sensible y fuerte, que encontró en la educación popular un estilo de vida, que me dio vida y esperanza, por eso esta investigación tiene en cada cimiento mi sentipensar.



BIBLIOGRAFÍA

- Beauvoir, S. d. (1999). *El Segundo Sexo*. Bogotá - Colombia: Penguin Random House Grupo Editorial, S.A.S. .
- Bermúdez & Pérez, N. G. (2009). *TRAVESÍA HACIA EL ENCUENTRO DE TRES MUNDOS: SISTEMATIZACIÓN DE LA ESCUELA POLÍTICA DE MUJERES PAZÍFICAS, UNA EXPERIENCIA DE EDUCACIÓN POPULAR EN CLAVE DE FEMINISMO Y NOVIOLENCIA*. Cali: Universidad del Valle. Obtenido de Biblioteca Digital Universidad del Valle.
- Bermúdez, N. (2012). Mujeres de Cali en travesía colectiva por tres mundos: Educación popular, feminismo y noviolencia para expandir el presente, la memoria y nutrir la vida. *La Manzana de la Discordia*, Universidad del Valle.
- Bermúdez, N. (23 de abril de 2020). Encuentro con la profe Norma . (M. García, Entrevistador)
- Bermúdez, N. (26 de Septiembre de 2020). Conversatorio "Hilando experiencias". (C. F. Insurgencia, Entrevistador)
- Bravo, S. (1994). *Técnicas de investigación documental*. Madrid-España: Paraninfo.
- Castellanos, G. (2006). Sexo, género y feminismo. Tres categorías en pugna. *Centro de Estudios de Género, Mujer y Sociedad/ La Manzana de la Discordia, Universidad del Valle*, 1-36.
- Cobo, R. (2005). El género en las ciencias sociales. *Cuadernos de Trabajo Social*, 249-258.
- Cruz, A. (2009). Construcción de Paradigmas Emancipadores desde la Equidad de Género. *La Piragua* , 108-114.
- Delgado & Balanta, A. E. (2020). *Migración, vida y mujeres. Una apuesta por comprender la construcción de subjetividad*. Cali: Universidad del Valle.
- Figueroa & Ruiz, E. S. (2020). *Huellas del Patriarcado y Prácticas de Resistencia en la Vida Cotidiana de un grupo de Habitantes de la Comuna 20 de la ciudad de Cali*. Cali: Universidad del Valle.
- Figueroa, E. (25 de 02 de 2021). ¿Cómo ha sido su construcción de mujer y educadora desde la educación popular? (M. Y. Zuluaga, Entrevistador)
- Figueroa, E. (12 de Febrero de 2021). ¿Cómo ha sido la construcción de mujer y educadora desde la educación popular? (M. Y. García, Entrevistador)
- Freire, P. (S.f).
- Gómez, L. (2010). Un espacio para la investigación documental. *Vanguardia Psicológica Clínica Teórica y Práctica*, 226-233.
- Gracia, S. (2018). *APUESTAS HACIA UNA PEDAGOGÍA POPULAR FEMINISTA A PARTIR DE LA EXPERIENCIA Y JUNTANZA DE ORGANIZACIONES SOCIALES DE*



- MUJERES EN FONDOLUNARIA*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas.
- Guerrero, P. (2010). Corazonar el sentido de las epistemologías dominantes desde las sabidurías insurgentes, para construir sentidos otros de la existencia. *Universidad Politécnica Salesiana*, 80-95.
- Haber, A. (2011). Nometodología Payanesa: Notas de Metodología Indisciplinada. *Revista de Antropología*, 9-49.
- Heras, S. d. (2009). UNA APROXIMACIÓN A LAS TEORÍAS FEMINISTAS. *Universitas. Revista de Filosofía, Derecho y Política*, nº 9, 45-82.
- Hernández, Y. (2006). Acerca del género como categoría Analítica. *Nómadas. Revista Crítica de Ciencias Sociales y Jurídicas*, 1-10.
- Korol, C. (132-153). La educación popular como creación colectiva de sabaeres y de haceres. *Polifonías Revista de Educación*, 2015.
- Korol, C. (2007). *Hacia una Pedagogía Feminista- Géneros y educación popular*. Buenos Aires: El Colectivo.
- Korol, C. (2015). La educación popular como creación colectiva de saberes y de haceres. 132-153.
- Korol, C. (2019). Educación Popular y Pedagogías Feministas: Un movimiento que busca e intenta revolucionar al mundo. *América Latina*, s.p.
- Korol, C. (26 de 09 de 2019). *La educación popular implica la esperanza activa de que construimos la realidad y, por tanto, podemos cambiarla*. Obtenido de La Tinta: <https://latinta.com.ar/2019/09/educacion-popular-esperanza-construimos-realidad-cambiarla/>
- Lagarde, M. (1996). Obtenido de <http://capacitacion.hcdn.gob.ar/wp-content/uploads/2015/12/lagarde.pdf>
- LEP. (2015). *Proyecto Educativo del Programa PEP*. Cali: Universidad del Valle.
- Luna, L. E. (2011). *Construcción de Actoras Sociales a través del Teatro de Mujeres*. Cali: Universidad del Valle.
- Luna, L. E. (8 de Octubre de 2020). ¿Cómo ha sido su construcción de mujer y educadora desde la educación popular? (M. Y. García, Entrevistador)
- Marín, L. (2017). *Espectro de acción colectiva. Análisis de la Espectrónica como propuesta de Educación Popular para analizar y potenciar acciones colectivas*. Cali: Universidad del Valle.
- Marín, L. (2020). ¿Cómo ha sido la construcción de mujer y educadora desde la educación popular? . Cali, Colombia.



- Marmolejo & Zuñiga, M. M. (1991). ¿Pa' dónde vamos? Educación y trabajo en el contexto de modelos de desarrollo.
- Morales, A. (SF). La educación popular como alternativa para el abordaje comunitario.
- Muñoz, F. A.-B.-J. (2016). La pedagogía y metodología de la educación popular en perspectiva de género. En M. R. Lola Cendales, *Pedagogías y metodologías de la educación popular* (págs. 84-108). Bogotá: Ediciones desde abajo.
- Pérez & Bermúdez, G. N. (2009). *TRAVESÍA HACIA EL ENCUENTRO DE TRES MUNDOS: SISTEMATIZACIÓN DE LA ESCUELA POLÍTICA DE MUJERES PAZÍFICAS, UNA EXPERIENCIA DE EDUCACIÓN POPULAR EN CLAVE DE FEMINISMOS Y NOVIOLENCIA*. Cali: Universidad del Valle.
- Pérez, G. (1 de Octubre de 2020). ¿Cómo fue su construcción de mujer y educadora con la educación popular? (M. García, Entrevistador)
- Pérez, G. C. (2018). *LA VIDA ES LA QUE APRENDE: EL BIOAPRENDIZAJE COMO PROCESO DE RE-EXISTENCIA DE UN GRUPO DE MUJERES QUE AHBITAN EN JAMUNDI*. Nicaragua: Universidad Central de Nicaragua.
- Pinkola, C. (2005). *Mujeres que Corren con Lobos*. Bogotá Colombia: Editorial Géminis, S.A.S.
- Restrepo, M. (9 de Septiembre de 2008). *Feminismo y espiritualidad*. Obtenido de Revista Lasallista de Investigación:
http://www.scielo.org.co/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S1794-44492008000200017
- Rúiz, C. (2009). El concepto de actor en la metasistematización: claves metodológicas para su interpretación. . En *El conocimiento social en convivencia desde los escenarios de la Educación Popular*. Cali: Universidad del Valle.
- Saletti, L. (2008). PROPUESTAS TEÓRICAS FEMINISTAS EN RELACIÓN AL CONCEPTO DE MATERNIDAD . *Universidad de Granada*, 169-183.
- Sánchez & Mina, L. Y. (2018) Relatos de Madre Historias de Hijas: Camino lúdico pedagógico para la reconstrucción narrativa sobre las relaciones entre madres e hijas. Cali: Universidad del Valle.
- Upegui & Von, C. B. (2010). *COMPLEJIDADES DE LA CONVIVENCIA EN EL ESCENARIO ESCOLAR*. Cali: Universidad del Valle .
- Upegui, C. (1 de Octubre de 2020). Entrevista Educadoras Populares. (M. García, Entrevistador) Universidad del Valle (s.f.). *Página de la Universidad del Valle* . Obtenido de <https://www.univalle.edu.co/>
- Zuñiga & Gómez, M. R. (2006). *Mujeres Paz-íficas de Cali: la paz escrita en cuerpo de mujer*. Cali: Universidad del Valle .



Zuñiga & Gómez, M. R. (2017). Freire y la teología de la liberación: la opción político-cristiana de dos educadoras populares. *Revista Kavilando* , 243-266.

Zuñiga & Gómez, M. R. (SF). *CONSTRUYENDO UNA PEDAGOGÍA PARA LA PAZ DESDE EL PROYECTO SOBRE VIOLENCIA Y CONVIVENCIA EN CALI: NUEVOS ESCENARIOS DE LA EDUCACIÓN POPULAR*. Cali: Universidad del Valle.

Zuñiga, M. (2015). El ingreso de la educación popular a la universidad "Buscándole la comba al palo". *La Piragua*, 44-54.

